

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**INICIATIVAS, ACCIONES COLECTIVAS, MOVIMIENTOS SOCIALES, REDES
Y PLATAFORMAS:
ANÁLISIS DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL POR LA PAZ EN COLOMBIA A
PARTIR DE LOS CASOS REDEPAZ, RED TERRITORIOS POR LA PAZ,
COMÚN ACUERDO Y PAZ A LA CALLE.**

TANIA CAROLINA DIAZ BASURDO

TESIS DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA

ÁREA DE CONFLICTO Y DINÁMICA SOCIAL

BOGOTÁ DC. 2020

Tabla de contenido

Introducción.....	2
I. Cuestiones de método en el análisis de la movilización social por la paz en Colombia: Aportes a los estudios de paz desde las metodologías participativas y la etnografía.....	2
II. Hablar de la construcción de paz desde la complejidad: apuesta teórico-metodológica	4
III. Redepaz, Red Territorios por la paz, Común Acuerdo y Paz a la Calle	6
Capítulo I: Contextos, coyunturas y procesos de construcción de paz.....	10
1.1 Hitos y momentos pasados y presentes para la construcción de la paz.....	11
1.2 La negociación y sus precedentes: retos de la implementación del acuerdo de paz	24
Capítulo II Procesos organizativos y construcción de paz.....	36
2.1 Iniciativas y acciones colectivas: mirada desde las escalas nacional, regional y local	37
2.2 Movimientos sociales, construcción de la paz y organización social	51
2.3 Redes y plataformas de movilización: movimiento en red	59
Capítulo III Tensiones emergentes y complejidades de la movilización social por la paz	68
3.1 Capacidades y dinámicas organizativas: encuentros y desencuentros.....	69
3.2 Diálogos nacionales y territoriales	83
3.3 Movilización en red: iniciativas, acciones colectivas, movimientos sociales, redes y plataformas	93
4. A modo de conclusión:.....	104
5. Fuentes y referencias bibliográficas.....	114

Introducción

I. Cuestiones de método en el análisis de la movilización social por la paz en Colombia: Aportes a los estudios de paz desde las metodologías participativas y la etnografía

En los estudios de paz que se han desarrollado en el país, ha primado un enfoque desde la sociología y los estudios políticos; en esta tesis, se aportarán elementos con un enfoque teórico-conceptual de la complejidad para la comprensión de la movilización ciudadana y la búsqueda de la paz en el país. Para esto, es necesario contemplar la complejidad del problema de investigación, el cual requiere de componer una estructura metodológica comprometida con las formas de organización social que se investigan en función de la construcción de la paz.

Teniendo en cuenta esto, narraré la experiencia en mi investigación y sus implicación epistémicas y metodológicas. En el año 2016, inicié mi aventura en temas de paz gracias al curso “Entérese del proceso de paz” de la Oficina del Alto comisionado para la paz, una de las múltiples iniciativas que surgieron en las diferentes etapas de la negociación con las FARC, y que promovían la participación ciudadana en el mismo; a partir de ahí, obtuve mi título de embajadora de paz, lo que necesariamente me conllevó a participar en eventos, encuentros, foros, y diálogos con otros jóvenes, ciudadanos, y líderes de la ciudad y el país. En el devenir de mi formación en temas de paz, empezaron a surgirme preguntas que nutrieron mi curiosidad por lo colectivo y organizativo en la participación ciudadana.

Para finales de ese mismo año, otros 35 jóvenes y yo constituimos la Red Nacional de Jóvenes por la paz, una iniciativa nuestra que buscaba tejer redes de cooperación en nuestros territorios y desarrollar estrategias de pedagogía y movilización social. Ellos se convirtieron en mis aliados, mis colegas, y mis amigos; contribuyeron a nutrir dudas y cuestionamientos sobre nuestro papel en la construcción de la paz en el país en el momento neurálgico que estábamos viviendo. El plebiscito de Octubre cambió nuestra experiencia, nuestras expectativas, nuestras opiniones y el devenir de nuestro papel en el proceso, ya que nuestra red, como muchas otras redes, murió.

Allí, en ese momento, en ese escenario, con la desilusión a flor de piel y la expectativa de lo que vendría, formulé un proyecto que intentaba indagar y cuestionar lo colectivo y lo

organizativo en términos de paz en el país. En su desarrollo, me topé con cientos de preguntas ya formuladas sobre movimientos sociales por la paz, concepto que posteriormente en campo fue complejizándose; estas preguntas apuntaban a caracterizar procesos de larga duración de movilización social por la paz, con un énfasis en la descripción de sus objetivos, sus participantes y sus métodos. La experiencia viva, los conflictos, los desencuentros, los aciertos, la desilusión e incluso la añoranza que yo había experimentado en mis momentos como agente de la paz no cabían en estas preguntas, no encontraban respuestas, y mucho menos lograban develar los sentidos y sinsentidos que encontrábamos en los dilemas de la paz. Opté entonces por analizar este proceso desde los cambios políticos y sociales de la movilización social.

La movilización social que yo experimenté, requería de plantear preguntas que logaran profundizar en lo ya indagado. Pero responder estas preguntas también requería de una apuesta metodológica diferente, que aportara a un enfoque descriptivo y que trascendiera los límites de la sociología y las ciencias políticas, que participara y construyera teoría desde la perspectiva etnográfica que había sido suprimida de los estudios de paz. La belleza de la antropología radica en que permite consolidar, como lo indica la siguiente autora:

Un espacio crítico en el cual los antropólogos y nuestros interlocutores podemos participar conjuntamente en la co-teorización (la creación de nuevas construcciones teóricas). La apertura de la etnografía a tales posibilidades, particularmente en casos de colaboración con organizaciones de base, no sólo tiene significación ética sino que tiene el potencial de aportar nuevas perspectivas a la disciplina. (Rappaport, 2007, p. 197)

Para lograr dicha interlocución, me propuse seguir algunos pilares fundamentales de las metodologías participativas propuestas por Falabella (2002):

1. Tienen un fuerte compromiso sociopolítico.
2. Privilegian una dimensión de investigación basada en la teoría ya propuesta por sobre la acción, dando relevancia a la relación con la gente.
3. Acentúan la participación de grupos sociales organizados y con capacidad de articulación.
4. Demuestran una necesidad de apoyo científico profesional para adelantar los intereses de la comunidad, a través de una inserción social productiva.

5. La relación de participación tiene como resultado una discusión científica de los datos, las interpretaciones, conclusiones y propuestas de las organizaciones y movimientos.

Con estos lineamientos, me propuse aportar desde la antropología a un dialogo de flexibilización de la teoría social sobre la movilización por la paz en el país; en ese momento de desasosiego, con las organizaciones convulsionadas, arrojadas a la calle, que relatan sus vividas experiencias mientras abren un dialogo problematizador entre la teoría y la praxis social.

II. Hablar de la construcción de paz desde la complejidad: apuesta teórico-metodológica

Otro elemento que buscaba profundizar en los estudios de paz ya desarrollados, fue la apuesta por aportar elementos de análisis de la movilización social por la paz desde la complejidad. Estas teorías, me han permitido comprender la red en movimiento en términos de Zibechi (2007), las idas y venidas en términos de Archila (2003), los territorios de diferencia y los lugares en movimiento de Escobar (2010), y las Redes de indignación y esperanza de Castells (2016), autores que alimentaron mi proceso de investigación desde el principio hasta la construcción de este documento.

Los procesos de la guerra y la paz en Colombia han propiciado una movilización social cambiante, que se transforma, se recrea, se adapta y se renueva; las redes de movilización social que predominaron en la fase final de la negociación con los acontecimientos de octubre del 2016 son un claro ejemplo de esto. El trabajo en red ha predominado en la movilización social por la paz desde la década de los 90, pero también han sido este tipo de organizaciones articuladas las que han sobrevivido en la larga duración; esto presentaba ante los ojos de la investigación una mirada trascendental para los estudios de la paz, cuya principal labor ha sido correlacionar las grandes teorías de los movimientos sociales con los procesos de movilización ciudadana. Para Villarraga (2003) y Sarmiento (2014), incluso es claro el proceso de consolidación de un movimiento tanto social como ciudadano por la paz. La heterogeneidad organizativa, las disrupciones en el trabajo de la sociedad civil, y los diálogos complejizadores han quedado fuera de esta descripción teórico-conceptual de la paz. En términos de Escobar:

Los movimientos sociales afirman la centralidad del lugar en la construcción de las sociedades. [...] No importa qué tan integrada pueda parecer en ocasiones, la realidad es el producto final de actores-redes que la han ensamblado después de mucho trabajo. Como lo explica Latour, la realidad surge después de mucha “diseminación, heterogeneidad y cuidadoso trenzado de débiles enlaces [...] recogiendo, entrelazando, trenzando, dando vueltas a lazos que son débiles por sí solos” (Latour 1997:2; ver también Law 2000[1992]) (Escobar 2010, p. 299)

Esta consideración continúa la línea de múltiples autores (Berrio, 2006; Diano, 2015;) que consideran que las dinámicas de la organización social en la movilización social y ciudadana se escapa de la explicación de marcos tanto teóricos como conceptuales anteriores; por el contrario, están en constante movimiento, cambian y se reconfiguran a una velocidad mayor que las teorías que intentan explicarlas, que se construyen de acuerdo a transformaciones sociales y sus coyunturas, pero a la vez son productoras de transformaciones sociales y de coyunturas. Esta complejidad, pone sobre la mesa un enfoque que tiene como base la subjetividad, lo auto-organizativo y la Autopoiesis en sistemas recursivos, hologramáticos y dialógicos como lo expresan (Zibechi, 2007: Hernández, 2004; Morín, 1997) y esto, a su vez, hace relevante comprender la organización social como:

Campos de acción discursiva expansivos, heterogéneos y policéntricos que se extienden mucho más allá de una serie diferenciada de organizaciones de la sociedad civil. Estos campos son construidos, reinventados continuamente y configurados por singulares culturas políticas y distribuciones del poder. Los campos del movimiento configuran públicos alternativos en los que se transforman y contestan los significados dominantes culturales-políticos; los públicos pueden verse como arenas discursivas paralelas donde grupos subalternos reinventan sus propios discursos, identidades e intereses. Estos campos son potencialmente contenciosos en dos formas: crean y sostienen discursos, identidades y desafíos alternativos en conflicto con significados y prácticas dominantes; y mantienen una disputa interna con sus intereses en formas que los capacitan para responder de manera adecuada a sus propios principios ético-políticos. (Escobar, 2010, p. 300)

III. Redepaz, Red Territorios por la paz, Común Acuerdo y Paz a la Calle

El conflicto armado en Colombia ha presentado en diferentes momentos altos picos de violencia así como también escenarios de dialogo para su terminación. Con estos procesos, también se han desarrollado en momentos de la historia reciente colombiana diferentes formas de participación ciudadana que se han concentrado en la construcción de la paz en el país y el fin de la guerra por vía negociada; algunas de estas experiencias han logrado sostenerse en el tiempo a través de las diversas coyunturas socio políticas que presenta la guerra en los territorios, mientras, otras han dedicado sus esfuerzos a responder a coyunturas en escenarios donde la paz ha sido el foco de la discusión en la construcción de sentires y saberes. Así mismo, los procesos que se dan dentro y entre las diferentes organizaciones que buscan la paz en el país son particulares a escala local, regional o nacional. Algunos autores (Villarraga, 2003; Zuluaga, 2002; Fernández, García-Durán & Sarmiento, 2004), han considerado que en Colombia se ha consolidado un movimiento social por la paz que ha logrado la articulación entre las escalas de acción y los actores, o cuyo repertorio de acciones busca dicha articulación; a pesar de que es posible analizar algunas experiencias de movimiento social (en un sentido estrictamente teórico), algunas experiencias también se han caracterizado por su diversidad, por las diferencias en la estructura, en la capacidad y en el proceso organizativo. Esto quiere decir que, si bien algunas estrategias, iniciativas o acciones colectivas han adquirido un carácter de movimiento social, algunas otras han optado por dinámicas de red o de plataformas de movilización social; este es uno de los elementos que me llevaron a desarrollar esta tesis.

Se debe considerar, además, que estas relaciones pueden estar marcadas por dos procesos, que pueden ser dinámicas de articulación como se puede develar en el análisis de las redes de movilización y las plataformas de movilización; pero así mismo, estas relaciones pueden presentar dinámicas de complejidad organizativa, complejidad en la articulación, así como también presentar elementos de tensión o contradicción.

En este sentido, una mirada desde las teorías de la complejidad puede arrojar una perspectiva diferente de los procesos de articulación, de la complejidad organizativa, y de experiencias diversas y novedosas de movilización social por la paz en el país. Para esto, una caracterización del movimiento social, de la red de movilización o de la plataforma de movilización puede ayudar a dilucidar el papel de estructuras organizativas regionales o

locales como los son las iniciativas y las acciones colectivas frente a la escala nacional. Esta postura puede generar una riqueza mayor para la teorización sobre lo público, lo participativo y lo complejo de los procesos de paz en diferentes contextos.

El presente documento analiza cuatro experiencias de movilización social que puedan dar cuenta de estas complejidades organizativas, teniendo como punto de interés central la negociación entre el gobierno Santos y el grupo FARC-EP, específicamente la fase final de la negociación y la refrendación del acuerdo general. Este momento coyuntural de la segunda década del siglo XXI presentó diversas particularidades políticas, sociales, económicas y culturales, haciendo de este un momento de suma riqueza en la consolidación de organizaciones en pro de la paz en el país; de esta manera, y gracias a una perspectiva de larga duración sobre la búsqueda de la construcción de la paz en el país, se quiere lograr caracterizar desde la complejidad las experiencias Redepaz, Red Territorios por la paz, Común Acuerdo y Paz a la Calle en el periodo 2016-2019. Estos estudios de caso logran ejemplificar una diversidad organizativa en la movilización social por la paz en Colombia desde la perspectiva de la complejidad; además de esto, estas experiencias permiten comprender los cambios y transformaciones que se han generado en la movilización social por la paz en un proceso de larga duración que ha buscado la finalización del conflicto armado por diferentes medios.

Estos estudios de caso se desarrollaron a través de metodologías participativas donde primó el acompañamiento sociopolítico y transformador a las organizaciones mencionadas (Agurto, 2002; Cerezo, 2008; Falabella, 2002; Rappaport, 2007); esto se llevó a cabo a través de tres fases de investigación que fueron desarrolladas en un operativo de campo. La primera fase de acercamiento preliminar se desarrolló durante el periodo Enero de 2016 y Junio de 2017; la segunda fase de observación participante se llevó a cabo en la ciudad de Bogotá haciendo un acompañamiento a los eventos de las organizaciones durante el segundo semestre del 2018 (septiembre, octubre y noviembre) y el primer semestre del 2019 (enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio). De la misma manera, se desarrolló una tercera fase de profundización que se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas, aplicadas a integrantes de la estructura de toma de decisiones en cada organización, y ciudadanos que trabajaron en red con estas organizaciones; ésta fase se llevó a cabo durante los meses de octubre y noviembre del año 2018.

La información recopilada en el desarrollo de un trabajo de acompañamiento y participación con las formas organizativas Redepaz, Red territorios por la paz, Común Acuerdo y Paz a la Calle, será expuesta en tres capítulos donde se dilucidan los procesos organizativos observados en estos estudios de caso, la complejidad organizativa explicada a través de los procesos de articulación de la escala nacional analizados en estas experiencias y las tensiones que se percibieron durante las diferentes etapas de la investigación.

De esta forma, en el primer capítulo de este documento se relatarán los procesos de construcción de paz durante los últimos 30 años, iniciando en la década de los noventa con una revisión de la literatura que ha buscado caracterizar la relación entre los conflictos armados en el país y la movilización social por la paz, sus hitos o momentos y las principales características analizadas; así mismo en este capítulo también se dará introducción al momento particular de la investigación, relatando el desarrollo de la negociación entre el gobierno Santos y el grupo armado FARC-EP desde el 2002 hasta su finalización con los acuerdos de La Habana en el 2016, con un énfasis en los acontecimientos que tuvieron lugar en la fase final de la negociación en los escenarios de dialogo, encuentro y movilización social. Se cerrará este capítulo exponiendo algunos de los retos de la implementación de los acuerdos y la transformación de las dinámicas de participación ciudadana que se generan en un escenario de post acuerdo.

En el segundo capítulo de ésta tesis, se describirán algunas experiencias organizativas, los elementos teóricos que permiten distinguir entre iniciativas por la paz, acciones colectivas, movimientos sociales, redes y plataformas de movilización social; siguiendo esta línea de argumentación, el primer apartado referirá iniciativas por la paz con acciones colectivas pasadas y presentes que permitan dilucidar mejor los contextos, el repertorio de acciones e incluso, los actores que han sido determinantes en los diferentes escenarios de movilización social por la paz en Colombia. Posteriormente, se enunciará de manera crítica-relacional la teoría sobre movimientos sociales por la paz en Colombia y las experiencias de campo con las organizaciones Paz a la Calle y Redepaz. De esta forma, y realizando un análisis sobre la pertinencia del concepto movimiento social a través de los dos estudios de caso expuestos anteriormente, se procederá a relatar las experiencias de redes y plataformas de movilización social que corresponden a los estudios de caso Red Territorios por la paz y Común Acuerdo.

Finalmente, correspondiendo a la información expuesta anteriormente, el tercer capítulo de este documento expondrá las complejidades observadas a través de los procesos de articulación analizados; a partir de esto, también se analizarán las tensiones emergentes en la investigación que profundizan dicha complejidad. Para esto, en primer lugar, se hablará sobre los diálogos nacionales y territoriales analizados en los estudios de caso a través del principio dialectico de las teorías de la complejidad; en segundo lugar, se desarrollará el principio hologramático a través de la narración de encuentros y desencuentros internos o externos que ponen en tela de juicio tanto los procesos como las capacidades organizativas de las organizaciones ya mencionadas. Se finalizará con una perspectiva crítica a las dinámicas de movilización social pasadas y presentes, con un énfasis en el papel de las apuestas alternativas de organización que determinan la participación ciudadana en los diferentes contextos, escenarios, coyunturas de construcción de paz en la escala nacional, las redes, las plataformas de movilización social y las dinámicas transformadoras actuales.

Estos elementos teóricos, etnográficos, argumentativos y concluyentes sobre la movilización social por la paz en el país con la manifestación de estructuras complejas, pretenden hacer de este documento un abre bocas para miradas alternativas y novedosas sobre lo público y lo participativo en contextos de guerra y paz en Colombia.

Capítulo I: Contextos, coyunturas y procesos de construcción de paz

No todas las acciones colectivas constituyen necesariamente un movimiento social; sin embargo, las acciones colectivas por la paz en Colombia han logrado una gran capacidad organizativa. Un movimiento social está caracterizado por el agrupamiento de individuos o colectivos que “por medio de una acción conjunta y/o de comunicación, [generan] una definición compartida de sí mismos que los sitúa en el mismo lado en un conflicto social. Al hacerlo, dan sentido a acciones de protesta o prácticas simbólicas antagónicas que de otro modo permanecerían inconexas, y hacen explícita la emergencia de conflictos y temas específicos” (Diani, 2015, p. 3); en este sentido, las acciones colectivas por la paz han estado marcadas por la presencia de una gran variedad de actores y un amplio repertorio de acciones y prácticas simbólicas que pretenden “cimentar las bases para una paz duradera en Colombia por medios pacíficos” (Rettberg, 2006, p. 17). Sin embargo, y a pesar de que los estudios de paz consideran que en Colombia se consolidó un movimiento social por la paz, la experiencia de algunas organizaciones como Redepaz, Red territorios por la paz, Paz a la Calle, y Común Acuerdo, reflejan una movilización en red que permite pensar en la flexibilización de los conceptos.

Por ende, definir conceptualmente la movilización social no ha sido un ejercicio sencillo para los investigadores y teóricos; esto se debe no únicamente a la variedad de teorías que han intentado dar cuenta de sus dinámicas, sino también a la posibilidad de restringir o limitar la acción colectiva a partir de los ejercicios teóricos. Así, se puede argumentar que fenómenos sociales y políticos tan heterogéneos dificultan la teorización (Diani, 2015).

Entonces, se comprenderá como Movilización social:

Un proceso participativo de acciones colectivas orientada a promover, contribuir e impulsar propuestas alternativas críticas al modelo de sociedad dominante [...] En este proceso son fundamentales la creatividad, lo afectivo, conectar con lo cotidiano, enredarnos, acompañarnos, ser conscientes de la interdependencia entre lo local y lo global, la diversidad y la pluralidad. (Red Mosaiko, 2012, p. 5)

Además de esto, se debe tener en cuenta que estas acciones, gracias a la relación intrínseca que se ha tejido entre las movilizaciones y la historia del conflicto armado y los procesos de paz en los últimos treinta años, han logrado posicionarse en los escenarios de decisión política y construcción de paz (Medina, 2009). Gracias a esto, el tema de “[...] las iniciativas y

movilizaciones ciudadanas de construcción de paz, como fenómeno social con capacidad de incidencia política, se han convertido en un objeto de estudio académico y en un referente de prácticas y activismos que hoy permite reconocerlas como determinantes en la búsqueda de paz en el país." (Observatorio de construcción de paz, 2011, p. 235). No obstante, también se debe considerar que los escenarios de incidencia han sido limitados (Observatorio de construcción de paz, 2011), por lo cual parece pertinente considerar bajo qué condiciones históricas se ha consolidado un movimiento en red con incidencia política. Este capítulo, abordará esta cuestión.

1.1 Hitos y momentos pasados y presentes para la construcción de la paz

El desarrollo de documentación académica sobre el conflicto armado colombiano y la movilización social por la paz ha descrito un contrapunteo entre las dinámicas del conflicto y los procesos de paz en el país con el desarrollo de escenarios de movilización social; parece considerable pensar que estas movilizaciones fluctúan a medida que los contextos políticos y sociales exigen una mayor o menor presencia de iniciativas. Si bien su repertorio de acciones ha estado marcado por la necesidad de finalizar el conflicto armado por la vía política negociada a través de la construcción de escenarios de paz, han estado también presentes en una gran diversidad de escenarios históricos y políticos.

En este sentido, se debe analizar como surgen las movilizaciones por la paz en Colombia y cómo han evolucionado en los diferentes contextos y coyunturas, teniendo en cuenta que "el surgimiento, la evolución y los resultados de dicha movilización dependen de cómo el movimiento asume las oportunidades y amenazas en el contexto político, construye alianzas y promueve sus objetivos específicos. (García-Durán (2004), citado en González, 2010, p. 40). Esto, si bien es cercano a una teoría clásica sobre movimientos sociales denominada como la teoría de oportunidades políticas, será debatido más adelante; para esto, sin embargo, procederé a narrar algunas de las investigaciones y la literatura que permiten caracterizar el proceso relacional entre conflicto armado colombiano y procesos de construcción de paz.

En este mismo sentido, la investigación realizada por Rettberg pone en tela de juicio esta relación entre el incremento de la movilización por la paz con los procesos de negociación de finales del siglo XX. Para ella:

La participación de la sociedad civil es un fenómeno que ha marcado más especialmente a la así llamada segunda generación de negociaciones de paz, que se inició en Colombia a fines de los años ochenta y en los primeros años de la década de los noventa. En las anteriores rondas de negociaciones, los contactos se limitaron a los principales contendores -el gobierno y la insurgencia- y no contaron con la participación explícita de la sociedad civil. (Rettberg, 2006, p. 12).

El sustancial crecimiento y diversificación de la movilización por la paz en la década de los 90 se alimenta de la creciente expectativa generada por la constituyente. La década de los 80 significa un precedente para las manifestaciones por la paz en el país que se consolidaron en la década de los 90, ya que en este periodo:

Betancur había firmado con las FARC los Acuerdos de La Uribe. Comenzaban los asesinatos de dirigentes de la UP. Estas movilizaciones terminaron en frágiles arreglos que fueron sólo parcialmente cumplidos por el Gobierno, lo cual, sumado a la desaparición o el asesinato de dirigentes, se convertía en motivo para una nueva movilización. Sobre la coca se hablaba poco, era un factor tácito. [...] El país se enriquecía y todos los sectores económicos, legales o no, se beneficiaban. Inclusive cuando Betancur exigió renunciar al secuestro y a las operaciones ofensivas, la guerrilla pudo concederlo sin afectar su fuerza militar. A finales de su gobierno, y pese a la tragedia del Palacio de Justicia y del asesinato ya sistemático de integrantes de la UP, fue posible una negociación local y experimental en el Caguán sobre erradicación de cultivos ilícitos a cambio de programas de fomento agropecuario y de titulación de tierras. El proyecto se frustró en el gobierno de Barco cuando se rompieron las negociaciones de paz. Como respuesta se inició la fumigación de cacaos. La tesis de la narco guerrilla había sido adoptada oficialmente por el Ejército, y el Gobierno, aunque no la aceptaba totalmente, nunca la desautorizó. Con Uribe se convertiría en doctrina de Estado. (Molano, 2015, p. 198)

Analizando la propuesta de Rettberg, es posible abstraer tres hitos que para ella resultan importantes en el fortalecimiento inicial de la movilización por la paz en la década de los noventa; estos son: 1) El proceso constituyente del 91, 2) el mandato por la paz la vida y la libertad de 1997 y 3) los procesos de paz del Gob. Pastrana con las FARC-EP y el ELN. Estos tres aspectos parecen ser para esta autora fuentes de motivación en el incremento y el

fortalecimiento de la organización social por la paz en el país. Estos tres momentos están marcados por “una coyuntura, un momento de cambio en que los actores políticos del país tienen la posibilidad de establecer reformas y reestructurar las instituciones en un proceso condicionado por los antecedentes y las estructuras de oportunidad.” (González, 2015, p. 249).

Ahora, los últimos dos puntos tienen implicaciones diferentes en la evolución de la movilización por la paz. En primer lugar, porque el mandato por la paz, la vida y la libertad, que convocó a más de 10 millones de Colombianos en la década de los noventa a las urnas, es el punto culminante de la movilización que se había estado desarrollando en las últimas dos décadas; esto se debe principalmente a que “este voto fue la primera expresión de soberanía popular en contra de la guerra y la atrocidad y sirvió de punto de apoyo para el crecimiento de una conciencia nacional sobre la necesidad de superar el terror y asumir abiertamente el repudio a la violencia” (Centro de memoria, paz y reconciliación, 2016, Parr, 5). Así también lo afirma la misma autora, ya que considera que “el Mandato marcó el punto más alto de la actividad del movimiento por la paz [...], y [a pesar que] desde entonces la actividad ha ido en descenso, éste sirvió para impulsar tanto el proceso con el ELN como el que se inició con las FARC en la zona desmilitarizada del Caguán” (Rettberg, 2006, p. 33). Lo anterior, sin embargo, también nos indica que la movilización por la paz empieza a descender. Esto se puede relacionar con el descontento que deja el fracaso de los procesos de paz en el Caguán, en el 2002 pues “tras una década de esfuerzos diversos y agitada actividad, el agotamiento de las iniciativas de paz se reflejó en la pérdida de participantes y en la disolución de infraestructuras esenciales.” (Rettberg, 2006, p. 35)

Esto puede ser apoyado nuevamente por García-Durán; él afirma que:

De ser algo prácticamente inexistente en los años setenta, las acciones colectivas por la paz tuvieron un lento incremento durante los años ochenta para luego experimentar un rápido y significativo crecimiento en el primer quinquenio de los noventa. Cuando alcanzaron su nivel más alto de movilización, en 1997, en la base de datos se registraron en poco más de 250 acciones colectivas por año. No obstante el descenso en el ritmo de la acción colectiva por la paz a partir de 1998, los niveles de movilización siguen siendo superiores a los registrados al comienzo de la década (más de 50 acciones colectivas por año). (Fundación cultura democrática, 2013, p. 29)

El aumento del número de iniciativas en la década de los noventa es particularmente constante. Así también lo afirma Álvaro Villarraga; en su apartado, este autor argumenta que:

Fue en los primeros años de la década de los noventa cuando emerge propiamente un movimiento de opinión y movilización ciudadana y de expresiones sociales que convoca al logro de la paz. Su impacto fue notorio en la opinión y la agenda pública nacional, en procesos políticos y sociales a distintos niveles y tuvo incidencia directa en gobiernos nacionales, autoridades en diversos escenarios y en los propios grupos armados irregulares participantes en las hostilidades. Sobre esta base puede afirmarse que en el país se registró en esa década un nuevo movimiento social que exigió la paz, con expresiones diversas y soporte en sectores sociales y poblacionales, y que contenía las características atribuidas –en la teoría política- a los llamados movimientos sociales. (Fundación cultura democrática, 2015, p. 45)

Las investigaciones del Cinep aportan también a este intento de caracterizar periodos o hitos importantes para el desarrollo de la movilización por la paz en Colombia. García-Durán ha desarrollado quizás una de las más minuciosas investigaciones sobre la movilización por la paz en Colombia, su naturaleza, su historia y sus cambiantes motivos; el devenir de estos procesos de organización social pueden ser mejor explicados a partir de la delimitación periódica que este grupo de investigación ha determinado. Aquí, Fernández, García-Durán y Sarmiento (2004), establecen algunos puntos de la historia que marcaron el crecimiento y eventual descenso de la actividad social frente a los contextos políticos y sociales del momento, principalmente, frente al contexto del conflicto armado colombiano y el devenir político de los procesos de paz (ver también *Movilización por la paz en Colombia (1978-2002)*, el resumen es mío):

- 1) 1978-1992: antecedentes de la movilización por la paz: estas primeras movilizaciones responden a las constantes violaciones de los derechos humanos causados por el estatuto de seguridad nacional implementado en el Gobierno de Julio Cesar Turbay; aunque estas manifestaciones eran limitadas y dispersas, promovían la solución negociada del conflicto y el respeto de los derechos humanos. Además de esto, varios acontecimientos marcan este periodo, logrando así mismo una denominada activación de la movilización social por la paz; quizás los más importantes son los procesos de negociación y desmovilización de algunas guerrillas; sin embargo, la

implementación de la celebración de la semana por la paz, que inicia en 1988, marca con fuerza el desarrollo de la movilización por la paz en las regiones (ver también Los procesos de paz en Colombia: experiencias y propuestas desde las regiones.) Por último, y como se ha afirmado anteriormente, la constituyente del 91 “oxigena y abre la participación democrática en Colombia, [...] [también] dio oxígeno a las demandas del movimiento de derechos humanos, sin que se lograra sin embargo una completa convergencia entre las organizaciones por la paz y las de derechos humanos.” (Fernández, García-Durán, Sarmiento, 2004, p. 20).

- 2) 1993-2001 movilizaciones por la paz y organizaciones sociales en consolidación: nuevamente, se reconoce la importancia del Mandato por la paz en el 97; no obstante, estos autores reconocen en este periodo un fortalecimiento de la movilización por la paz gracias al trabajo en redes como la Red de universidades por la paz o la red de empresarios por la paz. Además de esto, las actividades se ven impulsados por la creación de la Red nacional de iniciativas ciudadanas por la paz y contra la guerra (REDEPAZ) en 1993, así como el Consejo Nacional de paz creador por el Gobierno Samper en 1998, con la ley 434 que fortalece a la vez los consejos regionales y municipales (ver también Los procesos de paz en Colombia: experiencias y propuestas desde las regiones). Así se explicita en la obra de Fundación Cultura Democrática:

En 1993 surgió la Red de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz (REDEPAZ) que articula expresiones regionales y ha promovido constituyentes municipales a iniciativas nacionales como el Mandato de los Niños(as) por la paz y el Mandato por la Paz. En 1995, la Conferencia Episcopal creó la Comisión de Conciliación Nacional (CCN) con el objetivo, entre otros, de promover la solución política negociada, el respeto al derecho internacional humanitario (DIH), la generación de una cultura de paz y la adopción de una política de paz de Estado. En el mismo año se creó el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), que ha trabajado en la construcción de la agenda de paz y en la relación entre desarrollo y paz y ha propiciado el acercamiento del sector empresarial con los sectores populares del movimiento de paz. En 1997 surgió en Medellín la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Paz que, conjuntamente con otras organizaciones e iniciativas de mujeres, ha hecho

aportes fundamentales a la cultura de paz y conquistando la dimensión de género en el movimiento de paz. En el mismo año se organizó la Red de Universidades por la paz, que congregó académicos de universidades públicas y privadas y ha trabajado por colocar la investigación al servicio de la construcción de paz. A la sombra de la Fundación Social se creó el grupo de Empresarios por la Paz, que abrió caminos de desarrollo. En 1998 se formalizó el nacimiento de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, la convergencia más amplia, pluralista y representativa al final de los noventa, que organiza organizaciones sociales populares y empresariales, de mujeres, jóvenes, niños(as), negros, indígenas, ambientalistas, académicas y de iglesias, entre otras. En 1999 se organizó Medios para la Paz, orientada a hacer de los medios un instrumento de construcción de paz. A mediados de este año, como iniciativa de un grupo de ciudadanos ante la ausencia de contactos entre el Gobierno Nacional y el ELN, experiencia inédita que contó con mandato de las partes y facilitó las conversaciones entre esta agrupación y el gobierno de Pastrana [Comisión Civil Facilitadora de diálogos con el ELN]. Finalmente, en el nacimiento del siglo XXI surgió Planeta Paz, cuyo espacio es el trabajo de construcción de paz con los sectores populares y al que debemos la Agenda Mínima de Paz. (Fundación cultura democrática, 2015, p. 50)

- 3) 2002-2010 crisis de las experiencias nacionales y fortalecimiento de las experiencias locales: este periodo resalta además por los acontecimientos políticos enmarcados por los dos periodos de Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, algunos de los acontecimientos relevantes a mencionar son que:

El gobierno Uribe sostuvo con el ELN conversaciones que en principio respondían a la actitud sostenida por esta guerrilla sobre abordar diálogos de paz (como había sucedido con los tres anteriores gobernantes) a partir de su propuesta de implementar un dialogo que hiciera posible la participación de las organizaciones de la sociedad civil y un fuerte acompañamiento internacional. El gobierno Uribe si bien exigía la precondition del cese unilateral de hostilidades para iniciar diálogos de paz, inicialmente heredó el contacto establecido con esta guerrilla por el anterior gobierno y el apoyo facilitador de iniciativas de la sociedad civil, por lo cual entre 2002 y 2003 sostuvo conversaciones exploratorias que no llegaron a ningún acuerdo.

Posteriormente, gracias a una nueva iniciativa de mediación civil, se reanudaron conversaciones exploratorias entre el gobierno nacional y el ELN que dieron lugar a ocho rondas, entre 2005 y 2007; en el curso de estas hubo permanentes delegaciones de sectores sociales e importante acompañamiento internacional, de forma que se estuvo cerca de suscribir un Acuerdo base para iniciar las negociaciones con compromisos orientados al cese de hostilidades, compromisos humanitarios y el desarrollo de la Convención Nacional propuesta por esta guerrilla. Pero que finalmente fracasó. (Fundación Cultura Democrática, 2013, p. 78).

A pesar de esto, en concordancia con otras investigaciones, los autores consideran que el fracaso de las negociaciones del Gobierno de Pastrana con las FARC en el Caguán, el predominio de la política de seguridad democrática y el Plan Colombia debilitan las movilizaciones por la paz de carácter nacional; no obstante, durante este periodo “ en el nivel regional y local, se constata un dinamismo en torno a los temas de la paz, el desarrollo, la autodeterminación y la resistencia civil [...] con las perspectiva de formación de un sujeto social que trabaje para crear las condiciones que hagan posible la paz en el país.” (Fernández, García-Durán, Sarmiento, 2004, p. 21).

Esta información reconoce nuevamente la importancia de la década de los 90 para el fortalecimiento de la movilización por la paz en Colombia en relación con la cantidad de organizaciones de carácter nacional y regional que se establecen en esta época. Así mismo se reconocen algunos elementos fundamentales del contexto socio político nacional e internacional que generaron coyunturas particulares donde las políticas de paz y de guerra develan que “lograr la paz ha sido un asunto complejo para el Estado, el gobierno y la sociedad, aún más difícil al no conseguirse un acuerdo definitivo con el conjunto de la insurgencia. El proceso de paz en Colombia ha sido gradual, de impacto relativo, con interrupciones y retrocesos, pero en medios de estas circunstancias se volvió creciente y decisiva la participación de la ciudadanía, al punto de convertirse en un factor determinante.” (Fundación Cultura Democrática, 2019, p. 51)

Hasta aquí se han reconocido los altibajos que ha atravesado la movilización social por la paz en el país en las últimas tres décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI; marcados por el fracaso de las negociaciones del Caguán, el 2003 parece haberse convertido

en un punto que marca el descenso de las iniciativas colectivas por la paz en el país; esto se debe a que:

Las expresiones [...] del movimiento ciudadano de paz quedaron sumidas en el reflujó, sobrevino la ruptura de los diálogos y su loable oposición fue apenas simbólica. [...] se prolongaron entonces acciones irregulares y de bajo perfil. A ello se agregan las propensiones al protagonismo especialmente mediático, sin que siempre corresponda con una acción social efectiva; el celo, la competencia y las actitudes y discursos sectarios que sobrevaloran lo propio y desestiman lo de los demás. El movimiento de paz requiere entender que su acción no puede focalizarse en un centro único, ni representarse solo en unas solas personas, ni cobijarse bajo unas únicas siglas (Villarraga, 2003, p. 55).

Ahora, como ya se ha reconocido el descenso de dichas movilizaciones en el 2003, es necesario considerar los hitos de la movilización social por la paz en este contexto. Álvaro Villarraga considera que:

No obstante la difícil situación registrada, en el curso de los años dos mil persistieron expresiones del movimiento por la paz, pero se acentuaron las exigencias en derechos humanos y humanitarias en el contexto de la guerra, dados los altos niveles de comisión de violaciones con responsabilidad estatal asociada al despliegue de la violencia sistemática contra la población víctima en numerosas regiones de grupos paramilitares, al mismo tiempo que las guerrillas mantuvieron conductas sistemáticas de trasgresión de normas humanitarias que afectaban a sectores de la población. A la vez, la exigencia de la paz y de la solución política de la confrontación armada con la insurgencia reapareció en las agendas de sectores sociales, poblacionales, políticos y ciudadanos que se siguieron manifestando y movilizandó por diversas problemáticas. Ella hace referencia, entre otros casos, a (I) la irrupción del importante movimiento de mujeres, que se proclamó en contra de la guerra y las violencias; (II) las mingas indígenas de resistencia política, cultural y territorial; (III) los movimientos de las víctimas, que cobraron especial significación; (IV) la exigibilidad humanitaria de la ciudadanía, que produjo masivas demostraciones y que incluyó las demandas de compromisos y acuerdos humanitarios; y (V) la sostenida actuación e incidencia del

movimiento de derechos humanos en los ámbitos interno e internacional (Fundación cultura democrática, 2013, p. 77).

Los primeros años del nuevo milenio estuvieron fuertemente marcados por un nuevo contexto político y militar en el país; el fracaso de los procesos de paz anteriores, y el desasosiego que había dejado en la población una nueva política de paz basada en el recrudecimiento de la guerra a través del Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática del entonces presidente Álvaro Uribe. Esto se debe a que “como consecuencia, el movimiento de paz disminuyó notablemente en sus posibilidades de actuación y respaldo, perdió iniciativa y capacidad de incidencia y fue afectado por señalamientos y persecución por parte de las administraciones del gobierno de Uribe (2002-2010) contra varias de sus organizaciones e integrantes” (Fundación cultura democrática, 2013, p. 77). La estigmatización de las acciones colectivas, desestimaron el fortalecimiento de movilizaciones duraderas y de gran alcance; sin embargo, este periodo fortalece las experiencias locales y regionales tanto de la defensa de derechos humanos como de construcción de paz.

No obstante el agotamiento que había generado el fracaso de la política de paz de Pastrana reflejada en el Plan Colombia, algunos autores coinciden en que este fue un periodo de diversificación de la movilización por la paz, tanto desde sus motivaciones y desarrollos temáticos, como desde la variedad de actores que empiezan a involucrarse:

Uno de los resultados más visibles tras quince años de trabajo de las iniciativas - específicamente tras el colapso de las negociaciones del presidente Pastrana- ha sido la reorientación de la actividad enfocada a lograr la negociación política hacia una actividad más amplia enfocada en construcción de paz -que complementa y, probablemente precipita, pero no exige previamente el logro de un acuerdo negociado. Ello se traduce en organizaciones que enfocan su trabajo en los problemas del desplazamiento forzado, que analizan la problemática de la reconciliación y la reparación, que se ocupan de las necesidades específicas de las víctimas del conflicto y que centran su actividad en los retos que emergen de atender las necesidades de los combatientes desmovilizados.

[También hay un] cambio en los interlocutores interpelados por las iniciativas de paz: de dirigirse casi exclusivamente a los alzados en armas (para lograr sentarlos en la mesa) las iniciativas de paz han pasado de nuevo a dirigirse a similares en la sociedad

y al Estado (para que acepte y adelante reformas dirigidas a la construcción de paz). En parte, los intentos infructuosos de ser reconocidos por las élites de ambos lados e integrados a la toma de decisiones, explica este cambio de orientación. [...] [Finalmente,] ha ocurrido un cambio en la amplitud temática del movimiento. Por un lado, más grupos sociales se vincularon al movimiento a través de los años. De tal forma, el movimiento dejó de ser una demanda de los marginados y minoritarios y se convirtió en una expresión en la que tienen cabida grupos poblacionales específicos - mujeres, jóvenes, niños, orientaciones sexuales diversas- pero también grupos otrora alejados de una agenda explícita de paz, como el sector privado. (Rettberg, 2006, Pp. 36-37).

Así mismo informa la Fundación Cultura Democrática al argumentar que:

Así, con visión de mediano plazo, el movimiento ciudadano y social por la paz, a pesar de su declive en el curso de los años dos mil surgió expresando dinámicas de actuación e incidencia política, no solo a partir del acumulado de pequeñas acciones sino de iniciativas importantes, que le permitan actualizar consignas; con razón se plantea el rechazo sin ninguna ambigüedad a la guerra, al recurso a la violencia y al uso del terrorismo, la persistencia en demostrar la justeza del camino de la solución política y no militar a la guerra, la defensa urgente del Estado Social de Derecho y los acumulados del proceso de democratización emprendido, precisamente con contribuciones de los procesos de paz. (Fundación Cultura Democrática, 2013, p. 148).

Con este argumento concuerda igualmente el análisis de Villarraga, quien comenta que:

En estas condiciones entró en reflujo el movimiento ciudadano y social de paz. Pero tuvieron continuidad sus núcleos organizativos como REDEPAZ, la Asamblea Permanente por la Paz, la Comisión de Conciliación –entre otros- y de activistas en distintas regiones, aunque con actuación más discreta y de poco impacto. No obstante, aparecieron algunas nuevas iniciativas de paz y algunos sectores sociales y poblacionales, en especial las mujeres, los indígenas y colectivos de víctimas del conflicto armado, registraron altos niveles de movilización y agendas reivindicativas de derechos que destacaron también las exigencias humanitarias y de la paz. Además en varios contextos locales, regionales y sociales se mantuvieron expresiones a favor

de la paz –antes referidas-, a pesar de sufrir altibajos, la afectación por la violencia y del conflicto. (Fundación cultura democrática, 2013, Pp. 122-123).

A demás de la notable diversificación en la movilización social por la paz en el país en el contexto de la primera década de los 2000, este periodo es un punto de quiebre para las acciones colectivas por la paz, en el sentido en que:

En estas condiciones, el movimiento por la paz adquirió la dimensión de un movimiento social: (1) oposición a la guerra y sus atrocidades; reivindicación de los derechos humanos, entre los cuales se destaca el derecho a la vida; defensa del respeto a las normas del derecho internacional humanitario; defensa de la solución política negociada de conflicto armado, y cultura y educación para la paz, la convivencia y la no violencia; (2) expresiones nacionales, locales, departamentales y regionales por la paz, con especial relevancia de las locales y regionales; y (3) participación destacada de organizaciones sociales populares –campesinas, sindicales y cívicas, entre otras-, de mujeres de jóvenes, de algunas expresiones empresariales, de las iglesias, de los poderes públicos y locales y departamentales, y de grupos del M19, el EPL, el PRT y el MAQL. [...] [En estas condiciones], las convergencias por la paz dieron origen a una serie de expresiones organizativas, nacionales unas y regionales otras, de muy diversos sectores. Se dio una espontánea división del trabajo entre las organizaciones que trabajaron diferentes dimensiones de construcción de la paz: constituyentes, paz y desarrollo, cooperación internacional, cultura de paz, educación para la paz, ambiente para la paz, no violencia y un largo etcétera. Estas dimensiones fueron progresivamente atravesadas por la dimensiones de género gracias al persistente trabajo de las mujeres y de sus organizaciones. Como telón de fondo ha estado siempre presente la exigencia de la negociación política y la urgencia de los acuerdos humanitarios en tanto se logra ponerle fin en forma definitiva a la guerra (Fundación cultura democrática, 2013, Pp. 49-50).

La diversificación que atravesó la movilización social en este contexto se manifiesta en la descentralización de las iniciativas, la aparición de nuevos actores en la disputa de escenarios de representación, y en las motivaciones y repertorio de acciones que la caracterizan.

Las investigaciones más recientes del CINEP han hecho un registro de las movilizaciones desde 1978 hasta el año 2015; esta pueden esclarecer los sucesos que determinaron el desarrollo de la movilización social por la paz en el país tras el 2003, periodo en el cual:

Las condiciones subyacentes al incremento en las iniciativas de paz ilustran el contrapunteo de dinámicas de paz y conflicto que marcan nuestra historia reciente. Específicamente, sugieren que tanto la percepción de una amenaza aguda (un escalamiento del conflicto, principalmente) como la generación de nuevos espacios y oportunidades (como un proceso de paz) constituyeron importantes motivaciones para incentivar el desarrollo de las iniciativas de paz. De igual manera, la disponibilidad de recursos hizo posible que las motivaciones se materializaran en organizaciones efectivamente operantes (Rettberg, 2006, p. 24).

Esta es quizás una de las caracterizaciones más detalladas frente a la progresiva diversificación temática y de actores que han determinado hasta este momento el desenvolvimiento de la movilización por la paz en el país, dilucidando el camino emprendido por las iniciativas de paz y las acciones colectivas hacia la consolidación de un posible movimiento social por la paz como ha sido referido anteriormente por varios autores, elemento que será debatido a profundidad en apartados posteriores.

El siguiente gráfico (Cinep, 2015, p. 20) resume a detalle la fluctuación y el dinamismo de la movilización en el país, permitiendo contrastar la caracterización resumida anteriormente a través de los hitos momentos y coyunturas particulares que reflejan el devenir de la movilización social y la configuración de las diferentes estructuras organizativas, elemento que será desarrollado y criticado en esta tesis.

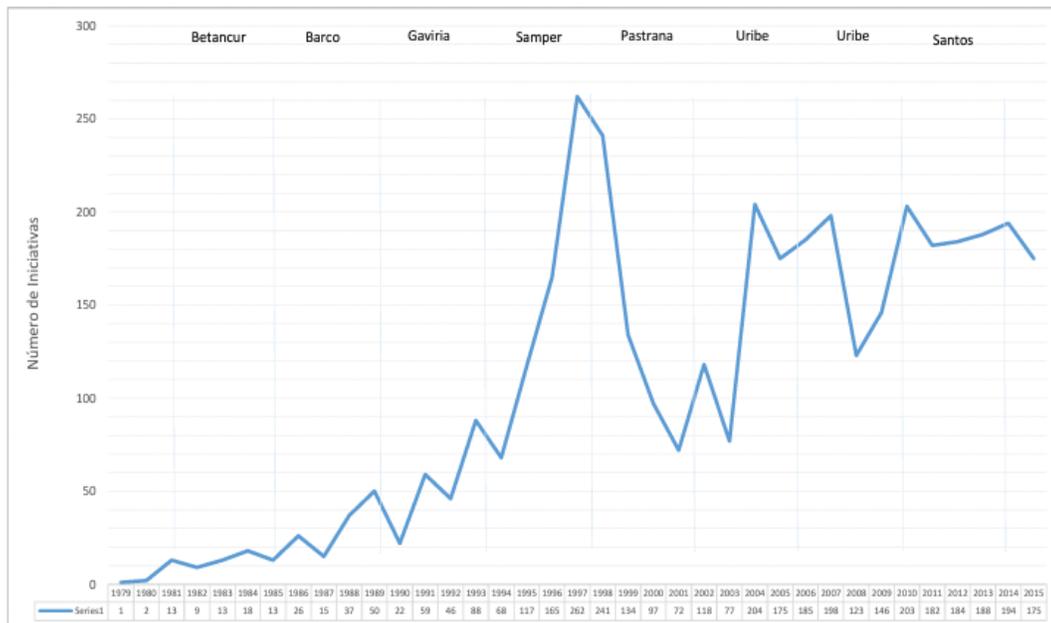


Figura 1. Acciones colectivas por la Paz, septiembre 1978 - agosto 2015. Por presidentes y negociaciones. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

Figura 1: Fundación Cultura Democrática, 2013, p. 20.

Se pueden identificar aquí el crecimiento y decrecimiento explicado en cada uno de los hitos propuestos. Sin embargo, es reconocible que existe un dinamismo particular desde el 2012, momento en el que el contexto político del país se encamina a la negociación con las FARC-EP y los diálogos exploratorios con el ELN. Así:

En años recientes, al configurarse una nueva coyuntura política bajo la administración del gobierno Santos, en la cual si bien se mantiene la presión militar de guerra contra las guerrillas, se retoma la opción de la negociación política y se inicia un importante proceso de paz con las FARC-EP, que parte del compromiso de lograr el final de la guerra, a la vez que anuncia el posible inicio de conversaciones de paz paralelas con el ELN, que podrían dar lugar a una dinámica confluyente. De forma previa y en este contexto, se aprecia la recuperación de dinámicas de opinión mayoritaria y de movilización ciudadana a favor de la paz, de manera que se asiste a una situación de renovada presencia del movimiento social y de diversas expresiones ciudadanas por la paz, aunque sin lograr aún configurar el nivel de iniciativas, manifestaciones e incidencia conseguidas entre la segunda mitad de los noventa y en los primeros años dos mil, por supuesto, en condiciones distintas. (Fundación cultura democrática, 2013, p. 78).

Este momento debe ser analizado con detenimiento.

1.2 La negociación y sus precedentes: retos de la implementación del acuerdo de paz

Existe una correlación entre la fluctuación de experiencias de paz (iniciativas o acciones colectivas) a nivel nacional, regional y local, con los procesos de paz y de la guerra en Colombia. A pesar de esto, los escenarios de movilización social han demostrado cifras de incremento en escenarios donde no hay presencia de negociación; la década de los 80 marca el inicio de la consolidación de iniciativas y acciones colectivas que buscan la vía negociada de finalización del conflicto armado. En la década de los 90, se consolida para muchos autores un proceso de participación ciudadana e incidencia política, que desencadena en un escalamiento de las estrategias; el escalamiento del conflicto armado, y los cambios de voluntades políticas en la primera década del siglo XXI desemboca un proceso de reestructuración de las iniciativas y acciones colectivas para la paz.

Para el 2012, el *“acuerdo general para la terminación del conflicto y el establecimiento de una paz estable y duradera”* establece como un mecanismo fundamental del funcionamiento de la mesa *“garantizar la más amplia participación posible, [estableciendo] un mecanismo de recepción de propuestas sobre los puntos de la agenda de ciudadanos y organizaciones, por medios físicos o electrónicos”* (Oficina del alto comisionado para la paz, 2012, p. 4). Las negociaciones del gobierno Santos y las FARC-CP que iniciaron el 2012 generaron una reactivación de la movilización social por la paz. Según Datapaz, para el 2012 se registraron 193 iniciativas; para el 2013 se registró un descenso a 189 iniciativas, y el 2014 registró un total de 217 iniciativas (CINEP, 2015). Esta fluctuación estuvo fielmente ligada al establecimiento de la mesa de negociaciones en la Habana y los hechos que a partir de allí se desarrollaron.

Los escenarios de negociación fortalecen las iniciativas y acciones colectivas para la paz en la medida en que se amplían los mecanismos de participación y se requiere de un acompañamiento de la sociedad civil organizada en procesos transparentes; sin embargo, como se ha observado anteriormente, el tipo de movilización social y ciudadana que se instaura en este periodo está precedido por una experiencia de larga duración de lucha y resistencia nacional, regional y local. La descentralización de las estrategias nacionales, la

diversificación en la escala regional y local, y la participación activa de sectores nuevos de la sociedad civil abren un camino de narrativas y luchas por la paz muy particular.

En los apartados anteriores, se estableció una relación entre el desescalamiento del conflicto y los actos de violencia con el desarrollo de la movilización por la paz, así como los procesos de negociación y las oportunidades políticas óptimas para su desenvolvimiento. Es posible afirmar que

El escenario de los diálogos de paz, sumado al desescalamiento del conflicto armado, representa una oportunidad para la ampliación de la participación de los sectores sociales en la movilización. Esta oportunidad redunda positivamente en la consolidación de la infraestructura social de paz a la que aquí se hace referencia. Ella, en el eventual escenario de posacuerdo, coadyuvaría significativamente al mantenimiento de la paz. (CINEP, 2016, p. 5)

Este es uno de los elementos que permite comprender la incidencia de organizaciones sociales por la paz en la mesa de negociación, y el incremento de iniciativas en la fase final de la negociación con las FARC-EP.

En este trasegar inicia mi experiencia con la movilización social por la paz, bajo la coyuntura de una sociedad colombiana que buscaba la consolidación de la paz por la vía negociada; a través de mi participación en diferentes iniciativas propuestas por la Oficina del Alto Comisionado, surgen las preguntas que dieron lugar a este trabajo.

Bajo este contexto, las dinámicas de la movilización social no parecen haber cambiado mucho; lo cierto es que la gran variedad de actores permanece, y pone en especial relevancia la participación de las víctimas en la mesa de negociaciones y las innumerables acciones colectivas por la paz a nombre tanto de la sociedad civil organizada como de los grupos armados y los movimientos políticos. Esto es relevante ya que una particularidad de este contexto fueron las estrategias facilitadoras de participación ciudadana acordada por los actores de la negociación, quienes “reconocieron que la participación de la sociedad civil es esencial en el proceso de construcción de paz y dispusieron que sin consenso social no hay pacto de paz posible” (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2018, p. 215). Esta presunción llevó a la consolidación de mecanismos de participación con tres enfoques; 1) el

de mantener a la población civil informada sobre el desarrollo de las negociaciones, 2) el de sistematizar insumos propuestos por la sociedad civil para el desarrollo de los puntos de la agenda o sobre la negociación misma, y 3) el de involucrar a las poblaciones en la negociación. Sobre este último punto, las experiencias que más resaltan fueron la inclusión del Capítulo Étnico en el punto 6 del acuerdo y el enfoque de Género dado al acuerdo en respuesta a la visita de ciudadanos y ciudadanas a la Habana, Cuba, en el desarrollo de las negociaciones (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2018 & Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Aquí también resaltan la movilización de oposición al proceso de paz, como la marcha del 2 de abril convocada por el Centro democrático y el paro armado del paramilitarismo en más de siete departamentos (Medina, 2016); también destaca la gran cantidad de foros y encuentros que en cabeza de la Oficina del Alto Comisionado y REDEPAZ se llevaron a cabo (Redprodepaz, 2014).

Este momento coyuntural constituye en sí mismo un escenario de cambio para los actores políticos que buscan establecer transformaciones y reestructuraciones institucionales, puesto que “los diálogos de paz se establecen en un contexto de creciente protesta social, [generando] articulaciones de distinto tipo de los movimientos sociales y nuevas articulaciones temáticas, programáticas e ideológicas” (González, 2015, p. 251). Estas articulaciones diversas serán expuestas en los siguientes capítulos, pero cabe resaltar en este momento que los mecanismos de participación establecidos por la mesa de negociación permitieron un anclaje particular de diferentes iniciativas de paz en los territorios que si bien fueron propuestas desde la institucionalidad, generaron un tejido necesario para la finalización de la negociación y la puesta en marcha del acuerdo, elemento al que hace referencia la infraestructura para la paz argumentada por el CINEP desde décadas antes (CINEP, 2016).

Los recuentos de los encuentros y foros de carácter regional y nacional han propuesto un análisis interesante de estrategias efectivas para la construcción de paz. Entre estas se encuentra el Seminario Los procesos de paz en Colombia: Experiencias y propuestas desde las regiones.

En este seminario se analizan los procesos de paz desde las experiencias regionales de Nariño, Valle del Cauca, Sucre, Antioquia y Magdalena medio. Su enfoque, sin embargo, [...] tiene que ver con la actual coyuntura de negociación en La Habana, donde el Gobierno nacional, en cabeza de su comisionado de paz, ha abierto el debate señalando la necesidad de una paz territorial, en la que se pretende darle mayor importancia y participación a las regiones, para afianzar en ellas los posibles acuerdos. Si bien este es un aspecto muy importante a la propuesta le falta mayor sustentación y desarrollo para su aplicación regional. (Fundación cultura democrática, 2015, p. 83)

Este estudio resalta aquellos acontecimientos de movilización social y ciudadana para la paz que “han reconfigurado las organizaciones sociales y el movimiento por la paz, debido a los cambios y transformaciones que se requieren en cada contexto y tiempo; [señalando que] por eso, la tarea del movimiento por la paz no termina con la firma de los acuerdos. Al contrario, se requiere direccionar las acciones que conlleven integrar propuestas de participación efectiva en la construcción de escenarios de paz.” (Fundación cultura democrática, 2015, p. 34). Este argumento nos permite considerar que la infraestructura para la paz antes mencionada tiene una labor no solo de articulación en la búsqueda de la vía negociada de la paz, sino que además es fundamental para la consolidación de escenarios donde sea posible la implementación de acuerdos de paz.

A partir de esto se pueden reconocer algunos factores importantes; la década de los noventa consolida acciones colectivas por la paz en los departamentos de Nariño, Sucre y Antioquia, Magdalena, Tolima, Cauca, Santander, Cesar, Cundinamarca entre otros departamentos, gracias a la presencia de organizaciones como REDEPAZ, REDPRODEPAZ, el mandato ciudadano por la paz, las redes juveniles por la paz y particularmente el establecimiento de los consejos municipales por la paz, que se consolidan desde diferentes consensos; además, se consolidan diferentes iniciativas en red que propician la participación ciudadana en incremento en aquellos territorios que se declararon territorios de paz, que establecieron mesas regionales de trabajo, asambleas permanentes, consultas populares, comisiones especiales, campañas, pactos y compromisos, etc. (Fundación Cultura democrática, 2015 & Fundación Cultura democrática, 2013). Sobre estas experiencias previas se construyen iniciativas de paz en torno al proceso de negociación 2012-2016, donde resalto

particularmente la reactivación del Consejo Nacional de paz en Abril del 2014, y los Encuentros Regionales de Paz en Julio del mismo año, que aprovecharon las estructuras construidas en experiencias previas en las regiones ya mencionadas; esto “implica aprovechar la experiencia acumulada en el manejo del mismo, y los aprendizajes de aciertos y fracasos de las negociaciones de paz realizadas. También, las lecciones de construcción de paz de las iniciativas civiles de paz, especialmente las de base social, y de las experiencias de mediación en el mismo (Hernández, 2012, Pp. 185-186).

Otro evento importante de resaltar es el encuentro Voces de paz desde el territorio realizado durante el primer semestre del 2016. Durante este evento se realizó un conteo de experiencias de construcción de paz regional, donde confluyeron líderes comunitarios y académicos de diferentes regiones. Las propuestas de este encuentro se basaron en la metodología adecuada para la comunicación de los acuerdos; este es un punto fundamental ya que representa un nuevo elemento para el repertorio de acciones registrado hasta el momento y parece ser predominante en la movilización social para la paz durante la negociación en La Habana. Desde allí se establecieron cuatro puntos importantes: 1) la necesidad de generar un intercambio de saberes rurales, 2) hacer talleres multiplicadores de la lectura crítica en espacios urbanos y rurales con el fin de registrar las opiniones de las comunidades, 3) realizar talleres de alimentación inteligente para conectar el campo con las ciudades, 4) generar espacios de reflexión compartiendo saberes territoriales.

Estos argumentos están cimentados sobre la reflexión comunitaria, que busca generar nuevos liderazgos por la paz que contribuyan a pensar un sistema descentralizado para la construcción de la paz; además, este evento resalta la viabilidad del enfoque territorial propuesto por los equipos negociadores en La Habana, y rescata la necesidad de fortalecer estas experiencias regionales para evitar el vacío en la construcción de paz por falta de liderazgos y empoderamientos (Hernández, 2015 & CINEP, 2016). De la mano con este tipo de escenarios de encuentro, se desarrollaron iniciativas de paz como Contemos para la Paz y Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia; Red de Alcaldes y Gobernadores para la Paz, Proyecto Hagamos las Paces, Kioscos de paz, Escuela de Liderazgo para la paz, Diálogos y capacidades para la Paz Territorial; Pedagogía con Mujeres, Pedagogía con Comunidades y pueblos indígenas, Pedagogía con Diversas Audiencias, Pedagogía profunda en zonas y territorios afectados por el conflicto; Proyecto Este es tu Reto-El Taller, Proyecto

Diálogos Improbables, entre otros (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2018). En la base, surgieron experiencias de movilización como Voces de paz, y Defendamos la paz.

Un tercer ejemplo que ratifica este esfuerzo por integrar esfuerzos territoriales en pro de la divulgación de los acuerdos es el encuentro nacional de jóvenes para la construcción de paz, encuentro en el cual inicia mi travesía con la paz y donde empecé a construir las preguntas que le darán sentido a este documento. El encuentro tuvo como fin generar una estrategia de comunicación y divulgación de los acuerdos, y convocó a más de cincuenta jóvenes de 16 departamentos en el primer trimestre del 2016. Durante los 3 días del encuentro se establecieron tres ejes centrales que deben fomentar la capacidad de la acción social por la paz: 1) la solución pacífica negociada al conflicto armado, 2) no violencia que implica la revolución pacífica y 3) justicia social. A partir de estos tres componentes se genera una hoja de ruta para el movimiento juvenil y social por la paz compuesta de la siguiente manera:

- a) Pedagogía para la paz: divulgación de los acuerdos, promoción de la solución pacífica de conflictos, contribuir al auto reconocimiento del sujeto como agente transformador.
- b) Creación, fortalecimiento y articulación de redes territoriales de paz para promover la participación en la construcción de futuro.
- c) Promover la reconciliación a través de la memoria y la reconstrucción del tejido social.

De estos eventos y de las experiencias allí dialogadas es rescatable el nuevo elemento que parece importante para la movilización social por la paz en el país durante las negociaciones en La Habana con las FARC-EP, que si bien se distancia de un repertorio de acciones convencional en otros contextos de movilización social, continúa en la larga duración con el proceso de consolidar estrategias efectivas de construcción de paz que se adaptan y responden a las coyunturas que permiten acrecentar el dialogo sobre la paz en las regiones y en el país. En este sentido, el factor de divulgación de los acuerdos toma fuerza y hace parte incluso de la campaña vivida durante el mes de septiembre para el Plebiscito por la paz, es un valor agregado a dicho repertorio de acciones ya identificado por investigaciones anteriores. Esto se debe a que, tras el fortalecimiento de acciones colectivas regionales y la falta de incentivos socio-políticos para una movilización de escala nacional articulada, la movilización social

que experimentó el país durante el 2016 se cimentó sobre estas múltiples experiencias anteriores y particularmente sobre el tejido de organizaciones y redes consolidadas y cimentadas por mecanismos de participación ciudadana propiciadas por el acuerdo de paz y sus instituciones, la Red Territorios por la paz, la Fundación ideas para la Paz, y REDEPAZ.

Cabe agregar que pese al esfuerzo de la Red Territorios por la paz, emergió en este escenario una tensión entre las organizaciones sociales por la paz y el gobierno por la falta de información sobre el desarrollo de las negociaciones; la reacción tardía de esta ruptura influyó en la relativa debilidad del apoyo social a la mesa y al eventual acuerdo en la refrendación. Esto pone presente una ambivalencia en la relación entre la movilización social por la paz y los contextos socio políticos; la curva de expresiones y manifestaciones de la movilización por la paz refleja que en los escenarios marcados por la ausencia de negociación incrementan las acciones colectivas de todo tipo, ya que la exigencia de la negociación es uno de los móviles principales de este tipo de iniciativas. Sin embargo, en contextos de negociación decrecen las experiencias de paz, debido a la resistencia de los gobiernos y de las insurgencias de ligar protagonismos a la sociedad civil; además, al cooptarse los espacios de participación para la sociedad civil, se desestimula la articulación. Esta ambivalencia es interesante en el contexto de la negociación con las FARC, ya que pese a los esfuerzos de la institucionalidad, es en la crisis de la negociación en el 2016 donde se dispara la movilización social en defensa de la paz. Esta reactivación tras el plebiscito representa un pico en la curva de la movilización, no solo por el incremento de iniciativas y acciones colectivas en todas las escalas, sino por la diversificación y flexibilización de las experiencias de paz en defensa de la paz negociada.

Es necesario reconocer el esfuerzo de las redes de organizaciones de carácter nacional y regional como REDEPAZ y la Red Territorios por la paz (OACP) para

Involucrar diferentes herramientas en la construcción de una agenda de paz, [desde] otros ejercicios y experiencias significativas que deben ser incluidos y pueden aportar desde su propia vivencia a encontrar estrategias de resistencia desde las comunidades [...] con aprendizajes como la importancia de involucrar a las poblaciones más allá del proceso de validación o vinculación a una propuesta ya formulada, retomando los

conocimientos y la legitimidad de las comunidades." (Fundación cultura democrática, 2015, p. 40)

Estas experiencias y muchas otras son importantes para comprender las dinámicas que determinaron la movilización social por la paz desde el 2012 y hasta la actualidad, y dan pistas para comprender cuáles serán los pasos a seguir por las iniciativas para la paz. El fortalecimiento de las experiencias de paz con enfoque territorial, y la tendencia emergente de movilización en red diversa y heterogénea, desembocó en las movilizaciones sociales desarrolladas en el 2016, escenario que se caracterizó por las campañas del SI y el NO, y la respuesta de la sociedad civil al resultado del Plebiscito por la Paz del mismo año. Pese a los esfuerzos de sumar apoyos a la mesa de negociación, el recelo y la desinformación de la sociedad civil del desarrollo de la negociación llevó a la inminente victoria del No.

En este contexto, las organizaciones de la sociedad civil tuvieron un papel fundamental; esto se debió a que el acuerdo para la terminación del conflicto firmado en Agosto debió ser sometido a refrendación según lo pactado en la hoja de ruta de la negociación. La incidencia en medios de comunicación, foros, talleres, charlas, movilizaciones de calle y campañas de todo tipo hicieron hincapié en el apoyo de las iniciativas y acciones colectivas del país al proceso de paz.

Los resultados del plebiscito cubrieron el ambiente nacional de desesperanza. Con todo, no hubo resignación. A partir del día siguiente, jóvenes, mujeres y hombres salieron a las calles con la consigna #AcuerdoYa, exigiendo con determinación la consecución de un nuevo acuerdo. Muchos lloraban en las manifestaciones por la oportunidad perdida, otros porque sentían que no habían hecho lo suficiente. Todos y todas reflejaban la frustración que se había apoderado de la nación ante el sorpresivo e incomprensible resultado. Un pueblo agobiado por la guerra le había dicho que NO al proceso de paz, pero ese mismo pueblo exigía no darlo por terminado. La diferencia de la votación fue ínfima, pero en democracia se gana por mayoría, así sea de un voto. Así es que una nueva negociación estaba a la orden del día (Ariza, P. Castellanos, C & López, C, 2019, p. 26).

El plebiscito por la paz del 2 de octubre del 2016 y la movilización consecuente que se generó bajo la consigna #AcuerdoYa, pone en el panorama diferentes elementos fundamentales; en

primer lugar, y como se debatirá en amplitud más adelante, el papel de las redes sociales como mecanismo informativo sobre el Acuerdo firmado y las diferentes posiciones ideológicas que se construyeron en torno al mismo en las campañas del SI y el NO. Además de esto, se debe resaltar que el nacimiento de organizaciones en las diferentes escalas para la defensa del acuerdo, y tratándose además de un mecanismo constitucional de participación ciudadana, este proceso se asemeja al Mandato por la Paz de 1997 que logró convocar a más de 10 millones de ciudadanos y ciudadanas; en ambos procesos, se considera que hubo una manifestación de la voluntad social y política por la paz en el país. Y finalmente, las dinámicas organizativas y sus manifestaciones en la sociedad colombiana contemporánea, que contrasta lo social y lo político en una riqueza diversa en su organización.

El CINEP y DATAPAZ no ha arrojado aún un conteo sobre la cantidad de iniciativas que surgieron en el contexto posterior a la refrendación del 2 de octubre; éstas, sin embargo, fueron novedosas y se adaptaron al contexto de incertidumbre de la negociación. Algunas de estas expresiones fueron El Avispero, Voces de Paz, defendamos la Paz, Viva la Ciudadanía, el Campamento de la Paz, y Paz a la Calle. El acuerdo final tuvo que ser revisado en conjunto con la oposición política del gobierno Santos, mientras en las calles cientos de ciudadanos se manifestaron en defensa del acuerdo firmado en Cartagena. Tras múltiples diálogos con la oposición, el 24 de noviembre del 2016 fue expedido el *“Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”* firmado por ambas partes.

Culmina con esta dinámica la negociación con el grupo armado FARC-EP e inicia un periodo de transición hacia la implementación de los acuerdos;

Aunque el reconocimiento de la victimización desde el establecimiento ha sido parte de un guion adecuado a su noción de democracia procedimental, las muchas y diversas fuerzas políticas y sociales que se movilizaron en torno a la posibilidad de un acuerdo de paz con las FARC incidieron para que el mismo tuviera un contenido que trascendiera ese límite rescatando el legado del planteamiento de la apertura democrática en términos sustantivos. [...] Esto ocurrió con "Mecanismos democráticos en participación ciudadana, incluidos los de participación directa, en los diferentes niveles y diversos temas" las "Garantías para los movimientos y organizaciones sociales" y su fortalecimiento, las "Garantías para la movilización y

la protesta pacífica" y la "Ampliación del espectro mediático a través de medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales". Lo mismo pasó con el "Consejo Nacional para la Reconciliación y la Convivencia", destinado a transformar la cultura marcada por la estigmatización de los procesos y organizaciones sociales, el fortalecimiento de las veedurías ciudadanas, y la profundización de la planeación participativa. [...] No se puede soslayar tampoco el efecto de apertura en términos del aumento de las movilizaciones sociales desde 2013, un año después de instalado el proceso de paz, y que se expresó con fuerza en zonas urbanas. Más allá de la normalización del método de las marchas dentro del repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales en el país, estas movilizaciones le dieron forma a una subversión de la multitud distanciada de los referentes del conflicto armado, con hitos fundamentales sobre las razones para la asociación política y la dinámica democrática. [...] Las movilizaciones en disputa frente al sentido y contenido de la paz, entre el No y el rechazo a las FARC antes de 2016, y el Sí, el "#AcuerdoYa" y la "Paz a la calle" que estallaron después del plebiscito de ese mismo año, pusieron de presente la nueva conciencia humanitaria entre importantes sectores de la población, sobre todo la franja juvenil, acerca del carácter inaceptable del conflicto por las consecuencias de victimización que produce, aun cuando el Estado tuviera la capacidad de derrotar a sus adversarios internos por la vía militar (Antequera, 2019, Pp. 137-140)

El surgimiento de organizaciones como Red Territorios por la Paz y Paz a la Calle en el contexto que he intentado detallar aquí, se suma a las experiencias múltiples recogidas en la larga duración en la movilización social por la paz en Colombia, como lo ha sido la experiencia significativa de REDEPAZ y Común Acuerdo desde la década de los noventa. A éstas y muchas otras organizaciones tuve la oportunidad de acercarme en el desarrollo de esta investigación, en el marco de la finalización del acuerdo y la implementación de este mismo. Lo que de allí ha surgido, denota una discusión sobre la organización social, sus formas en el mundo contemporáneo de las redes sociales y la democratización de los sistemas políticos, la participación política sectorial, y la representatividad; por otro lado, en estos escenarios es posible evidenciar una tensión emergente entre la surgente institucionalidad de las iniciativas

de paz, y las luchas locales y regionales en defensa de la vía negociada y los procesos de paz que van más allá de la negociación.

De aquí a que sea tan interesante el argumento anterior presentado por Antequera, puesto que en las dinámicas de apertura democrática que el país ha tomado, la movilización social por la paz en sus diferentes expresiones ha demostrado adquirir tres elementos fundamentales; el ser de estado y representativo, ser nacional y participativo, y ser permanente ante los cambios de coyuntura y contextos socio políticos (Fundación Cultura Democrática, 2009); para caracterizar esta riqueza organizativa en el plano de lo nacional, será necesario discutir sobre los elementos comunes y no comunes entre diferentes organizaciones, intentando generar un paralelismo que vislumbre las complejidades de la construcción de la paz en las diferentes escalas, y las tensiones que surgen en estos procesos. La construcción de un posible movimiento social o ciudadano por la paz, será uno de los elementos de debate dada la diversidad de formas organizativas y las experiencias de movilizaciones novedosas y flexibles.

Pero también, estos argumentos anteriores ponen sobre la mesa la insistencia de la vía negociada para la construcción de la paz por parte de los diferentes actores; el acuerdo de paz firmado en el 2016 y su proceso de implementación ha presentado dificultades políticas y sociales, para lo cual la movilización social por la paz sigue siendo fundamental; ya sea para lograr el cometido de su cumplimiento a cabalidad, o para crear las estructuras territoriales necesarias para el desarrollo de iniciativas de paz que se anclan al proceso de implementación; una implementación marcada por el inicio de periodo presidencial de Iván Duque. No obstante los esfuerzos de consolidación de infraestructuras para la paz que aporten a la implementación y el post acuerdo,

El nuevo gobierno, empezó cambiando los nombres de las instituciones responsables de la implementación del Acuerdo de paz, la oficina del Alto comisionado para la paz y la reconciliación, la nombran: Alto Comisionado para la Convivencia y la Legalidad, se proscribió la palabra paz y conflicto; se desconoce el conflicto, cambiaron los conceptos de paz estable y duradera y reincorporación, por el de estabilización; la reconciliación la nombran como reintegración; para el nuevo gobierno, el enfoque dado a la estabilización, es el de llevar a los territorios la

seguridad democrática; la lucha por la paz, la cambiaron por la lucha contra el terrorismo, se abandona la salida negociada del conflicto social y armado. Estos cambios no son insignificantes, son cambios de enfoque, de re direccionamiento, de prioridades, cambio de rumbo; con un abordaje institucional contrainsurgente. El gobierno Duque, construye la agenda política, sobre la base de los mandatos norteamericanos en la lucha contra las drogas y la guerra contra el terrorismo. Sin embargo, todo esto se había podido evitar con la unidad del campo democrático, quiénes tenían en sus manos la tan anhelada unidad, no estuvieron a la altura que exigía el momento histórico y no escucharon el clamor de los sectores populares; con su actitud facilitaron el triunfo del uribismo y la llegada al poder del sector más a la derecha, que tiene por objetivo hacer trizas el Acuerdo de La Habana. Son tiempos sombríos, seguramente habrá flujos y reflujos en la movilización social, no habrá miedo, ni repliegue, no se bajará la guardia. (p. 304)

La movilización social no se detiene, produce un camino de esperanza para la finalización de los conflictos armados en el país y promete materializar los sueños de los colombianos que procuran por la transformación social de nuestro país. En el siguiente capítulo describiré los múltiples esfuerzos de las organizaciones sociales por materializar este sueño, y la riqueza de la diversidad organizativa.

Capítulo II Procesos organizativos y construcción de paz

Este ejercicio analítico confirma la relación inherente entre los diversos contextos políticos - como el conflicto armado y los procesos de paz durante las últimas décadas- y las dinámicas mismas de la movilización social por la paz; sin embargo, los ejercicios de caracterización han enfatizado en reconocer el carácter político e histórico de la movilización social por la paz en el país.

Hay que aclarar que en este documento se entenderá por acción colectiva:

Acciones de la sociedad civil en términos de iniciativas, marchas, talleres, foros, discusiones, propuestas de todo tipo, que buscan principalmente procurar una solución política negociada del conflicto armado, buscar fórmulas para superar las dificultades que obstaculizan el encuentro de las partes en conflicto, promover el respeto y la garantía de los derechos humanos, propiciar la generación de una cultura de paz e impulsar y exigir que las partes en conflicto sujeten su conducta y sus acciones a las normas del derecho internacional humanitario” (Bejarano, 1999, p. 295).

Así mismo, se entenderá por Iniciativas de paz en tres escalas:

Iniciativas locales adelantadas por grupos y segmentos sociales actuantes en veredas, corregimientos y barrios, hasta las expresiones que alcanzan la dimensión municipal. [...] Las iniciativas regionales corresponden a las experiencias que buscan desarrollar y articular dinámicas que cubren a varios municipios y buscan un impacto regional, de orden económico, político y social. [...] Las iniciativas de paz de alcance nacional tienen la particularidad de asociar la centralidad del poder con el alcance territorial; es decir, vincular la movilización por la paz a lo que sucede en la capital del país en términos de las decisiones que afectan a todo el territorio nacional. (Fernández, García-Durán & Sarmiento, 2004, p. 21)

Teniendo en cuenta el argumento anterior, se debe tener en cuenta cómo la acción humana ha permitido la consolidación de movilizaciones sociales por la paz en el país, cómo ha sido su transformación en movimientos en red apuntando a la articulación de iniciativas de paz en las diferentes escalas, al reconocimiento de la heterogeneidad, al anclaje con la

institucionalidad, las mesas y procesos de negociación, los mecanismos de participación ciudadana, el sector privado y las agencias de cooperación internacional.

Por lo tanto, parece de suma importancia analizar la relación entre los movimientos en red nacionales que se consolidaron durante contextos de conflicto armado y negociaciones de paz; en este sentido, se debe analizar las formas complejas de organización entendiendo los movimientos sociales por la paz como “sistemas organizados complejos; conformados por individuos que más allá de la simple racionalidad estratégica o de la disponibilidad de los recursos, orientan y le otorgan significado a sus actos de acuerdo con sus prácticas sociales y con la representación que hacen de ellas” (Múnera, 1998, p. 35)”. Este capítulo analizará esta relación.

2.1 Iniciativas y acciones colectivas: mirada desde las escalas nacional, regional y local

No todas las iniciativas de paz logran consolidarse como acciones colectivas o como movimientos sociales; sin embargo, todas las iniciativas por la paz han aportado a la consolidación de una movilización social en la larga duración. En el capítulo anterior, he mencionado algunas de las iniciativas de paz en la escala nacional que han surgido en múltiples contextos; estos ejemplos son solo algunas de las múltiples estrategias que han surgido como experiencia de lucha y resistencia colectiva y ciudadana.

Los estudios de paz han logrado caracterizar desde tres ejes fundamentales la movilización social por la paz en el país: 1) identificación de actores, 2) motivos y repertorio de acciones e 3) hitos y relación histórica y política con el conflicto armado y los procesos de paz. Las acciones colectivas están marcadas por su dinámica heterogénea; es decir, que dentro de ellas se involucran una gran variedad de actores y grupos de individuos, entre los que se pueden destacar: sectores y organizaciones sociales variados, órganos gubernamentales, instituciones estatales, gobernaciones y alcaldías; el sector y la empresa privada, ONGs y actores internacionales; iglesias, comunidades indígenas, organizaciones estudiantiles y/o de profesores; intelectuales, líderes comunitarios, víctimas, mujeres, entre otros actores de la sociedad civil en general (CINEP, 2016; Rettberg, 2006 & Sandoval, 2013).

Por otro lado, las acciones colectivas tienen un variado repertorio de acciones que pueden ser clasificados en dos elementos. En primer lugar, se pueden caracterizar por su cobertura, es decir, por su carácter nacional, regional o local (Fernández, García y Sarmiento, 2004); este

es un eje articulador pues devela las escalas organizativa en una estructura compleja de movilización social por la paz en el país. Por otro lado, se ha determinado una clasificación a partir de los motivos o móviles, dentro de los cuales se pueden encontrar la búsqueda de alternativas para la paz, el rechazo a las acciones violentas por parte de las partes enfrentadas y los diferentes agentes de la guerra, el apoyo a las negociaciones y los procesos de paz, y la promoción de la paz y su construcción (CINEP, 2016).

Ahora, el tercer eje busca establecer hitos históricos de la movilización social por la paz en el país para comprender las dinámicas de movilización en diferentes contextos; esto se debe a que concretar puntos de crecimiento o decrecimiento de las acciones colectivas o las iniciativas por la paz permite identificar cuáles son los contextos que han propiciado cada situación, con lo cual es posible reconocer el contrapunteo de dinámicas de paz y conflicto, como se pudo observar en apartados anteriores.

Así mismo, los estudios de paz revelan que

Ciertamente [...] la evidencia de una presencia activa de la ciudadanía en los procesos de construcción de paz en Colombia no es un asunto nuevo, ni muchos menos espontáneo; son hechos previstos de antecedentes y realidades violentas distintas que durante años han consolidado contextos adversos al establecimiento de una convivencia pacífica. Las investigaciones académicas sobre el tema [...] han demostrado que acciones como las movilizaciones, las iniciativas y las políticas de paz en Colombia son un fenómeno que se presenta con sostenibilidad desde finales de los ochentas del siglo XX, y que adquiere un particular dinamismo desde mediados de los noventas [...] (Observatorio de construcción de paz, 2011, p. 232)

Siguiendo esta argumentación, es necesario describir algunas de estas iniciativas de paz en la larga duración.

En los últimos años de la década de los 80, empiezan a surgir iniciativas de paz ante un contexto marcado por el narcotráfico, el conflicto interno y los procesos de paz con grupos armados al margen de la ley; en esta década surge la organización Cinep, y en la década posterior surgen acciones como la Comisión de paz, cuya creación propicia el dialogo entre actores diversos y el gobierno sobre la coyuntura bélica y de negociaciones de paz que se

llevaron a cabo. La celebración de la Semana por la paz, iniciada en 1988, acompaña un periodo de gran activación de movilizaciones en respuesta al estatuto de seguridad nacional propuesto por el gobierno Turbay, marcada por una defensa de los Derechos Humanos y una reivindicación social de la participación ciudadana; esta iniciativa, vigente hasta la actualidad, ha visto el delicado trasegar de una movilización social que dinamiza su repertorio de acciones, que se adapta a los contextos de la historia reciente, y que posee diversos modelos de organización.

En la década de los 90 surgen importantes y diversas iniciativas de paz propuestas desde la ciudadanía, como lo fueron, Red de Iniciativas de paz desde la Base, Colombianos por la paz, Encuentro juvenil Nacional, el Foro Nacional de paz, Ruta Pacífica de las mujeres colombianas, entre muchos otros (Fundación Cultura Democrática, 2016). En este mismo periodo, surgen iniciativas que resultan representativas, dada su permanencia en el tiempo y el carácter que adquirieron; se establece a finales de esta década la Asamblea permanente por la paz, otra de las estrategias que ha permanecido en el tiempo. Al igual que la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz; ambas son relevantes dado que, junto con la creación de Redepaz en 1993, aportan a la consolidación de una movilización que reivindica la necesidad de la terminación del conflicto por vía negociada, aportaron a la consolidación de una política pública de paz, y generaron en la sociedad civil una interlocución válida y permanente en la lucha por la paz (Fernández, C. García-Durán, M. Sarmiento, F, 2004). Además, para la segunda mitad de la década se habían logrado fortalecer mesas de trabajo y foros regionales, así como también una abierta comunicación con el sector privado a través de la organización Redprodepaz, entre otras, y su presencia en el escenario articulado de movilización de la época.

Así mismo, el Consejo Nacional de paz surgió tras la sanción de la Ley 434; esta ley lo reglamentó como un ente asesor y consultivo gubernamental en políticas de paz, y contó con representación departamental, seccional y local; no obstante, la consolidación de esta iniciativa a través de la reglamentación devela como una iniciativa que nace de la base se ve obligada a articularse a la dinámica de la estatalidad y la institucionalidad.

Para finales de la década, se logra consolidar en Colombia consejos y comisiones departamentales y municipales de paz, anclados al Consejo Nacional de paz, y que a la vez

propiciaron la continuación de los logros alcanzados con la constituyente del 91, y el mandato Ciudadano por la paz del 97 (Fernández, C. García-Durán, M. Sarmiento, F, 2004; Rettberg, 2006). Se debe reconocer que:

El consejo Nacional de Paz se instaló a finales del gobierno Samper pero en ausencia de un proceso de paz su labor no fue notable. Durante el proceso de paz con el gobierno Pastrana no tuvo el suficiente funcionamiento ni mayores posibilidades de aporte para las delegaciones de la sociedad civil, puesto que se suscribió ante todo a informes periódicos del gobierno sobre el curso de las conversaciones y negociaciones de paz emprendidas. Y durante el gobierno Uribe, contrariando la ley se suspendió su funcionamiento por parte del mismo gobierno, sin que fueran suficientes acciones legales para recuperar su existencia, las cuales solo hicieron posible unas pocas convocatorias para tratar de neutralizar la actitud de desacato oficial asumida. Situación que hasta el presente no ha variado bajo la administración Santos, a pesar de haberse reanudado un proceso de paz y haberse anunciado en varias ocasiones la reapertura del Consejo (Fundación Cultura Democrática, 2013, p. 102)

Las experiencias de la década de los 90, permitieron a los actores de la época reconocer la importancia del trabajo articulador de los nacional y lo regional, que fuera más allá de las acciones temporales y aisladas en respuesta a los acontecimientos del conflicto armado; de esta manera, se empieza a pensar en una movilización social que impacte en las dinámicas y problemáticas de las comunidades, que sostuviera posturas políticas ante el intrincado panorama político de la época que se heredaba del conflicto y el narcotráfico, y que además proyectara la necesidad de una paz alcanzada por la vía negociada (Rettberg, 2004). De aquí la importancia de la incursión en los consejos, las asambleas, los foros y las mesas de trabajo en la escala nacional y regional, puesto que fueron los mecanismos que amplificaron la voz popular y la voluntad intersectorial. Entre 1978 y el 2003, la movilización social por la paz alcanzó cinco elementos fundamentales: “un nivel significativo, de carácter masivo, con un repertorio creciente de acciones, con cobertura nacional y poco conflictiva en su estilo de acción. (Fundación Cultura Democrática, 2013, p. 29).

Los primeros años del milenio estuvieron así mismo marcados por una desestimulación de las iniciativas y las acciones colectivas en el país, ya que

La política de paz durante los dos periodos de Uribe (2002-2010) tuvo resultados más bien ambivalentes. Efectivamente, se redujeron los ataques de la guerrilla y los índices de secuestro disminuyeron, pero fue menos efectiva para reducir las cifras de desplazamiento. También fue notorio el aumento de los abusos por parte de los agentes del Estado. Hubo ataques y espionaje contra miembros de las ONG, periodistas y activistas políticos; se registraron más de 1.000 ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos), en las que jóvenes inocentes fueron presentados como guerrilleros abatidos en combate. En este escenario, la movilización expresa la polarización social y política respecto a los mecanismos de resolución de conflictos: negociar o confrontar. Paradójicamente, mientras las organizaciones de víctimas sobresalieron en estos escenarios y en parte sostuvieron la movilización durante estos años, no se logró reactivar un movimiento ciudadano capaz de exigir diálogos con la insurgencia. (CINEP, 2015, p. 19)

He de reiterar aquí, que las organizaciones de Redepaz, el Consejo y la Asamblea Nacional de paz lograron sostenerse y adaptarse a la coyuntura; esto se debió gracias a que con la diversificación regional de estrategias, iniciativas y acciones colectivas de paz, se requirieron de organizaciones que articularan y mantuvieran el legado de los logros de la década anterior. En este mismo escenario, surgió Medios Para la Paz, la Comisión de Conciliación, la mesa nacional de concertación de mujeres, y estuvo fuertemente marcada por la labor de INDEPAZ. La defensa de los derechos humanos se incrementó, las iniciativas regionales se enfrentaron al paramilitarismo, los procesos de desmovilización de las mismas, y la política de guerra del presidente Álvaro Uribe. Ya en la década de los 90, múltiples territorios de la nación habían consolidado iniciativas de paz de carácter local o regional; no obstante, la diversificación denotada en la primera década del siglo XXI, dio paso a la integración de estas iniciativas y acciones colectivas en dinámicas de movilización nacional; así mismo, la participación de organizaciones de carácter étnico, campesino, como la Cumbre agraria, la ONIC, entre otras, que se sumaron a las luchas sociales y la defensa de los derechos humanos. Por otro lado, se suman en el devenir de estos años iniciativas con enfoque de género, colectivos de mujeres, y de población LGBTI. El sector privado mantiene su amplia participación, así como también las iglesias y movimientos de carácter religioso, actores

fundamentales y fundacionales ya desde la década de los 70 (Cinep, 2016; Fundación Cultura Democrática, 2013).

De esta manera, en esta época se formaliza el CINEP, actor presente en el escenario de movilización desde la década de los 70, pero que se consolida en conjunto con el Programa por la paz, y el Banco de Violencia política. Esta, y otras iniciativas de carácter nacional, empiezan a cimentar la necesidad de consolidar redes de acción en el país, siguiendo las experiencias vividas de la década de los 90 y afrontando así la diseminación de iniciativas y acciones colectivas; frente a esto, surgen organizaciones como Redprodepaz, que al igual que Redepaz, busca articular iniciativas y acciones colectivas en el territorio. La tendencia de la movilización en red ha sido un factor predominante desde la década de los 90, por lo cual este modelo organizativo será analizado con detenimiento en apartados posteriores.

Esta dinámica de red articuladora de las escalas locales, regionales y nacionales permitió:

Concebir la Paz Territorial como un proceso democrático por medio del cual, el conjunto de actores y organizaciones con asiento y presencia en los diferentes territorios, logran articular sus intereses, expectativas y agendas alrededor de una visión compartida de futuro, como fruto del diálogo útil y respetuoso del territorio consigo mismo, la nación y la comunidad internacional. Este proceso para que sea efectivo debe conducir a la construcción de nuevos pactos sociales, políticos, económicos y ambientales, que permitan ordenar el territorio y refundar las relaciones en el respeto y la protección de los Derechos Humanos (Redprodepaz, 2014, p. 5)

Ahora bien, estos agentes adquirieron así mismo una gran importancia para la movilización social por la paz, dado que en este escenario socio-político hubo una notable ausencia de escenarios de participación; los espacios de dialogo y encuentro como los consejos regionales, las mesas de trabajo regional, los foros y las asambleas fueron desestimuladas y estigmatizadas, por lo cual las acciones colectivas quedaron aisladas de las iniciativas en la escala Nacional; ante esto Hernández (2014) considera que en este periodo inicia una proliferación de Organizaciones no gubernamentales, Organizaciones sin ánimo de Lucro, Organizaciones de víctimas, y Organizaciones de DDHH, que junto con organizaciones de red fueron fundamentales para la articulación de iniciativas de paz regionales y locales.

Es por esta razón que, para comprender a profundidad la movilización social por la paz, es necesario reconocer el tejido de organizaciones que se interpelan la lucha por la paz en Colombia; las acciones colectivas son las organizaciones de base de una estructura compleja, dinámica y cambiante, que desarrolla una multiplicidad de iniciativas y estrategias que deben ser mediadas por diversos agentes (Hernández, 2014; Rettberg, 2006; Hernández, 2012). Las iniciativas se diferencian de los movimientos sociales, y de las redes de movilización social; sin embargo, la articulación de estos tres modelos de organización es fundamental para la consolidación de una infraestructura social para la paz (CINEP, 2016) si se tiene en cuenta que:

La construcción de paz debe apuntar al reconocimiento de lo local, regional y nacional, que no es sinónimo de infraestructura para la paz y que, por lo contrario, debe generar una estructura social y humana a través de un proceso encaminado a fortalecer la soberanía y la autonomía de los pueblos indígenas, comunidades afro y campesinas, [...] y como un mecanismo que aporta desde el conocimiento de las mismas comunidades a la construcción de agendas legítimas." (Fundación Cultura Democrática, 2015, p. 30).

Frente a esto, también es necesario resaltar que:

La actividad de las iniciativas de construcción de paz en Colombia, en particular en la intensa participación de algunas comunidades, grupos poblacionales, y organizaciones sociales desde las regiones, no puede sustituir la labor ni la responsabilidad que le cabe al Estado en la formación de sociedades pacíficas y estables. En la actualidad, la construcción de la paz desde diferentes direcciones, perspectivas, actores, ámbitos de intervención y espacios geográficos es una realidad. Esta condición y la apuesta por una concepción positiva de la paz desvirtúan la convicción de que éste es un asunto exclusivo del Estado [...] que se alcanza con la firma de los acuerdos, que es sostenible una vez alcanzado un cese al fuego o una desmovilización y que sólo alude a asuntos propios de las guerras tradicionales. En esa medida, las regiones, las comunidades y los grupos poblacionales directamente impactados por las manifestaciones de violencia en Colombia son llamados a liderar la búsqueda de la paz, con la misma insistencia que deben ser llamadas las

organizaciones estatales. Ahora bien, en ese marco, es posible plantear que en la actualidad la experiencia de las iniciativas de las regiones y sus resultados, muchos de ellos exitosos, les permite ser punto de referencia para la acción estatal y justificación para reevaluar las metodologías y estrategias que el Estado ha utilizado en la búsqueda de la paz (Observatorio de construcción de Paz, 2011, p. 267)

Esto refleja nuevamente el lugar y el papel de las iniciativas de paz en el complejo entramado de la movilización social, particularmente en el escenario de implementación de acuerdos de paz; pero además, permite comprender que las tendencias emergentes en la movilización social por la paz en el país desde la década de los 90 ha impulsado cambios políticos y sociales relacionados a la necesidad de la construcción de la paz desde la estatalidad, desde la estructura y desde la base por igual. Es por esto que la infraestructura para la paz, propuesta por el CINEP, resulta fundamental, ya que:

Esta infraestructura tiene la capacidad de convocar y articularse en redes y plataformas de carácter social, político y cultural con diversos sectores sociales, entidades públicas, iglesias, partidos políticos, empresarios, excombatientes y cooperación internacional en los distintos niveles territoriales. (CINEP, 2016, p. 5)

Este argumento pone sobre la mesa que en los estudios de paz, y para los diferentes actores de la movilización social por la paz, el devenir de la lucha por la paz se ha experimentado una tendencia por la articulación; una articulación cuyo principal recurso es la innovación y la recursividad organizativa, y que no se desliga de fenómenos de transformación a nivel mundial; la emergencia de la red como forma de organización y cohesión social responde a situaciones de crisis de los escenarios de participación política y de los actores de participación, dando cabida a un diálogo entre los movimientos sociales tradicionales y las movilizaciones no convencionales. Se debe considerar como este diálogo consolida una infraestructura social para la paz dinámica, autónoma y horizontal.

Es por esto que el inicio de la negociación entre el gobierno Santos y las FARC-EP resulta tan interesante de analizar, ya que la mesa de negociación reafirmó esta apuesta por la articulación de estrategias para la paz en las diferentes escalas; entidades como Red Territorios por la Paz comprendieron la tendencia emergente de la ciudadanía de generar un modelo de organización que intenta replicar las experiencias aprendidas en las décadas

pasadas por otras organizaciones en red; no obstante, el intentar abanderar procesos emergentes de la base y de la ciudadanía genera una ambivalencia entre los procesos de lucha y resistencia con los procesos nacionales de construcción de paz.

Si se tiene en cuenta la caracterización aportada por los estudios de paz, y el trasegar de la movilización social por la paz, las lecciones aprendidas por los diferentes actores permitieron reconocer la importancia de concertar una mesa de dialogo incluyente, participativa, y democrática, como se destacó en el capítulo anterior. En el contexto de la negociación con las FARC se intentó generar dichos mecanismos, pero fue la crisis de la negociación la que realmente generó una reactivación de la movilización en defensa del acuerdo. Esto pone en tela de juicio la capacidad articuladora de la Red Territorios por la Paz ante organizaciones como Redepaz o Común Acuerdo.

Las preguntas que dieron lugar a este estudio, se remontan al momento en que fui convocada por la Red Territorios por la paz, organización que fue instaurada por la Oficina del Alto Comisionado para la paz, y que ejecutó proyectos nacionales y territoriales que buscaban generar espacios propicios para la construcción de la paz. Entre las múltiples estrategias de esta red, una de ellas y quizás de las primeras, fue el curso “Entérese del proceso de Paz”, por el cual muchos jóvenes, al igual que yo, incursionamos en la lucha por la paz. La idea general del curso fue la de realizar pedagogía sobre los diálogos de paz, sobre cada uno de los puntos de la agenda, su contenido, y los avances que se habían logrado en la mesa de negociación.

De esta manera, inicia mi travesía con la paz en el país. Durante el diplomado, la Red territorios por la paz inicia la ejecución de una serie de encuentros regionales y nacionales, entre los cuales estuvo el primer encuentro de Jóvenes por la paz; este se desarrolló en la ciudad de Bogotá en Marzo del 2016, año de la fase final de negociación con las FARC. En este encuentro estuvieron presente jóvenes de 15 regiones; todos y cada uno de nosotros, nos habíamos involucrado a alguna de las iniciativas de paz de la OACP: foros, encuentros, cursos, convocatorias, o por redes sociales. La coyuntura de la negociación, así como el trabajo articulado de la Red Territorios por la paz, Redepaz, Redprodepaz, y la Fundación Ideas para la paz, incrementó las iniciativas de paz en el país articuladas al proceso de paz; especialmente, aquellas con enfoque de paz territorial, necesarias para la implementación:

Este acumulado, que se resume en estrategias educativas, de participación política, de organización y articulación, de protesta social y de resistencia civil no violenta, son claves para el propósito venidero de construir paz en los territorios. Así, se tiene que durante el proceso de paz en La Habana, este repertorio de acción se ha comportado de la siguiente forma: las marchas y concentraciones representan el 21 %; los encuentros, foros o seminarios, el 17 %; los actos culturales y/o deportivos, el 16 %; las campañas o acciones educativas, el 11 %; la organización y coordinación, a la par de acciones de memoria, el 6 %; y los diálogos y negociaciones a nivel local y regional, el 5%; ello entre las más destacadas. Es interesante que, de estas categorías, han tenido tendencia al alza los procesos organizativos, las campañas y acciones educativas y lo referente al debate en foros y seminarios de la agenda de La Habana. Ello es indicador de la consolidación de una infraestructura social de paz en respaldo al proceso de diálogo, que dispone de la capacidad y la experiencia para trabajar a nivel territorial y nacional en la construcción de la paz. (Cinep, 2016, p. 6)

Según otras fuentes (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016) el componente de participación directa de la ciudadanía en el proceso de paz se fortaleció a través de diversos mecanismos que pretendieron poner las voces de las organizaciones en la mesa de negociación. En el periodo 2012-2016, se realizaron 28.393 foros nacionales, 25.278 foros regionales, y 8.274 foros virtuales. Además de esto:

Al observar, en particular, a los cinco actores del sector social más involucrados en la movilización por la paz durante el período de análisis, se tiene que, en su orden de aparición, las ONG y organizaciones defensoras de DD.HH. encabezan la lista (125 apariciones); le siguen los pobladores urbanos (88) y las organizaciones de víctimas de la violencia, familiares y desplazados (80). Se destacan otros tres actores con alta capacidad organizativa y de convocatoria, las denominadas organizaciones por la paz (53), las alianzas de sectores sociales (31) y las organizaciones cívicas (9). También aparecen activas las entidades culturales y deportivas, organizaciones de jóvenes, estudiantes, mujeres, campesinos, niños-niñas, indígenas, académicos e intelectuales, gremios económicos, organizaciones sindicales, trabajadores independientes, afrocolombianos, sector LGBTI, comunales y ambientalistas. Ello da cuenta de la

amplitud y diversidad de los agentes de la movilización por la paz en el país. (Cinep, 2016, p. 6)

Pese a los esfuerzos de esta organización, el apoyo ciudadano a las negociaciones no fue completo, como se demostró en el plebiscito de Octubre, y la implementación de mecanismos de participación estáticos y contingentes desestimó la articulación con acciones colectivas de lucha y resistencia. Para la oficina del Alto Comisionado (2016), “las iniciativas muestran el grado de organización y madurez que ha alcanzado la ciudadanía al presentar iniciativas con una alta calidad, solidez, argumentación, y una importante acumulación de experiencia” (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2018, p. 541). Experiencia obtenida desde finales de la década de los 70, y que ha demostrado ser flexible, dinámica, heterogénea y autónoma.

He narrado con anterioridad mi incursión en la paz a través de la Red Territorios por la paz, organización que nos compete en este punto dado su papel en el desarrollo de iniciativas de paz y consolidaciones de redes y microredes de trabajo en las regiones articuladas al proceso de negociación; una de esas, fue la que consolidamos como producto del Encuentro Nacional de Jóvenes por la paz, que tomó por nombre Red Nacional de Jóvenes por la paz. Durante un año, en 15 regiones nos dedicamos a consolidar iniciativas de paz replicadas y aprendidas en los múltiples encuentros que propició la OACP por medio de la Red Territorios por la paz. En el 2017, durante el Congreso Nacional de Paz, conversé con el representante de la Red en la región de Antioquia, Juan Pablo.

La Red Nacional de Jóvenes por la paz tuvo varias estrategias que recordamos durante la conversación. Una de las más fundamentales fue en las movilizaciones tras el plebiscito por exigir la finalización de los acuerdos de paz. Todas las ciudades capitales se unieron en una gran jornada de movilización llamada "la marcha del silencio", seguida de plantones, campamentos, estrategias de arte y demás estrategias que se sostuvieron hasta la firma del acuerdo final en noviembre. Durante esta jornada, el papel de nuestra red fue apoyar otras estrategias dentro de las cuales estuvo compartir piezas gráficas o multimedia en redes sociales. Las Twitteratones se convirtieron en el pan de cada día para nosotros. Entonces, Juan Pablo me cuenta su labor durante la jornada de conciertos y encuentros en la plaza de Bolívar; Pacifista había otorgado a varios miembros de la red piezas pedagógicas durante la campaña del “Sí”, que fueron repartidas en plazas calles, plantones, marchas y encuentros.

Estos miembros también se encargaron de enviar estas piezas a más de 6 regiones, replicando así la estrategia. El apoyo a movilizaciones sociales durante la campaña y tras el plebiscito fue el ejercicio de movilización más fuerte que relata Juan Pablo. Recuerdo que en esta misma ocasión, yo misma tuve que recoger paquetes gigantes de panfletos informativos e ilustrados, y enviarlos a mis compañeros en la costa, los llanos y Antioquia para replicar la estrategia.

La pedagogía fue el segundo tema de conversación en nuestro encuentro. Mi compañero relató cómo llega en primer lugar a interesarse por la paz y a replicar lo que había aprendido, y me hizo recordar mi propio proceso. La conversación más grande del mundo fue una de las estrategias de la Red territorios por la paz en conjunto con otras organizaciones sin ánimo de lucro a realizar en municipios y ciudades del país. En estos eventos los participantes fueron informados y capacitados sobre los aspectos del acuerdo de paz, los escenarios de participación, acontecimientos durante la negociación, decisiones de los diferentes sectores políticos. Muchos de los que participaban de este evento se encontraban anclados o a la OACP o a otras organizaciones; así mismo, la población de base como en el caso de mi compañero, se convierten en repetidores de estrategias de pedagogía para la paz en espacios académicos, de organizaciones sociales, de escuelas, universidades, familias, alcaldías, entre otras. De hecho, Juan Pablo me comparte su experiencia de trabajo con un chico joven y muy posicionado en Manizales, estudiante de colegio que hacía parte de las estrategias de la OACP desde hacía varios meses y con quien había compartido en varios espacios de encuentro; este joven, según cuenta mi compañero, fue súper importante para empoderar a jóvenes en la ciudad y poco a poco fue avanzando en su proceso como estudiante universitario convirtiéndose en un “influencer” de redes sociales. Al día de nuestro encuentro, el joven se encontraba estudiando derecho en Bogotá y Juan Pablo relata con muchísimo entusiasmo el proceso de chicos como él que encaminaron su vida profesional, académica y personal en la construcción de la paz.

La OACP como plataforma intentó propiciar de muchas maneras la constitución de redes de trabajos desde los territorios en diferentes aspectos; una de esas fuimos nosotros. Otras que son mencionadas en la conversación con mi compañero fue la red de trabajo que se formó en Montes de María. Mi compañero recuerda al colega que estaba representando nuestra red en

Montes, una de las regiones que según él me cuenta, habían sido priorizadas por el organismo gubernamental. Juntos intentamos dilucidar por qué Montes de María; lo cierto es que ni mi compañero ni yo tenemos suficiente información. Pero en la conversación también se vuelve tema de interés porque era tan importante crear redes y qué papel jugaron ellas en la construcción de la paz bajo el momento político específico que se vivió durante los últimos años de la negociación por las FARC. Las redes de trabajo permiten construir discursos compartidos sobre la paz y la guerra desde las diferentes cotidianidades que representa cada región que constituye una red, incluso puede llegar a estandarizarse; pero también hay un elemento fundamental, y es la de replicar iniciativas. Las iniciativas de paz son muy diferentes a constituir movimientos sociales u organismos jurídicamente constituidos, como en el caso de Redepaz o Redprodepaz; estas permiten más flexibilidad a la hora de generar estrategias que puedan ser repetidas en uno o más territorios. Para esto, la fuente de diálogo principal es el “¿ustedes como lo hicieron?” y así mirar cómo podemos hacerlo aquí también. Las redes de trabajo, según me informa mi compañero, logran involucrar y fortalecer líderes o personas empoderados en temas muy diversos, pero que a la vez que separan de los discursos institucionales y gubernamentales de la paz; además de esto, las iniciativas de paz que surgieron en este momento, si bien se anclaron exitosamente a la coyuntura de la negociación y aportaron a ella de diversas maneras, lograron *“una rica combinación entre la movilización en la calle, el dialogo con el gobierno, y el enfoque territorial de la paz”* (Rangel, 2017, Dialogo durante Congreso Nacional de Paz).

No obstante, cabe examinar con cautela la capacidad de la Red Territorios por la Paz de generar trabajo en red con cohesión y manteniendo los principios de la autonomía y la flexibilización. Cabe también aclarar que la red Territorios por la paz fue una red de trabajo de carácter institucional y coyuntural; en otra conversación que sostuve con Viva la Ciudadanía se reflejó esta ambivalencia:

VLC: Ellos (La Red Territorios por la Paz) han participado en algunos de los escenarios con algunas de las organizaciones nuestras pero no... es que la gente no le copia mucho a lo, pues, mi gente, no le copia mucho a hacerle lo... No le copia mucho a lo gubernamental porque sabe que es muy efímero. Y me parece bien. También se maman, por ejemplo, nosotros hicimos parte de los Foros de Reconciliación puestos por la oficina del Alto

Comisionado en donde, por ejemplo, no estuvieron muchas de las organizaciones de paz del territorio. O sea, estaban convocando ellos y convocando nosotros. Pues, ayudó la gente de territorio pero poca gente de la Red de territorios. Cuando... yo creo que como el proceso de paz se acaba un poco, pues ellos salen un poco al ejercicio de la implementación, pues cuando el proceso de paz estaba en la pedagogía funcionaba un montón. Está hecha para eso. Hay redes que funcionan de manera efímera, y funcionan y se van. Y todo bien. Ningún gobierno va... yo me acuerdo que en el gobierno de Uribe, en los dos gobiernos de Uribe, nos llamaron para montar... bueno, aquí. Yo tenía una empresa en Medellín. Se llamaba las Redes Sociales de apoyo para la Defensa de derechos en salud sexual y reproductiva. De esa red, no sobrevivió ninguno, y trabajábamos como 8 años, y pues el programa que era un programa de la Lina Moreno creó las redes y trabajo con ellos 8 años, yo trabajé con ellos 2... 3. Ninguna de esas redes existe. Porque es institucional. Además por eso nosotros no ponemos a depender mucho las organizaciones nuestras de lo que hagamos, o nosotros de ellos. Porque esa interdependencia creo que puede hacer daño. (Gómez, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en las oficinas de Viva la Ciudadanía)

En términos generales, la Red Territorios por la paz tuvo un papel fundamental en el escenario de movilización social por la paz y sus dinámicas durante las fases de negociación con las FARC-EP, dados los mecanismos de participación que se establecieron en la mesa de diálogo, la importancia de la pedagogía para la paz, el enfoque territorial, la refrendación y la implementación; no obstante, no todo fue permanente y funcional. Pocas de las redes que se tejieron como producto de este trabajo permanecieron en el tiempo, con la firma del acuerdo disminuyeron las iniciativas de paz y se focalizó en el trabajo para la implementación del acuerdo, transformando así los objetivos de la OACP. Para comenzar, la Red Territorios por la paz desapareció; los compañeros que en su momento trabajan para esta entidad, poco a poco se fueron reubicando en el sector privado o en otros cargos también a nivel institucional/gubernamental. La mayoría de quienes nos movilizamos con ahínco en el 2016, seguimos con el devenir de nuestras vidas sin mirar a aquellos días pasados.

En apartados posteriores, mencionaré algunas de los encuentros y desencuentros con la Red Territorio por la paz; por ahora, procederé a caracterizar algunos otros modelos organizativos que se desarrollaron en este contexto de movilización social y lucha por la paz.

2.2 Movimientos sociales, construcción de la paz y organización social

Para algunos autores (Fernández, García-Durán & Sarmiento, 2004; Villarraga, 2003; Fundación Cultura Democrática, 2013) es claro que en la época de los 90 se consolida un movimiento social y ciudadano por la paz en el país; he denominado anteriormente este proceso y algunas de las iniciativas que surgen en el contexto, su incidencia en el desarrollo de los procesos de paz, y los diferentes escenarios de movilización social que tuvieron lugar.

La Séptima Papeleta, la Iniciativa Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad es considerada la mayor expresión del movimiento social y acción colectiva por la paz en la década de los 90; el Mandato Ciudadano por la Paz llegó a consolidar, en 1998, el acuerdo Puerta del Cielo (Alemania) entre la sociedad civil y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), para humanizar la guerra; la instalación de la Mesa de diálogo entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP (Caguán); y la declaración del nudo de Paramillo entre la sociedad civil y las Autodefensas Unidas de Colombia (González, Salinas y Montoya, 2010; 106) (Cinep, 2004). En la larga duración, es visible el papel de la sociedad civil organizada en el desarrollo del conflicto armado colombiano, pero particularmente de los procesos de paz en el país; en este capítulo, analizaré dos procesos de consolidación de movimientos sociales en red, intentando comprender el dinamismo y la flexibilización organizativa del llamado movimiento social por la paz.

Redepaz es una de las organizaciones con mayor permanencia en el tiempo, y ha demostrado adaptabilidad a los diferentes contextos de conflicto y paz en el país.

Redepaz impulsó iniciativas a nivel nacional como la Semana por la Paz (1994-2007), el Mandato de los niños y las niñas por la Paz (1996), el proyecto Cien Municipios de Paz (1999-2001), procesos de Asambleas Constituyentes Territoriales, la coordinación de los territorios de paz, el proyecto Hacia un Consenso Ciudadano por la paz y la Juventud, Constructora de Paz; participa desde 2005 en la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y crea el Movimiento Nacional Madres por la Vida. (Parra, 2014. p, 381)

En Bogotá, durante el concierto Paz al Parque, tuve la oportunidad de conocer a un chico de Redepaz. Durante la conversación que sostuvimos, le digo que me parece siempre genial que Redepaz encabeza las marchas que llegan a la plaza, y él me dice que claro que es que ellos

se han posicionado muy bien y que la movilización social creativa y de pacto social es lo que más pretenden hacer; yo le pregunto si trabaja con ellos, y él me dice que no que es un estudiante de la Universidad Javeriana pasante de la organización; yo le entrego uno de los folletos de Pacifista y él me agradece diciéndome que yo con quién me movilizo, a lo que yo le respondo que con la Red Nacional de Jóvenes por la paz. Entonces él me dice que nunca había escuchado de nosotros. Yo le digo en tono de broma que yo si había escuchado de Redepaz, y él me responde que claro que es imposible no hacerlo porque ellos siempre están en todas las marchas convocando y dialogando. Como resalta el argumento anterior, la estrategia organizativa de Redepaz apunta a la consolidación de iniciativas y estrategias de paz articulando las voces territoriales, comprendiendo las dinámicas nacionales y las coyunturas, y posicionando un discurso de la búsqueda de la paz por la vía negociada. En los múltiples procesos de paz, Redepaz ha generado un ejercicio de vocería y representatividad de la sociedad civil, presentando estrategias de paz con enfoque territorial, ejerciendo presión social sobre los tomadores de decisiones, haciendo llamados y comunicados a la opinión pública y a los diferentes actores del conflicto para la interpelación de diálogos congruentes (Fundación Cultura Democrática, 2013). Como entidad, posee personería jurídica, es una organización sin ánimo de lucro presente en 7 regiones y más de 200 municipios y nodos locales. Como movimiento ciudadano, ha logrado articular e integrar un sinnúmero de experiencias, prácticas, narrativas y vivencias de paz en todas las escalas; destaca en esta organización el continuo trabajo articulado con los consejos y mesas de trabajo regionales de paz, el consejo nacional de paz, los diversos procesos de resistencia, soberanía ciudadana, organizaciones de víctimas, de defensa en DDHH, artistas, iglesias, la academia, el sector privado, ONG's y agencias de cooperación internacional.

Entre sus múltiples estrategias, Redepaz ha propiciado la pedagogía de paz en el país, el arte la cultura y la recreación como fuentes de la reconciliación y la verdad, y ha participado activamente de los diferentes espacios de participación ciudadana dispuestos por los gobiernos y las mesas de negociación (Fundación Cultura Democrática. 2016).

Teniendo como base algunos elementos clave de esta organización, es necesario tener en cuenta algunos aspectos generales que permitan comprender la categoría de movimiento social por la paz en Colombia en los diferentes contextos.

En relación con la progresión de los movimientos sociales, en un eje que va de lo local a lo internacional, Tilly diferencia entre movimientos con carácter local, regional, nacional, internacional y global. En el plano de posibles futuros, distingue diversos estados, que pueden ser de crecimiento (institucionalización, expansión o transformación) o de declive (contracción y extinción). En el caso colombiano podemos decir que la movilización por la paz llevó a la configuración de un movimiento de paz que se caracteriza por *un desarrollo paradójico*. Mientras a escala local y regional se percibe una movilización con dinamismo expansivo aun después de que las grandes movilizaciones masivas comenzaron a decaer, en el escenario nacional se constata una situación contractiva. [...] La movilización contra la guerra puede ser un factor crucial hacia la paz en Colombia, si ella puede convertir su fortaleza social en una presión política sostenida sobre el Gobierno y los actores armados. Para que esto ocurra se requiere la convergencia de distintos factores: a) unir fuerza con los movimientos sociales y los actores políticos para presionar una solución negociada, democrática y no violenta del conflicto armado; b) encontrar una adecuada combinación de las formas de acción colectiva; c) consolidar expresiones de movilización en el nivel regional y local; d) apoyar un proceso de paz sin gastar en ello todas las energías; e) promover formas de coordinación y articulación efectivas pero flexibles, y f) encontrar un adecuado respaldo de la comunidad internacional (Fundación Cultura Democrática, 2013, p. 38).

Si en efecto se logró una consolidación de un movimiento social y ciudadano por la paz en el país, Redepaz es la organización que permite visibilizar el proceso en la larga duración de la consolidación del mismo; el desarrollo paradójico mencionado anteriormente, tiene que ver con la disputa constante entre los movimientos sociales tradicionales de carácter político o sindical, frente a las tendencias emergentes de movilizaciones heterogéneas, flexibles y autónomas (Castells, 1999; Castells, 2012); la red como fenómeno emergente a nivel global estuvo también presente en el desarrollo de estructuras organizativas de dinamismo expansivo (en cuánto se esperaba conquistar y disputar espacios de participación en escenarios de negociación) y contractivo (en cuánto las tensiones emergentes a los procesos organizativos impedían dicha conquista y disputa, o el escenario de oportunidades políticas desestimulaba la organización social en diversos contextos).

Como organización, Redepaz ha logrado tejer puentes de dialogo entre los actores del conflicto, ha insistido permanentemente en la vía negociada de la paz, se ha pronunciado en escenarios de negociación, y ha tejido lazos con la institucionalidad y el gobierno. Además de esto, ha propiciado por el fortalecimiento de lo local y lo regional y la construcción de la paz, ha propiciado espacios de dialogo y encuentro en sus nodos regionales, y así mismo ha buscado la interacción de los actores de la paz. Finalmente, ha logrado tejer relaciones vinculantes con la comunidad internacional, dinamizando la modalidad de gestión de proyectos para la construcción de la paz en conjunto con agencias internacionales y gobiernos.

La articulación es el elemento fundamental del movimiento en red (Castells, 1999; Castells, 2012), y es posible que Redepaz sea un ejemplo exitoso de articulación de estrategias múltiples y diversas de construcción de paz en el país. Pero además de esto, es una de las organizaciones a escala nacional que no ha experimentado un proceso de institucionalización, lo que hace más interesante el caso; esto se debe a que organizaciones que apuestan por la institucionalización reflejan una flexibilización de los movimientos sociales, y abren cabida al análisis de movilizaciones no convencionales. Archila ha puntualizado en la imposibilidad de caracterizar los movimientos sociales de América Latina con los conceptos y las teorías clásicas propuestas en Estados Unidos y Europa, ya que la complejización de las dinámicas de los movimientos social en países como Colombia denota “formas novedosas de la acción colectiva [que tienen que ver] con la búsqueda de formas de organización no jerárquicas y con un ideal democrático y horizontal” (Rovira, 2012, p. 91). Frente a esto, desde la subalternidad latinoamericana se reconoce que:

Parece adecuado considerar que la mayoría de los movimientos sociales son una mezcla de formas nuevas y viejas, jerarquías y auto-organización. Condiciones estructurales y espaciales, el peso del conocimiento experto, la conveniencia política, ambientes hostiles y medios convencionales, luchas internas etc. [que] fomentan formas del poder que en gran parte no operan sobre el principio de distribución. (Escobar 2010, p. 304).

Los movimientos sociales en América Latina, y particularmente en el escenario de movilización social por la paz en Colombia, ha adquirido un carácter de movimiento en red

en términos de su búsqueda por la articulación de estrategias múltiples y diversas desde la escala nacional, escala en donde se ha disputado la representatividad; pero más importante aún, se ha producido una dinámica de articulación de la estructura desde la base hacia lo nacional, demostrando así que la complejidad organizativa “se trata, no del desorden absoluto sino de sistemas auto organizados que se debaten entre un orden tendencial y el orden por fluctuaciones, dando lugar a emergencias desde el propio sistema, de abajo hacia arriba fundamentalmente; es decir desde el interior del sistema hacia su entorno (Morín, 2013, p. 20). La tendencia de la movilización social por la paz ha sido una búsqueda por la flexibilización de las estructuras, de la autonomía y la horizontalidad.

En este sentido, la red movimiento permite comprender con mayor proximidad las dinámicas de movilización social de organizaciones como Redepaz, que se han denominado como parte de un movimiento social homogéneo y estático (Villarraga, 2013); por el contrario, en Colombia se han establecido movimientos en red, heterogéneos, diversos, fluctuantes y dinámicos, donde:

El soporte material de esta nueva con-figuración está dado por las nuevas tecnologías de información que constituyen la base del nuevo paradigma tecnológico, entre cuyos atributos destaca la «interconexión» y la «flexibilidad». «Esta con-figuración topológica, la red, ahora puede materializarse en todo tipo de procesos y organizaciones mediante tecnologías de la información de reciente disposición. Sin ellas, sería demasiado engorroso poner en práctica la lógica de interconexión. No obstante, esta es necesaria para estructurar lo no estructurado mientras se preserva su flexibilidad, ya que lo no estructurado es la fuerza (Movimientos Sociales en la Red impulsora de la innovación en la actividad humana, 1999; Tomado de: León, Burch & Tamayo, 2001, p. 70)

Un ejemplo que permite comprender esta lógica es el caso “Paz a la Calle”. Esta organización de carácter coyuntural, surgió tras el plebiscito del 2 de octubre del 2016, como parte de la ola de movilizaciones en defensa de los acuerdos de paz tras la victoria del No en la consulta popular.

PALC: Paz la calle nació esa noche de un grupo de varias personas que hicieron e hicimos parte de varias campañas por la paz, y como de otros ciudadanos que vieron que había la

necesidad de movilizarse para presionar a que se respetaran los acuerdos de paz con las FARC. Paz a la calle empezó con alrededor de 400 personas, no mentiras, como 100, y al tercer día fueron como unas 400, y se organizaron por comités: comunicaciones, pedagogía, logística, jurídico, entre otros. Se desarrollaron diversas movilizaciones del 2016 hasta este año. [Nosotros no tenemos organizaciones así como aliadas], realmente no. Como tal no hay, lo que pasa es que cada persona que se ha integrado al movimiento tiene como su propia red. Entonces cada persona dependiendo si va a liderar alguna iniciativa o van a promover pues llama a sus contactos, digámoslo así.

En el 2017, hicimos una actividad que se llamaba por una paz completa todos a la mesa, que simulamos la instalación de la mesa del proceso de paz entre el ELN y el gobierno en la plaza de Bolívar. Participamos en foros el año pasado; también acompañamos marchas, promovimos movilizaciones de paz, de líderes sociales, de medio ambiente, de derechos de los animales, de víctimas. Y pues el 2016 fue como el año más importante para nosotros porque pues las marchas que hacíamos o lo que hacíamos eran muy visibles, y la gente digamos se movía con nosotros pero más allá de eso, como que la gente entendía que era lo que pasaba. Porque más allá de que fuéramos como una plataforma de movilización pues como que lo que queríamos era mostrarle a la gente que había otra verdad que nadie contaba, o que por lo menos habían otros elementos a tener en cuenta sobre la paz y el proceso.

Yo creo que el éxito de Paz a la Calle es que por los menos unos 15 o 10 personas éramos muy reconocidos mediáticamente. Y digamos, toda esa red de contactos que cada uno tenía y eso daba como visibilización en redes. [...] Fuimos un éxito en eso, y que digamos que el éxito de una movilización, de un movimiento es muy fuerte en lo comunicativo, pero a la vez muy fuerte en calle. Porque no sirve que este solo en calle ni que este solo en comunicaciones en redes; tiene que ser todo de la mano, al mismo tiempo y por igual. Y en eso nosotros fuimos un éxito, porque había muchos movimientos pero, salvo el campamento por la paz que era apoyado por personas del gobierno [y que fue una] coyuntura que se dio a conocer por esos contactos especiales, creo que nosotros nos llevamos a todos los grupos. Salvo el de la nacho que era muy fuerte era muy chévere, osea, como organización estudiantil creo que la mejor fue la de la nacho. Entonces hicimos llave todo el tiempo con ellos, les

apoyamos las Twitteratones, salimos, conversatorios, nos reuníamos bastante para pensar que cosas podíamos hacer (Caicedo, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en la Universidad Nacional).

De mi conversación con el fundador de Paz a la calle resalto que este movimiento posee una estructura operativa de movimiento estudiantil y político, debido a sus raíces fundacionales y al enfoque partidario y sectario que lo caracteriza. Este sectarismo es un elemento problemático a la hora de comprender la dinámica de articulación de este movimiento; sin embargo, dado que se autodefinen como una plataforma de movilización social, es decir, como un movimiento en red, y al no ser un organismo jurídicamente constituido, se acerca bastante al modelo clásico de movimiento social y de calle. Lo distingue de este elemento, la horizontalidad que proponen a la hora de estructurarse como movimiento en red; además de esto, este es un ejemplo de un modelo que busca estructurar desde lo no estructurado, y aprovechar la recursividad y la innovación de las tendencias emergentes de la red para flexibilizar la estructura de los movimientos sociales políticos, sindicales y estudiantiles tradicionales:

Había mucha autonomía. La verdad era como “hagan lo que quieran” siempre y cuando se recoja en uno de los 10 principios del movimiento. Sí, porque también se trataba de eso, no era como una organización así jerárquica y horizontal, y tal vez por eso tuvimos todos los problemas. Porque como cada quien hacía lo que quería entonces cuando a alguien no le parecía chocaban; pero eso fue lo más bonito, porque hagan lo que quieran y todo bien. Porque realmente la movilización fue muy tremenda la convocatoria de paz a la calle; la primera semana fue... nosotros no lo podíamos creer. Iba gente de la presidencia, hasta de la guerrilla, pues como a chismosear y... Yo creo que queríamos, yo por lo menos, yo esperaba que fuera como un escenario para promover el proceso de paz, y como para acercar un poco a la sociedad civil con los excombatientes. Otros de pronto querían hacer de eso un movimiento político, un partido; a otros de pronto solo le gustaba era parchar, a tener un parche de amigos para salir a tener un parche de amigos para salir a acciones de política. Pero pues nunca sabremos que queríamos porque, digamos, teníamos que dar esa discusión y siempre propusimos que nos sentáramos, habláramos para definir que se iba a

hacer y pues ahí fu cuando todo murió (Caicedo, 2018. Entrevista semi estructurada realizada en la Universidad Nacional).

Este argumento recalca la flexibilidad organizativa y la consolidación de organizaciones sociales que apuestan por la no jerarquización, por las formas novedosas de organización social, y por la recursividad organizativa; pero también refleja las dificultades de materializar esta lógica organizativa. Paz a la Calle es un ejemplo emblemático de disputa entre el modelo clásico de organización y las tendencias emergentes de la red.

En el panorama de las movilizaciones sociales por la paz de octubre y noviembre de 2016, fue fundamental la reproducción de iniciativas de paz a nivel nacional; la campaña por el “Sí”, estuvo marcada por “redes que buscan desarrollar una estrategia de concientización a través de distintos programas y campañas de educación en paz y resolución de conflictos” (García-Durán, 2006, p. 223); la población civil se volcó a las calles, instituciones como Redepaz fomentaron los espacios de dialogo sobre los acuerdos de la Habana, la Red Territorios por la paz propició la pedagogía de los acuerdos; las redes sociales y los medios de comunicación fueron el lugar donde se disputaron los sentidos de la paz, se dinamizó el dialogo, y los actores de la paz se comprometieron con el devenir de la mesa de negociaciones. Los resultados del 2 de octubre, activaron y dinamizaron la movilización social a nivel nacional; el pico de reactivación de la movilización social se vio reflejado en las multitudinarias marchas en las capitales del país, la consigna del #AcuerdoYa que se escuchaba en la marcha del silencio, y la #PazALaCalle, demostrando que:

La dinámica de los últimos años, y del último trimestre en particular, parece indicar que los colombianos ven cada vez más la protesta como una opción legítima de acción política. [...] El panorama deja entonces fortalecida la protesta social como herramienta de la ciudadanía para la exigencia de sus derechos, lo cual redundará en el fortalecimiento de la democracia colombiana, y amplía la posibilidad de una adecuada implementación de los acuerdos de paz, especialmente los que hacen referencia a participación política, no solo referida a lo electoral, sino a la construida por los movimientos sociales (Medina, 2016, p. 28)

En el escenario de las luchas subalternas latinoamericanas donde se reivindica la resistencia a la guerra y la solución negociada al conflicto, la tendencia ha sido la de democratizar la

paz, abrir espacios de participación que van más allá de las mesas de negociación, y fortalecer la capacidad y la dinámica organizativa de la sociedad civil para la exigencia del derecho a la paz. Los movimientos sociales en su tendencia de flexibilización han apostado a la recursividad y la innovación; particularmente, la movilización experimentada en el 2016 develó que la pérdida de protagonismo de la sociedad civil en el contexto de la negociación no significó su desarticulación, sino que por el contrario en la crisis de la negociación el protagonismo ganado se debió a las manifestaciones espontáneas de defensa de la paz.

El camino, sin embargo, fue sinuoso. La recursividad organizativa abrió las puertas para la institucionalización de Redepaz, y de Común Acuerdo como relataré a continuación; así mismo, destaco una contracción de la movilización social por la paz tras la firma de los acuerdos el 24 de noviembre de 2016, culminado así una etapa de álgidas movilizaciones sociales por la paz, de defensa de la vía negociada, y de la voluntad social y política para su implementación. El devenir de la movilización social en las últimas 3 décadas devela un camino recorrido desde las acciones colectivas y las iniciativas de paz desarticuladas y sectarias, hacía la consolidación de movimientos sociales en la década de los 90, y su transición hacia movimientos en red. La negociación con las FARC abriría un escenario de participación de carácter coyuntural, donde destaca las estrategias novedosas de las organizaciones sociales por la paz, las expresiones de la movilización social, el papel de las tecnologías para la información, y el dialogo entre la institucionalización y la no jerarquización.

2.3 Redes y plataformas de movilización: movimiento en red

Para poder analizar la flexibilización de los movimientos sociales a las redes y plataformas de movilización, me basaré en el ejemplo de Viva la Ciudadanía. Esta organización, constituida jurídicamente, ejemplifica el dialogo entre la institucionalidad, la movilización en calles, la apuesta por la no jerarquización y la horizontalidad.

Viva la Ciudadanía es un acuerdo programático de ocho organizaciones que fue creada hace 29 años con la lógica de hacer movilización nacional para defender la democracia y la participación. De hecho se crea como una campaña que se llama así, Viva la Ciudadanía, para movilizar alrededor del proceso de la Constituyente, de la Constitución del 91. Se lograron movilizar 12.000 mesas en el país para discutir sobre el tema y poder aportarle a la Constituyente.

Nosotros montamos una cosa que se llama Común Acuerdo. Común Acuerdo es una estrategia de movilización ciudadana para la comprensión. Ha tenido como varias fases: La primera, la comprensión del acuerdo de paz; la segunda, el acuerdo en la refrendación del acuerdo; la tercera, la implementación; y en esto estamos, en este momento estamos logrando que la gente construya herramientas de implementación y pueda participar en sus territorios.

La red Viva siempre será una red de organizaciones que propenda por la paz, la democracia y la participación ciudadana. Entonces lo que nosotros hacemos es una organización de coyuntura, es una organización que se mueve en relación con los sucesos coyunturales y lo que está funcionando, entonces en este momento estamos trabajando... Bueno, nosotros tenemos una red completa, que lo que hacemos es activarla, o sea, no pertenecen a Viva, no son dueños de viva, nosotros no somos dueños de eso, sino que nos encontramos en algunos asuntos y esa gente se moviliza alrededor de las cosas que creen importantes. Pues claro, hay una cosa doble vía y es que nosotros les mostramos un panorama nacional de lo que pasa, ellos nos muestran un panorama regional de lo que pasa y tomamos de acuerdo decisiones en las que vamos juntos en cosas.

[El papel] de Viva, siempre ha sido fortalecer lo público y la ciudadanía de alta intensidad. Si, darle a la gente herramientas lo suficientemente fuertes que le permitan participar de lo público de manera más juiciosa, pero también de manera activa, también proponiendo, porque igual si tu dejas a un ciudadano o a una organización o a una organización sin que entienda lo que está pasando se la pueden comer viva en un escenario de participación porque aquí no hay muchas garantías de participación en el país, entonces lo que intentamos es que ellos estén lo suficientemente posicionados para lograr que efectivamente la gente pueda participar de manera informada, pueda volverse un ciudadano de alta intensidad que le permita construir y proponer cosas nuevas.

Los consejos territoriales de paz [son fundamentales]. Para nosotros el sujeto de la paz territorial son los consejos territoriales de paz porque si siguen la conformación del Consejo Nacional de Paz están todos los sectores de la sociedad civil, los sectores institucionales, la Iglesia y le permiten hacer una construcción de manera diversa en lo que tendría que ser la

paz territorial. (Gómez, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en las oficinas de Viva la Ciudadanía).

Mi dialogo con Viva la Ciudadanía tuvo lugar durante la fase de implementación de los acuerdos de paz, periodo coyuntural debido al cambio de gobierno y las diferentes situaciones presentadas en el momento. Destaco de nuestra conversación que Viva la Ciudadanía es, al igual que la Red Territorios por la paz, una red de movilización ciudadana que trabaja en anclaje con una organización jurídicamente constituida. A pesar de esto, esta red posee una estructura que pretende articular estrategias que vinculen directamente a los ciudadanos y ciudadanas a través de las tecnologías para la información. Esta organización jugo un papel fundamental en las movilizaciones por la defensa del acuerdo, con el viralizado #AcuerdoYa, y ha desarrollado un prolongado ejercicio de capacitaciones para la participación ciudadana efectiva, real y de calidad.

El concepto de plataforma de movilización permite comprender la flexibilización de los movimientos sociales tradicionales a la conformación de redes de movimientos en el país, donde se aprovechan las estructuras ya posicionadas como los consejos regionales y el consejo nacional de paz para construir acuerdos y consensos. En este sentido, comparte características con Paz a la Calle, organización que apostó por un modelo de no jerarquización y cuya base de ejercicio de movilización social en el contexto de la refrendación fue el uso de las TIC's y el reconocimiento de la importancia de la participación política y ciudadana de los procesos nacionales. ¿Por qué, entonces, logró Común Acuerdo sostenerse estratégicamente en el tiempo mientras que Paz a la Calle atravesó un proceso de contracción?

Estructurar lo estructurado con flexibilidad es una de las apuestas lógicas de la red en movimiento, es decir, de las redes y plataformas de movilización aquí descritas. A diferencia de Redepaz y Común Acuerdo, la relación del centro con la periferia, o de la base con la estructura, resultaba difusa en el modelo organizativo de Paz a la Calle; esto quiere decir, que la capacidad de articular los nodos de la red con principios de autonomía, flexibilidad y horizontalidad es mucho más clara en organizaciones como Redepaz y Común Acuerdo; en el caso de Paz a la Calle, se ha evidenciado una ruptura en el diálogo entre los nodos causada por las tensiones emergentes.

Algunos de los elementos que dilucidan esta relación en Común Acuerdo se expresan en el dialogo con Yiya:

Nosotros tampoco trabajamos con organizaciones de base a base, nosotros no vamos sino fortaleciendo al ciudadano. El ciudadano de a pie lo fortalecemos con redes y con los medios, con el semanario, con el boletín. Pero el trabajo de capacidades con organizaciones para poder movilizar y demás eso es de organizaciones y esas organizaciones trabajan con gente de allí con sus públicos pero nosotros no trabajamos, no alcanzaríamos.

Entonces creo que tenemos que generar unas estrategias para entregarlas a las organizaciones y las organizaciones al ciudadano de a pie, y nosotros desde lo nacional, construir unas estrategias masivas para llevar a la gente a conectarse de otra forma, el whatsapp, es una cosa que no existía en la época en la que yo empecé a estudiar y me parece una herramienta muy cuca. [...] Nosotros estamos pensando unas escuelas de formación ciudadana sobre todo para las elecciones del 2019.

(Sobre el trabajo con otras organizaciones) Es que eso depende de quién con quien. [...] Nosotros tenemos una estrategia de comunicación pública, que es la mía, y una estrategia de lobby, que es la de la niña que no está, y en todos los casos tenemos que estar todos juntos ahí. Trabajando con ellos.

Yo la verdad prefiero construir entre distintos. Nosotros no vamos mucho en busca del impacto, vamos en la búsqueda de la incidencia. Por ejemplo, nosotros hemos logrado cambios en el proceso de paz o en acuerdos con movilizaciones silenciosas. Básicamente con mandar un documento en términos de incidencia, con poner a la gente a hablar del tema sin hacer una gran marcha, porque es un poco... digamos que históricamente los movimientos sociales creen que solucionan el tema con un comunicado o con una movilización y yo soy la que les digo a cada rato “ya no les paran bolas”, es decir, yo consigo un montón de firmas, yo siempre le consigo como 1500 firmas a los comunicados pero yo le digo pues que si acaso lo leyeron las 1500 personas que lo firmaron, y tampoco creo, o sea, creo que me firman porque se los mande yo, y porque confían en mí. Entonces eso no genera mucha incidencia; en cambio, si nosotros vamos y hacemos un desayuno con tal organización, les explicamos las razones y les mostramos. Pero si es una campaña habrá

que hacer una movilización grande de ciudadanía. Y creo que aunque no hemos ganado hemos logrado que las elecciones aumenten en calidad de participación, solo nosotros no.

Nosotros de hecho no tenemos un lineamiento general nunca para la red. O sea nosotros, dijimos “en el senado se está tocando el tema de reforma política”, aquí lo pensamos y decimos “en las regiones tienen que tocarse con este tema por estas y estas razones” vamos donde ellos y si está debatiendo el tema de reforma política en el congreso entonces estos son los peligros que tenemos para estas regiones o para todas las regiones, depende de cómo funciona. En general ellos son muy receptivos y sobre eso trabajan. Pero cada región lo asume de manera distinta, por ejemplo “Bien explicadito” fue una cosa que salió en Antioquia, con las redes de Antioquia ellos inventaron esto porque les parecía que lo demás era muy aburrido, y tenían razón, pero este se volvió un fin nacional, porque ellos se lo inventaron y dijeron listo me lo voy a llevar pa’ todo el país y en todo el país funcionó. Pero, por ejemplo en Chocó, la única forma de trabajar es con canciones y recorriendo los ríos, para que ellos puedan entender. Entonces uno se gasta la plata ya no produciendo una fiesta sino pagándole a ellos para que vayan de río, o sea, pagarles sobre todo la panga para que se puedan mover de río en río (Gómez, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en las oficinas de Viva la Ciudadanía).

Es interesante la estrategia articuladora de esta organización, ya que si bien refleja un trabajo que apuesta por el fortalecimiento de las capacidades territoriales de incidencia, se separa del modelo de replicar estrategias. En el caso de Red Territorios por la paz, las iniciativas de paz podían replicarse de la base hacia la estructura, o de la estructura hacia la base como en el caso de los foros y las mesas regionales que se anclaron a las dinámicas de participación de la mesa de negociación; en el caso de Paz a La Calle, no se tiene certeza de la dispersión de las iniciativas, en un ámbito de movilización de calle. Pero el caso de Común Acuerdo representa el dialogo entre una institucionalidad que propone espacios de participación y dispone recursos (no necesariamente recursos monetarios) en pro del fortalecimiento de dicha participación; y que además, propone un diálogo constructor flexible, no estandarizado y que se enriquece a medida que la capacidad y la dinámica articuladora en las regiones se fortalece. En un anclaje crítico con el estado, posee un modelo similar al de Redepaz en el manejo de proyectos que sostienen una amplia relación con las agencias internacionales y

con otras organizaciones en la escala nacional. Es en este sentido que las experiencias de plataformas de movilización ciudadana jurídicamente constituidas son tan importantes para la infraestructura de la paz en Colombia, ya que

La causa de la paz tendrá mejores posibilidades de éxito si logra articular la riqueza de la movilización social, su radicalidad democrática, el pluralismo basado en la diversidad como riqueza, la articulación de lo social y lo político, el protagonismo de las mujeres y de la juventud y la potencialidad de lo local. Viene una situación de incertidumbre en donde debe primar la sabiduría sobre la brillantez, la movilización sobre el discurso, la creatividad sobre la resignación. Es un tiempo de articular todas las fuerzas que puedan concluir un bloque por la vida, la democracia y la paz capaz de asegurar otro rumbo a nuestra sociedad. (Ariza, P. Castellanos, C & López, C, 2019, p. 49)

La articulación efectiva de iniciativas de paz, acciones colectivas para la paz, y de los diferentes actores y agentes de la paz en la institucionalidad, la estatalidad, y lo territorial, es fundamental para la consolidación de una movilización social sostenible en el tiempo. La adaptación a las coyunturas es un factor que resalto en Redepaz y en Común Acuerdo, ambas han logrado posicionarse ante la opinión pública en diferentes medios de comunicación e información; han logrado fortalecer la incidencia y la presión política en diferentes escenarios tanto de la negociación como de la implementación, y han establecido redes y nodos de trabajo que procuran por el fortalecimiento de lo público, lo participativo, y el enfoque territorial desde el ámbito privado e institucional. Este tipo de movimientos, o este tipo de

Actores sociales, propician un conjunto de reformas electorales y del sistema político, pero también transforman el poder local y el ordenamiento territorial, al fomentar procesos de autonomía regional o descentralización. [...] En otras palabras, estimulan una redefinición de las reglas de juego, tanto institucionales como sociales, al incentivar la redistribución del poder para revitalizar el ejercicio de la democracia (Massal, 2007, p. 101).

Estamos entonces ante ejemplificaciones de la flexibilización de los movimientos sociales tradicionales, coyunturales o sectarios; por el contrario, Redepaz y Común Acuerdo permiten analizar la tendencia emergente de la red en la construcción de la paz en el país, un proceso

de larga duración y en donde la recursividad organizativa y la innovación parecen ser fundamentales en el sostenimiento de la capacidad de articulación de iniciativas y acciones colectivas en la base.

Ahora bien, he de resaltar un factor común entre Común Acuerdo y Paz a la Calle, ya que ambas se definen como redes de carácter coyuntural; hay que tener en cuenta que la Red Territorios por la paz también adquiere esta denominación, debido a su cercanía con la institucionalidad y la estatalidad, a que es una organización establecida para responder a la coyuntura específica de la negociación en La Habana y la necesidad de establecer escenarios óptimos para la implementación de los acuerdos con enfoque territorial (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2018). Pero el caso de Paz a la Calle, corresponde al proceso de atomización de los nodos, a las luchas internas, y la imposibilidad de sostener la red más allá de las coyunturas, y finalmente el declive y extinción de la red (Rettberg, 2006; Tilly, 2004) ¿Es posible argumentar ante esto que la recursividad organizativa de las redes y plataformas de movilización social que adoptan un dialogo entre lo institucional, lo público, lo privado, la horizontalidad y la flexibilidad, son más eficientes en la larga duración? Repensar el concepto y las teorías clásicas de los movimientos sociales desde la flexibilidad, podría permitir comprender que los movimientos en red “aportan [...] desde su propio nivel de síntesis sobre el significado de los procesos sociales en marcha y sus propios objetivos en el corto y largo plazo. [...] [Esto logró] aumentar la capacidad de análisis y mejorar la propuesta de las organizaciones y movimientos” (Red Mosaiko, 2012, p. 20).

Frente a esto, es posible argumentar que todos los cuatro casos anteriormente presentados

No solo proponen nuevos discursos y valores [...] sino también nuevas formas de organización y actuación, reivindicando la autonomía e identidad, la descentralización, y participación, las relaciones horizontales y respeto a las diferencias, en oposición a la manipulación, al control la dependencia, las jerarquías, la regulación y la burocratización. Es en el marco de estos, replanteamientos que comienza a permear la lógica de redes (León, Burch & Tamayo, 2001, p. 75)

La lógica de la red expuesta en este capítulo se manifiesta de maneras diversas en cada caso descrito. Lo interesante de la Red territorios por la paz radica en la capacidad de integrar iniciativas de paz de escala local y regional con los mecanismos directos de participación

ciudadana en un escenario de negociación, de voluntad política de construcción de paz, y de oportunidades políticas y económicas para la consolidación de infraestructura social para la paz óptima y necesaria para la implementación de los acuerdos. Esto, sin embargo, presenta la pregunta de si ¿es posible incluir una experiencia institucional y gubernamental en un estudio de movilización social por la paz? En base a la experiencia narrada, comprender la relación que se teje en un escenario de negociación con la estatalidad, la estructura y la escala nacional permite comprender mejor las relaciones entre el actor red; también es un elemento de crítica que expresa cómo se han transformado las relaciones sociales, cómo se ha flexibilizado la organización social narrada desde la academia y las teorías clásicas. Repensar el movimiento social hacia la lógica de la red implica cambiar de enfoque, analizar las estructuras complejas de relacionamientos entre la sociedad civil, los procesos organizativos, y los ejercicios de movilización en la subalternidad latinoamericana.

Esta subalternidad es aún más apreciable en los otros tres casos expuestos; Redepaz, como una de las organizaciones insignia de la lucha por la paz en el país en diferentes contextos, es un ejemplo significativo para comprender la flexibilización de movimientos sociales tradicionalmente descritos hacía formas organizativas de luchas sociales distintas, de dinámicas heterogéneas y de capacidades diversas. Las dinámicas dispersas e impredecibles de Redepaz al adaptarse al cambio coyuntural y mantener un modelo de trabajo basado en la articulación de experiencias y la defensa de la paz es quizá el elemento de análisis de mayor riqueza para este trabajo; por su parte, la recursividad organizativa que reflejan Común Acuerdo y Paz a la calle pone sobre la mesa una flexibilización de las estructuras, y una apuesta por la innovación. A su vez, los elementos coyunturales de esas dos organizaciones, la búsqueda de modelos en red o de plataformas de movilización social, y la recursividad organizativa, son categorías etnográficas que enriquecen el debate. Allí, en esa recursividad, se observan relatos y relaciones complejas que dan sentido a una lucha política y social de la paz en el contexto de oportunidades políticas de la negociación.

Es en este marco organizativo donde se encuentran en disputa correlaciones de fuerzas. Donde la base intenta ganar espacios de representatividad y hegemonía frente a las dinámicas surgidas en la escala nacional, la estructura que la contiene. De allí la importancia de

incursionar en los estudios de la complejidad para analizar la movilización social por la paz en Colombia.

Cada caso es particular, juega un papel diferente en el complejo escenario de la movilización social por la paz en Colombia en diferentes contextos; sin embargo, la complejidad se manifiesta tanto en los procesos de articulación, como en las tensiones emergentes a dichos procesos (Morín, 1997). Veamos a continuación estos elementos.

Capítulo III Tensiones emergentes y complejidades de la movilización social por la paz

Con base en lo anterior, estos planteamientos permiten analizar la complejidad de la realidad social desde un análisis de los movimientos en red, de las acciones materiales y las relaciones sociales que dan lugar a la movilización por la paz; de esta manera, desde las propuestas de la complejidad estos procesos de movilización pueden ser entendidos como “sistemas auto organizados que se debaten entre un orden tendencial y el orden por fluctuaciones, dando lugar a emergencias desde el propio sistema, de abajo hacia arriba fundamentalmente; es decir desde el interior del sistema hacia su entorno” (Hernández, 2004, p. 20).

La distinción entre las acciones colectivas que son coyunturales como el caso de Paz a la calle y Red Territorios por la paz (González, 2010) y aquellas que por su carácter complejo de organización han logrado una mayor duración y visibilidad como los casos de Redepaz y Común Acuerdo (Villegas, 2005), hace necesario profundizar en comprender cuales son los factores que permiten la consolidación de una movilización social en red que logre mantener una articulación con las iniciativas y acciones colectivas en la escala local y regional.

Por tanto, cuestionar la naturaleza de las redes de movimientos sociales y de las relaciones que entre estas se construyen (Zibechi, 2007) hace pensar que

Esta visión resuena a su vez con los principios de complejidad y auto organización, que hacen énfasis en los procesos de abajo hacia arriba en los que agentes que trabajan en una escala dan origen a la sofisticación y la complejidad en otro nivel. La emergencia se da cuando las acciones de múltiples agentes en interacción dinámica y siguiendo reglas locales en lugar de órdenes de arriba-abajo generan algún tipo de macro-comportamiento o estructura visible. Estos sistemas pueden ser adaptativos en cuanto aprenden con el tiempo, respondiendo de manera más efectiva al cambiante entorno. La red constituye la arquitectura básica de la complejidad. Los científicos físicos y naturales están ocupados actualmente en el mapeo de redes de todos los tipos, y en el intento de verificar estructuras, topologías y mecanismos de operación. Los científicos sociales se han unido también al tren con la investigación de redes complejas. (Escobar, 2010, p. 301)

Esta propuesta de la complejidad, guía directamente a la pregunta por la praxis social y la construcción de intersubjetividades en el marco de las iniciativas de paz articuladas por movimientos en red de escala nacional; así, “la auto organización, la teoría de los ensamblajes y la autopoiesis constituyen nuevas formas de pensamiento sobre la organización de lo viviente, incluyendo movimientos sociales y sus diferentes redes. Ellas contrastan claramente con los viejos modelos de la teoría y la vida social” (Escobar, 2010, p. 301).

Para esto, cabe resaltar que se entenderán las redes y plataformas de movilización con base en:

El trabajo en red, [que consiste en] crear alianzas, redes, encontrar sinergias con otras organizaciones y movimientos sociales [que] ayuden a sumar fuerzas. Muchas reivindicaciones se podrían canalizar sumándonos a iniciativas que ya existen, práctica que ayudaría a evitar la atomización. Cuanto más coordinadas estén las organizaciones que promueven y participan, y las acciones estén más enmarcadas en visiones estratégicas, más transformadora será la movilización social. Esta organización mejora la respuesta inmediata ante situaciones de emergencia, produciendo movilizaciones más contundentes y participadas. (Red Mosaiko, 2012, p. 9)

Sobre estas sinergias y lo que en ellas acontece se construirá este tercer capítulo.

3.1 Capacidades y dinámicas organizativas: encuentros y desencuentros

He demostrado hasta ahora que las organizaciones sociales que se movilizan por la paz en el país han promovido la articulación de las múltiples escalas de acción, desde lo local y lo regional, hasta lo nacional. Cada una de estas escalas presenta dinámicas organizativas diversas, responden a contextos de conflicto armado muy particulares, y así mismo se anclan a diferentes procesos de construcción de paz que no son únicamente de carácter institucional y estatal (Córdoba, LeBlanc, Torres, Briceño, & Maldonado, 2016; Fundación Cultura Democrática, 2015; Organización internacional para las migraciones, 2016).

En este sentido, las iniciativas de paz y las acciones colectivas por la paz pueden desarrollarse en cualquier nivel organizativo, o en cualquier escala; estas interactúan y se articulan entre sí, desarrollando así redes de movimientos o plataformas de movilización en la escala

regional y nacional. En algunos casos, los estudios de paz han considerado que en Colombia se consolidaron movimientos sociales donde este proceso de articulación también fue evidenciado. El dialogo entre las diferentes escalas es fundamental para la consolidación de la paz en el país, y en los diferentes contextos socio-políticos y culturales de las últimas tres décadas se ha evidenciado una preponderancia del dialogo entre experiencias y saberes de la paz. Por ende, la construcción de la paz ha adquirido diferentes dimensiones, ya que puede ser de carácter local y regional, donde surgen procesos de lucha y resistencia en contextos de conflicto armado, organización social y ciudadana para mitigar el impacto de la guerra, y para el ejercicio local de consolidación de escenarios de paz. En las primeras décadas de este siglo, y de manera contundente en los diálogos de la Habana, el factor regional de la paz permeó los discursos en las diferentes escalas y permaneció como el enfoque necesario para la terminación del conflicto con las FARC.

Las experiencias descritas en el capítulo anterior representan esta dimensión territorial de la paz, en un contexto particular y en concordancia con el escenario de oportunidades políticas que brinda la negociación; así mismo, han permitido comprender los procesos de articulación en la lógica de la red. Éstas, sin embargo, no agotan el amplio espectro de la movilización social por la paz en Colombia. La dimensión nacional cobró vital importancia con la apertura de escenarios y mecanismos de participación ciudadana promovidos por una agenda de negociación democrática y participativa (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2018), en donde fue necesario articular las experiencias precedentes y disputar los escenarios de representatividad; así mismo, la dimensión regional y local cobro importancia a medida que se posibilitó su protagonismo en la negociación por sobre las organizaciones en la escala nacional.

Este tipo de procesos de articulación pueden adquirir dos caracteres; ser coyunturales como en el caso de la Red Territorios por la paz y Paz a la calle, o lograr sostenerse en el tiempo como en el caso de Redepaz y Viva la Ciudadanía. Si bien no en todos los contextos ni en todos los casos se ha logrado una articulación que refleje una experiencia de movilización social absolutamente exitosa, perfectamente articulada y sin tensiones emergentes

La aparente dispersión de las luchas y la ausencia de organizaciones unitarias pueden ser interpretadas como un signo más de la debilidad de nuestros actores sociales [...]

Sin embargo, por contradictorio que parezca, no todo fue negativo. La aparición de luchas en distintos planos expresó en forma rica la complejidad del conflicto social. No siempre una organización centralizada y vertical es la mejor expresión de los intereses de un grupo social. [...] Hacer este reconocimiento crítico, curiosamente, puede ayudar a enderezar las búsquedas de actores e intelectuales con el fin de captar la real dinámica de las luchas sociales. (Archila, 2003, p. 217)

Esta complejidad se expresa en procesos de diversas articulaciones donde se logró el dialogo entre las escalas, la articulación de iniciativas y acciones colectivas, y la interlocución de los actores en el escenario de la negociación. Las mesas de trabajo regional, los consejos regionales de paz y el consejo nacional de paz son ejemplos de iniciativas de paz que han aportado a la consolidación de una movilización social y ciudadana por la paz articulada. No obstante, ninguno de estos procesos está exento de presentar dificultades y tensiones. De aquí a que sea tan interesante el argumento de Archila, quien denota cómo la diversificación de la movilización social respondió al ascenso de organizaciones sociales en el escenario de disputa, lo que a la vez llevó a su fragmentación.

En este sentido, una de las tensiones más predominantes es la dificultad de sostener las articulaciones entre la escala en coyunturas donde no hay oportunidades políticas para la movilización; durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez, hubo un incremento de las iniciativas territoriales, pero gran escasez de redes de movilización articuladoras en la escala nacional. A pesar de esto, en este periodo también se desarrollaron ejercicios de lucha y resistencia a la guerra, territorios de resistencia y de paz, acuerdos regionales y locales de paz, y articulaciones en la escala territorial (Fundación Cultura democrática, 2013). Sin embargo, en este contexto no se frenó la clara incidencia de organizaciones ya consolidadas como Redepaz, Redprodepaz, La red Nacional de Mujeres por la paz, y Común Acuerdo, entre otras. Así mismo, otra dificultad es la pérdida de protagonismo de la sociedad civil en escenarios de negociación, debido al creciente protagonismo de las partes de la negociación, lo que desestimula los procesos de articulación de los actores de la sociedad civil organizada con las mesas de dialogo. Si bien es cierto que la Red Territorios por la Paz intentó propiciar los mecanismos de participación y representatividad en el escenario de la negociación con las FARC, el apoyo de la ciudadanía

al proceso fue poco lo que desencadenó en la victoria del NO en las urnas. Esta red tampoco logró vincular a la infraestructura para la paz ya cimentada en 30 años de experiencias de lucha por la paz precedentes, ni fortalecer la capacidad organizativa de los territorios en el largo plazo.

Son interesantes en este caso, analizar como Redepaz y Común Acuerdo han logrado sostener un proceso dinámico y transformador de articulación con la escala regional. Esto, presenta sus claras dificultades. Por ejemplo, cuando hablé con Yiya Gómez sobre como relacionarse, ella me relata que:

VLC: [El papel]... De Viva, siempre ha sido fortalecer lo público y la ciudadanía de alta intensidad. Si, darle a la gente herramientas lo suficientemente fuertes que le permitan participar de lo público de manera más juiciosa, pero también de manera activa, también proponiendo, porque igual si tu dejas a un ciudadano o a una organización o a una organización sin que entienda lo que está pasando se la pueden comer viva en un escenario de participación porque aquí no hay muchas garantías de participación en el país, entonces lo que intentamos es que ellos estén lo suficientemente posicionados para lograr que efectivamente la gente pueda participar de manera informada, pueda volverse un ciudadano de alta intensidad que le permita construir y proponer cosas nuevas. (Página 3 y 4)

Los consejos territoriales de paz [son espacios de participación muy importantes]. Para nosotros el sujeto de la paz territorial son los consejos territoriales de paz porque si siguen la conformación del Consejo Nacional de Paz están todos los sectores de la sociedad civil, los sectores institucionales, la Iglesia y le permiten hacer una construcción de manera diversa en lo que tendría que ser la paz territorial.

No, [y eso no nos frena estrategias] porque nosotros somos muy abiertos y les decimos “para este proyecto, que lo está financiando Canadá hay para hacer 4 talleres, eso sirve para pagar el taller, ta ta ta, usted ayúdeme a convocar” O hay para tratar un bien explicadito y un video, como lo vamos a hacer. No sé, en general ellos, por ejemplo en el tema de pesos, ellos si son, como les digo yo, en general no en todo, son como “ay sí, lo que tú dices” [...] Hay veces ellos llaman a pedir plata, como “ey, necesitamos esto para estas actividades”, hay veces que les digo que sí, hay veces les digo que no.. Yo no tengo, pero como les decía ayer en la reunión donde estábamos, si ustedes me muestran bien todo, yo puedo ayudarles a

conseguir. En eso así. Nosotros no le damos plata a ninguno, porque eso puede generar un problema...No, un problema de relacionamiento difícil. Que todo lo media la plata. Nosotros no les damos plata. O sea, lo que nosotros necesitamos es relaciones con la gente, es decir, necesitamos que hagamos esto, y necesitamos que sea alguien del Chocó, lo pagamos porque es un trabajo...Vamos a hacer un foro aquí, listo, que pones tú y que pongo yo.. (Gómez, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en las oficinas de Viva la Ciudadanía)

Un elemento que resalta aquí, es el de la financiación. La cuestión económica aparece en esta organización y en sus procesos de articulación debido a que posee personería jurídica y maneja una estructura de ejecución de proyectos; este tipo de repertorio de acciones en una organización le presenta el reto de la distribución de los recursos en la red, y como se puede observar, la decisión estratégica de Viva la Ciudadanía es no aportar monetariamente iniciativas y acciones colectivas para la paz, puesto que esto supone un relacionamiento de difícil manejo. Por otro lado, este es un elemento de disputa entre las mismas organizaciones analizadas aquí.

PAC: No pudimos trabajar de la mano con otras plataformas. Fuimos a reuniones, de pronto participamos de foros de construcción de cositas pero no sé cómo ponerlo para que no suene mal. Pero digamos que algunas de esas, yo lo veo como una ONG no como un movimiento para ser sincero porque un movimiento es como nosotros, nosotros sacamos de nuestro bolsillo de la ayuda de sus papas los que trabajan de sus sueldos sacamos de nuestro tiempo, le metíamos el corazón y ya esas otras organizaciones se dedicaban era a hacer lobbismo para conseguir los recursos y hacer sus cosas; y respetable, osea yo no estoy diciendo que eso este mal, pero digamos en parte ese era como el tema nosotros nos íbamos más a un tema de acción política de acción colectiva ciudadana sin esperar a cambio algo, y otras personas y otras organizaciones se dedicaban era a buscar plata a gorrear plata a ponerse auto sueldos y de ahí a hacer acciones que no necesariamente eran malas, pueden ser buenas pero digamos yo no comparto mucho el lucro con la paz.

Pero muchas cosas se dejan de hacer por esperar plata y eso es un error tenaz. Y también el problema con la paz es que muchos recursos que debería ir destinados a los excombatientes nunca llegan, o en vez de hacer algo para los excombatientes pero no un foro estúpido que no le va a servir de nada a los excombatientes sino no se ir a construir un acueducto

artesanal en una zona veredal, algo así, como que esta gente no entiende el tema sí. Entonces ellos creen que el tema es hacer foros, salir en medios, hablar en medios, fotos, plata, foros, plata, y los excombatientes o las víctimas aisladas por allá y solo las invitan a que hablen y ya. Entonces me parece que es muy tenaz como mucha gente en la paz en la izquierda en las ONGs y para mí es algo que es un error garrafal. (Caicedo, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en la Universidad Nacional).

Frente a esto mismo, el testimonio de Viva la ciudadanía resalta que:

VLC: Pues el tema de plata que uno podría hacer miles de cosas más, y nunca hay tantos recursos. Hasta hace poco no había muchos problemas de mí, o sea digamos que después de la firma el tema de líderes de miedo, descontentos entonces ahí se vuelve muy difícil lograr movilizar, y ahora es el tema de los miedos que son más profundos todavía, porque antes era un miedo como “ay”, pero ahora es un miedo profundo porque cada cosa que dicen son tildados, estigmatizados y eso les genera mucho estrés (Gómez, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en las oficinas de la Viva la Ciudadanía).

Durante el Seminario de feminismo y paz en el Congreso Nacional de Paz 2018, me encuentro de nuevo a mi compañero de Ideas para la paz quien se encuentra con un conocido suyo. Su nombre es Manuel y viene de Bella Vista Meta; a continuación narraré detalles de su testimonio en nuestra conversación. Empezamos a dialogar un poco y él me cuenta que trabaja junto a su papá allá en el pueblo porque es que allá las cosas eran muy difíciles con el paramilitarismo. Es un señor de entre 45 o 50 años, y me cuenta que ha participado en muchos eventos ya porque su papá ya no puede venir a Bogotá. Me cuenta también que su papá ha salido en muchos de esos documentales que hacen allá los de la Red Territorios por la paz pero que también ha podido asistir a muchos más eventos. Yo le pregunto más o menos en que trabaja, y él me dice que es parte del consejo comunitario porque pues hay que resistir a toda esa plata que le quieren meter a los llanos para comprarles las tierras. Después de haberle contado un poco sobre mi vida y sobre lo que estaba intentando hacer allí con mi investigación, le pregunté con quienes ha trabajado, a lo que él me responde que *con todos mamita, con todos*. Yo le pregunto si conoce el trabajo que hacen las organizaciones como Redepaz, Redprodepaz, y él me dice que claro que los chicos de Bogotá siempre van y hablan con ellos porque *les interesa que nosotros trabajemos con ellos*.

Yo le pregunto por las acciones que desarrollan en su pueblo para la construcción de la paz, y él me cuenta que él reúne a los chicos jóvenes y les habla sobre cómo eran las cosas antes, cuando llegaban a pedirles vacunas y que los niños no podían andar tranquilos, y entonces me dice que lo más importante es hablar, hablarle a la gente porque pues entre todos hay que hacerle. Pero entonces después me dice que ese cuento de la paz no se lo come, que la paz es imposible de hacerla porque es que la gente no se quiere y nos matamos por todo. Yo le digo que claro que realmente es demasiado difícil acabar de raíz todos los problemas, pero que avanzamos muchísimo si logramos al menos terminar el conflicto con las FARC; y él me responde que *pues si pero es que igual ellos van a salir a seguir delinquiendo en otras formas, que no todos claro no todos porque hay gente a la que si le toca ir allá por obligación, pero que igual ahí siempre hay de donde sacar plata y eso es lo que nos impide hacer la paz.*

Entonces después de hablar sobre la imposibilidad de hacer la paz yo le digo que aunque hay mucha gente que trabaja por la platita también hay muchas personas que de verdad están ahí por voluntad. Le cuento la experiencia de mi amigo Juan Camilo que hizo un montón de cosas con Paz a la calle y que él man de verdad hablaba mucho en redes sociales sobre la paz y la política del país; pero entonces él me dice que lo que pasa es que la paz se ha convertido en la mina de oro para conseguir trabajo, y que aunque pueden haber buenas intenciones que *mire lo que pasa cuando ya no hay gente en la calle protestando, pues que ya no se habla de esto y seguimos con el siguiente tema de interés.*

Después de que Manuel y mi amigo se despidieron, yo lo acompaño a la salida del auditorio y conversamos sobre cómo se estaba moviendo el tema de la paz. Yo le dije que me parecía chévere que hubiera tanta voluntad política para acabar la guerra, a lo que él me responde que *claro, que como no iba a haber voluntad cuando hay tanta plata de por medio.* Me cuenta que hace años que eso no pasaba porque es que ahora si hay plata, ahora si hay intereses porque pueden sacar su tajadita del pastel, y los que se quedan con lo menos son ellos los que llevan muchos años trabajándole a sus comunidades.

Estos testimonios develan tres experiencias y posicionamientos diversos en la construcción de la paz; por un lado, la institucionalidad y su modalidad organizativa aparecen defendiendo una dinámica de relacionamiento estratégico y de facilitar proyectos con diversos enfoques para la consolidación de sujetos políticos en el contexto de la negociación. Por el otro, los

testimonios de Juan Camilo y de Manuel demuestran una perspectiva de base de la organización social, donde se legitima la acción comunitaria y el accionar político sobre el ejercicio pragmático y metódico de las organizaciones legalmente constituidas. El factor económico es ambivalente puesto que puede generar una estigmatización hacia modelos de organización recursivos, pero que a la vez dificulta la capacidad y la dinámica de praxis social en los modelos organizativos de movilización convencionales.

En el Congreso Nacional de Paz de 2017 sostuve una conversación con Juan Pablo Rangel, cofundador de la Red Nacional de Jóvenes por la paz durante el evento de la Red Territorios por la paz. Durante nuestra conversación revivimos el momento en que la Red fue fundada; él menciona entonces como se realizó un mapeo de las situaciones que más prioridad debían recibir durante los primeros meses de la Red y frente a todo lo que habíamos identificado como problemático en los territorios. Ante esto, mi compañero me comentó que él recuerda que en esa reunión los que más estaban peleando eran los de las ciudades grandes como Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, Cartagena, Bucaramanga... Me pregunta si recuerdo quienes estaban presentes de Montes de María, del Tolima, del Meta, a lo que yo le respondo que sí, que Wilmar siempre me había parecido un buen tipo; Wilmar era el delegado del Tolima, era indígena y con quien habíamos hablado muchísimo ya que mi familia era de esa región del país también. Parece sorprendido por mi respuesta ya que parece que esperaba una negativa, y me dice entonces que cuando pensamos en la estrategia de comunicación de la Red nos olvidamos que lo que sucedía fuera de la ciudad era otra cosa; pero entonces yo le digo que recuerdo que había una chica que representaba al Chocó y que estaba supremamente conectada con las discusiones, otro chico indígena que representaba al Putumayo y que aunque era muy callado nos había contado muchísimo de cómo había sido cuando la guerra era tan cruda. Entonces él dice que sí, que habían muchas personas, pero que al final la mesa de coordinación tenía un chat en el que siempre escribían los mismos; pero entonces yo le digo que claro, que es que es aunque WhatsApp es una herramienta que facilita mucho la comunicación, también la limita, y que por ejemplo yo no me sentía cómoda hablando por mensajes y había muchas personas que sentían lo mismo. Pero entonces él también mencionó que aunque cuando la Red se creó había mucha comunicación, cuando se empezaron a crear estrategias y a repetirlas en las regiones, algunos simplemente no querían hacerlas porque no las sentían necesarias en sus regiones. Después de esto retoma el tema

anterior y me dice que, en referencia a este evento, él si está muy seguro que la mejor comunicación con los chicos de estos territorios tan olvidados había sido durante la comida, o cuando nos daban el descanso del café, pero que en las discusiones de la actividad no eran tan activos. Él termina este punto diciendo que solo considera que quizás dejamos por fuera otras realidades.

Me encuentro aquí ante la emergencia de los elementos que dificultan y limitan el accionar de la movilización en red; la articulación en contextos tan diversos sin un enfoque diferencial hace imposible el relacionamiento pleno de los núcleos o nodos organizativos. Es posible que ciertas estrategias, como los foros los encuentros y diálogos de experiencias sean funcionales para generar conectividad entre nodos de la red, pero la articulación de iniciativas y acciones colectivas desde la base hacia la estructura trasciende el ejercicio del dialogo y se transforma en un ejercicio de praxis. La sofisticación y la complejización de las redes de movilización se alcanza cuando la base es capaz de alimentar y transformar a la estructura; pero así mismo, cuando la base es capaz de adaptarse y relacionarse con las coyunturas; en los 4 ejercicios aquí analizados, vemos como la principal dificultad es la de establecer diálogos entre los nodos de la red efectivos y sostenidos, sea por un factor de sectorización como en los movimientos sociales convencionales, o por la dificultad de flexibilización en las movilizaciones emergentes.

Otra de las dificultades que menciona Juan Pablo durante nuestra conversación es que realmente la red nunca pudo hacer nada porque no había plata. Me cuenta que una vez quisieron hacer un foro de conversación con diferentes organizaciones estudiantiles de las Universidades en la ciudad de Bogotá, al cual yo recuerdo haberle ayudado a convocar con mi propia red de conocidos de organizaciones y movimientos estudiantiles en Bogotá. La idea fue creciendo en ese momento, y él empieza a hablar entonces de todas las reuniones que tuvo para presentar la idea e invitar a la gente, y que la gente se pegaba muchísimo diciendo que ellos ponen su logo y un ponente. Entonces él se emociona mucho porque tenía ya todo montado, pero luego cuando fue a conseguir una locación dice que fue muy difícil porque él no podía pagar todo lo que le pedían, que era demasiado y que la red no contaba con financiación. Entonces se acerca a la Red Territorios por la paz, plantea la idea y su equipo le dice que solo pueden darle el apoyo, pero no financiero. Como me relata, el mayor

problema que tuvo para hacer realidad las ideas que surgían de la Red de jóvenes era el musculo financiero. De hecho cuando llegamos a este punto de la conversación ambos empezamos a conversar sobre todas las reuniones a las que fuimos pagando el transporte de nuestros ahorros, después de disfrutar todas las grandes ventajas que tenía asistir a un evento de organizaciones más grandes como Redepaz o Red Territorios por la Paz. Yo le pregunto entonces si nunca consideró presentar proyectos sobre esas ideas que quería realizar en su ciudad para conseguir financiación, a lo que él me responde que *la plata no la sueltan fácil cuando soy un pelagato organizando todo como mejor puedo*. Yo le pregunto por qué no contó con la ayuda que teníamos en cada regional de la Red, que también eran chicos voluntarios que se habían unido, y él me dijo que solo tenía una voluntaria que no tenía suficiente tiempo como para hacerle a todo eso, que a veces ni él tenía tiempo para hacerle.

Estos testimonios presentan una ambivalencia del factor financiación en el sostenimiento de las acciones colectivas, las iniciativas de paz y el repertorio de acciones de cada organización. Por un lado, se resalta la importancia del musculo financiero en la posibilidad de ejecutar acciones para la construcción de la paz, particularmente en la escala nacional, donde se presentan diversas relaciones con la institucionalidad, la estatalidad, el sector privado y las agencias de cooperación internacional. Este tejido que caracteriza la movilización social en la escala nacional, al menos en los casos aquí analizados, impone a la vez la dificultad de mantener procesos de articulación donde la financiación y la distribución de los recursos no irrumpa en las mismas dinámicas de relacionamiento. Es posible argumentar con base en los estudios de caso que la escala nacional ha optado mayoritariamente por la consolidación de redes de trabajo jurídicamente constituidas, lo que genera un complejo entramado de relaciones con cada nodo de la red.

En este entramado sistema, “la estructura, que por supuesto sugiere duración e institucionalización, no es algo externo al actor, es más interno de lo que se piensa; es verdad que constriñe, pero a la vez habilita. En la acción concreta se escenifican, por así decirlo, los acondicionamientos estructurales pero también la posibilidad de desecharlos y aun de transformarlos (Archila, 2003, p. 49). En esta estructura, la escala nacional puede haber generado una dinámica de articulación particular donde la horizontalidad y la autonomía priman como principios de relacionamiento, y donde además el factor económico es un factor

problematizador; a la vez, la estructura se ve mutuamente transformada por los escenarios de lucha y resistencia territoriales reflejados en iniciativas y acciones colectivas de paz en la escala local y regional. Este, es por definición, un proceso autopoietico y dialectico que determina la movilización social por la paz en Colombia. En el contexto de la negociación, la refrendación y la implementación, la articulación de estrategias fue fundamental para fortalecer la participación ciudadana y la infraestructura social para la paz (Cinep, 2016; Fundación Cultura Democrática, 2015; Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2018; Organización internacional para las migraciones, 2016).

Es posible que la estructura de los movimientos en red aquí descritos, se vea coartada por el musculo financiero, razón por la cual se opta por una constitución jurídica, con el fin de garantizar los recursos necesarios para la ejecución de iniciativas para la paz; sin embargo, esto problematiza el relacionamiento en red con otras escalas de la estructura, ya que el papel de las iniciativas y acciones colectivas de paz en la escala territorial no pueden depender del direccionamiento económico de la red desde lo nacional, puesto que esto significaría la pérdida de la autonomía. Además, hay que comprender que esto pone en crisis la flexibilidad promulgada por este tipo de movimientos, ya que si en la escala territorial no se gestionan recursos para las acciones e iniciativas, estas no pueden ser ejecutadas y muchos menos replicadas en otras regiones. Esto genera que muchas veces la articulación sea de la estructura hacia la base; es decir, la red en lo nacional promoviendo escenarios y herramientas que se replican regionalmente pero que pueden no ser exitosas en los contextos de guerra y paz territoriales, o que no respondan a la tradición histórica o las dinámicas de paz territoriales necesarias.

La capacidad de una articulación desde la base hacia la estructura se dificulta, y como hemos visto en algunos de los testimonios, muchas veces esta dificultad termina por estigmatizar el papel de organizaciones como Redepaz y Viva la Ciudadanía. Esta estigmatización genera una ruptura en el diálogo entre redes en la escala nacional, como es el caso del limitado relacionamiento entre Redepaz, Red Territorios por la paz, Viva la Ciudadanía y Paz a la Calle en un escenario de puertas abiertas en participación ciudadana y movilización social. Profundizaré en este aspecto en el siguiente apartado.

Para finalizar este argumento, es necesario añadir algunos elementos que dificultaron el dialogo entre escalas en el caso Red Territorios por la paz, caso que no cabe del todo en la problemática anteriormente expuesta. Esto se debe a que la Oficina del Alto Comisionado para la paz impulsó múltiples proyectos en zonas priorizadas fundamentales para la implementación de los acuerdos, a través del fortalecimiento de *Diálogos y capacidades para la Paz Territorial*. Además de esto, impulsó estrategias propiciadas desde la base, como fue el caso de La Conversación más grande del mundo. Si bien como demuestran los testimonios, la Red de Territorios por la paz también evitó la distribución de recursos monetarios en algunos casos, en muchos otros casos funcionó como financiador de iniciativas artísticas, pedagógicas, de desarrollo comunitario, entre otras; a través de la estrategia CaPaz, se ha buscado fortalecer las capacidades territoriales de construcción de paz en anclaje con la implementación de los acuerdos, entre muchas otras estrategias que permitieron una articulación de acciones colectivas con enfoque territorial en el marco de la negociación, la refrendación y la implementación (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2017).

A pesar de que el factor económico aparece también aquí como un elemento problematizador de las relaciones de la red entre las escalas, se debe reconocer que debido a la cercanía de esta red con la institucionalidad, la estatalidad, y el sector privado, la inversión de recursos para el fortalecimiento de capacidades de acción e incidencia territorial fue mayor. Sin embargo, esta dinámica fue coyuntural, y con el cambio de gobierno, la dificultad en la implementación de los acuerdos, la reactivación de dinámicas de conflicto interno y la desestimulación de la participación ciudadana y la movilización social, los aportes de esta red quedan en el olvido. Las relaciones tejidas por la red no pudieron sostenerse con el cambio de contexto, muchas organizaciones ancladas a la misma dejaron de existir, y el registro de acciones colectivas e iniciativas de paz territoriales descendió frente al auge propiciado por esta red durante la negociación de paz. Esta red, no permitió “un proceso participativo de acciones colectivas orientada a promover, contribuir e impulsar propuestas alternativas críticas al modelo de sociedad dominante” (Red Mosaiko, 2012, p. 5); por el contrario, la cohesión y la estandarización fue el ejercicio articulador principal de esta red.

Esta experiencia recalca la necesidad de redes de movilización que sean incluso de carácter institucional y estatal, pero también denota la imposibilidad de una red auto poietica donde se retroalimenten mutuamente la base y la estructura. Es necesario establecer:

Distinción analítica de tres dimensiones que aparecen simultáneamente en las redes de movimientos sociales hoy: 1. Formal: la red activista es una estructura organizativa sin centro (un rizoma o red multicanal); 2) Tecnológica: la red cuenta con una infraestructura basada en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); y 3) Normativa: la red es una utopía: hacer posible aquí y ahora otro mundo posible. La red activista busca oponerse como rizoma a la lógica de mando tradicional, propia de partidos y sindicatos, que batallan por reclutar nuevos miembros con estrategias unificadas, jerárquicas, basadas en la representación. La red asume el juego de diferencias y la ausencia de centro. Por eso el ideal normativo de la red es la horizontalidad, la autonomía de los grupos e individuos que participan en ella y la lógica colaborativa: la cooperación. (Red Mosaiko, 2012, p. 94)

La lógica de romper con la centralización es fundamental para comprender los ejercicios de movilización por la paz en Colombia, particularmente en la escala local y regional. Esto se debe a que, incluso en escenarios de negociación dónde se incrementan los escenarios de participación social y ciudadana, la autonomía comunitaria ante el constreñimiento de las estructuras nacionales genera escenarios de lucha y disputa en los movimientos en red. En los procesos organizativos de articulación se discuten los límites de la autonomía, la no horizontalidad y la lucha contra la hegemonía. En el escenario de la democratización y apertura de mecanismos de participación social, se disputa la representatividad y los protagonismos de la sociedad civil.

Las redes sociales son otro de los elementos fundamentales de movilización de las redes y plataformas, ya que estas promueven la creación de estrategias digitales de información, divulgación y contextualización de los escenarios políticos y sociales; ahora bien, bajo el marco de horizontalidad y autonomía, las organizaciones de la red están en la potestad de elegir si compartir o no una iniciativa, así como el equipo de la red está en la libertad de decidir que estrategias e iniciativas compartir bajo el nombre de la red. Este tipo de

articulaciones permiten la flexibilidad y la autonomía declarada, elementos que se pierden en otro tipo de relacionamientos como se ha denotado anteriormente.

La movilización social en calles y las redes sociales son las estrategias primordiales de movimientos sociales como Paz a la calle, aunque también son compartidas por algunas plataformas como Redepaz y Viva la Ciudadanía, que participaron con sus logos y sus redes de contactos en marchas como la del silencio, plantones en la plaza de Bolívar, Twitteratones y comunicados conjuntos. Estas organizaciones fueron piezas claves en la convocatoria para la marcha del silencio del 2016; en este evento tuve la oportunidad de conversar con un amigo que nunca se había involucrado en un escenario de movilización social y me pareció curioso que hubiera sido gracias a que él seguía en redes sociales a Paz a la calle que decidió participar de esta experiencia. Este tipo de estrategias son descritas por las personas de los movimientos sociales o movimientos políticos o de los movimientos estudiantiles como escenarios de presión política, donde, según me describieron ese día, se intentaba mostrar al gobierno la voluntad del pueblo de concretar la paz. La participación en este tipo de escenarios es muy grande, tal y como se vio durante este día según el reporte de medios de comunicación y prensa; según me comentó un compañero del movimiento estudiantil Gonzalo Perez Bravo DDHH, estos puntos son neurálgicos para la participación ciudadana ya que el mecanismo y el derecho a la agrupación, la protesta y la resistencia son las más reconocidas por los ciudadanos. Cabe recalcar que el caso de las movilizaciones sociales por la paz de octubre y noviembre de 2016 corresponde a manifestaciones espontaneas, innovadoras y recursivas, aunque en ellas hayan estado articuladas movimientos sociales, políticos, gremiales o tradicionales.

A pesar de que la convocatoria por redes sociales para marchas y plantones es una estrategia cada vez más común, la pedagogía y las estrategias informativas también fueron fundamentales para la movilización social en el periodo analizado, debido a que:

El cambio social es el resultado de la acción comunicativa que supone la comunicación entre redes de redes neuronales de los cerebros estimulados por señales de un entorno de comunicación a través de las redes de comunicación. La tecnología y morfología de estas redes de comunicación dan forma al proceso de movilización y, por tanto, de cambio social, en tanto que proceso y resultado. En los últimos años,

la comunicación a gran escala ha experimentado una profunda transformación tecnológica y organizativa con el auge de lo que he denominado auto comunicación de masas, basada en redes horizontales de comunicación interactiva y multidireccional en Internet y, cada vez más, en redes de comunicación inalámbricas, la plataforma de comunicación prevalente en la actualidad en todas partes. Este es el nuevo contexto, en el corazón de la sociedad red como nueva estructura social, en la que se están formando los movimientos sociales del siglo XXI (Castells, 2012, p. 210).

De acuerdo a los elementos expuestos anteriormente, no es arbitrario que en la larga duración, la movilización social por la paz en Colombia haya adquirido un carácter organizativo en red, donde las redes sociales y la articulación está basada en el diálogo entre la base y la estructura. Este dialogo genera una dinámica de auto-organización de un sistema cambiante y en constante movimiento. Los casos aquí expuestos, reflejan esa búsqueda de construcción de paz en red; pero como se ha argumentado, estos procesos de articulación presentan tensiones, problemáticas, dificultades, y rupturas. La horizontalidad, la lucha contra la hegemonía y la autonomía de la red son elementos que han transformado la movilización social por la paz en Colombia; han propiciado una dinámica organizativa particular, pero también se debe evaluar su capacidad organizativa.

3.2 Diálogos nacionales y territoriales

En mis conversaciones con personas que tienen una organización de base o de carácter territorial, el cómo articularse a redes o plataformas de movilización fue una pregunta constante. En el Congreso de paz del 2018, durante el seminario sobre feminismo y construcción de paz, hablé con un señor del Meta a quien había conocido en un encuentro de experiencias, Manuel; una de las cosas que me comentó durante nuestra conversación es que aunque es una de las mayores críticas que hacen, las redes tampoco saben muy bien cómo trabajar en equipo; me contó que en muchas ocasiones él había asistido a eventos de Redepaz que se decían nacionales pero que no incluían a otras plataformas, y que esto le parecía increíble. Hice el ejercicio y durante mis entrevistas pregunté a cada persona que trabajara en una red o plataforma si habían trabajado con otras, y por qué; siempre obtuve una respuesta negativa y una justificación sobre porqué cada red o plataforma tenía una manera diferente

de hacer las cosas, o que tenían intereses económicos. Lo cierto es que a la pregunta, generalmente responden; *nosotros lo hacemos desinteresadamente, buscamos articulaciones y trabajos conjuntos que respeten la autonomía organizativa y propositiva; pero no con ellos, porque tienen intereses, porque no respetan la autonomía organizativa o propositiva.* ¿Para qué son entonces los congresos nacionales? ¿No es pertinente entonces considerar que en la escala nacional se disputan protagonismos y recursos que impide el relacionamiento articulado que requiere la infraestructura social para la paz?

En el 2018 ingresando al auditorio para un seminario, me encontré con un amigo que antes trabajaba en la Red territorios por la paz y que ahora se encontraba trabajando en la Fundación Ideas para la paz, Harold; a la vez, me encontré con la persona entrevistada en Común Acuerdo, Yiya Gómez, con quien estaba en fase de acercamiento preliminar. La conversación entre las dos personas no pasó del saludo cordial, cuando todos nos encontrábamos allí para construir puentes y lazos de comunicación y acción. Así se lo referí al compañero sentado a mi lado en el seminario de feminismo, y él me dijo que esas situaciones eran normales, porque aunque no habían bandos, las organizaciones nacionales siempre esperan que las organizaciones de base les pertenezcan; entonces yo le pregunte porqué decía eso, y me dijo que en realidad era muy difícil trabajar con todas y más cuando eran tan diferentes. Yo le conté que cuando trabajaba con la OACP como voluntaria conocí mucha gente en medios de comunicación, pero especialmente en una empresa que se llamaba Pacifista quien diseñaba piezas educativas y gráficas en torno a la paz y nos las entregaba a nosotros para compartirlas; pero entonces después de unos segundos de pensarlo, dije que hasta que no deje de trabajar con la OACP no logré construir puentes de contactos con otras plataformas. Él me dijo que era diferente, porque yo estaba con el gobierno y ahí siempre hay mucho recelo, y finalizó nuestra conversación. La estigmatización de los modelos organizativos de cada red de movilización es un elemento que constriñe la intersubjetividad y la praxis social en la movilización de escala nacional; a su vez, esta estigmatización dificulta el crear redes dialógicas con la base.

He mencionado antes que Paz a la Calle, Redepaz y Red Territorios por la paz generaban en sus espacios de encuentro momentos de reflexión y conversación frente a los diferentes contextos sociales y políticos de escala regional y local. En mi participación en dichos

espacios, pude observar que la manera en que cada organización se relacionaba con dichos contextos modificaba los discursos y las estrategias que propendían; para iniciar, en el caso de Paz a la calle sus integrantes hablaban del debate que era necesario para detener las acciones de la presidencia y del congreso de deshacer los acuerdos, sacar a las víctimas y permitir la impunidad; en la primera asamblea, prima la presencia de partidos de izquierda y alternativos que exigen la participación de sus partidos y la no estigmatización. Una compañera del colegio, Paula, que fue voluntaria en la red Nacional de Jóvenes por la Paz en el nodo Cundinamarca cuando yo lo lideraba, una vez me preguntó mientras estábamos en la plaza de Bolívar yo de que partido era; yo le respondí que no militaba en ningún partido. Entonces ella me dice que debería, que todos deberíamos militar. Yo dejo pasar por alto el comentario y continúo disfrutando de Paz al parque.

En otra ocasión, durante el evento encuentros de paz desde los territorios de la Red territorios por la paz, me encontraba conversando con un compañero que venía de los Montes de María y a quien ya conocía desde antes; hablamos de la comida, y luego de Bogotá, mientras yo le cuento lo terrible que es esta ciudad porque todo es muy costoso y está sobrepoblada, él me dice entonces que tengo razón que Bogotá es muy fea, porque además la gente acá es muy egoísta. Yo le pregunto que por qué dice eso, y él me responde que es porque aquí todos piensan que la guerra es un juego, porque nunca la vivieron; en ese evento muchos territorios tuvieron la oportunidad de hablar y decir que pasaba en sus hogares y porque querían acabar con la guerra, casi de una manera protocolaria refiriéndose a las vidas que quita, al hambre que genera, a las madres que se quedan solas, a los niños huérfanos o secuestrados, a las víctimas y los victimarios, Para cerrar el evento se presenta el Comisionado de paz del gobierno Santos y a quien todos reciben con un cálido afecto refiriéndose a estos mismos elementos durante las intervenciones de su discurso.

Pero ahora, en el otro caso, me he referido ya a los encuentros que genera Común Acuerdo y en los que se intentan presentar herramientas para comprender el escenario político, que incluyen qué derechos se vulneran y cuáles se respetan, definir la política de guerra o de paz de uno u otro determinado gobierno, revisar estadísticas económicas, entre otras; pero cuando esta organización remite por medios y redes un comunicado conjunto, se refieren a rechazo por el asesinato de líderes sociales, la vulneración de los derechos humanos, de la

constitución y la participación ciudadana; es interesante ya que esta plataforma maneja el tema de Advocacy, información y fortalecimiento de la ciudadanía tomando con pinzas los aspectos de política que son tocados a través de la red y evitando la politización del discurso, aunque esto no siempre suceda.

Para poner un ejemplo sobre los discursos y el diálogo entre plataformas y redes, la presencia de Claudia López pre candidata presidencial en el Congreso nacional de paz 2017 abre un debate entre ella, una integrante de Viva la ciudadanía y un chico con el Logo de Redepaz en su pecho; aquí empiezan a conversar sobre cómo Uribe manipula a los medios de comunicación, la corrupción que hay en el congreso, cómo se respetan más los intereses de las empresas que de los ciudadanos, los crímenes atroces del Estado, y como mencionó el joven de Redepaz, la falta de pantalones de Santos al creer que el plebiscito sería una campaña política. Este es solo uno de los escenarios donde el contexto político es expresa y abiertamente discutido por los asistentes, siendo referente la cualificación de los políticos colombianos y comentarios como "es un tibio" o "paraco" y demás expresiones comúnmente utilizadas incluso en los espacios de encuentro y diálogo de redes y plataformas de movilización social.

Este elemento discursivo no es recurrente en los espacios de encuentro de Redepaz, Común Acuerdo, y mucho menos en el caso de la Red Territorios por la paz. En el último caso, durante los espacios de encuentro como el Encuentro Nacional de Jóvenes por la paz y la Paz en los territorios del 2016, el contenido de los acuerdos es el recurso discursivo más notorio, con una primacía del diálogo en torno al enfoque territorial, los puntos del acuerdo, y las iniciativas de paz; esto es absolutamente contrastante con el discurso de Paz a La Calle:

Yo creo que era mostrarle a la gente, como lo que hizo el uribismo en la campaña del no, que era apelar a las emociones, pero ellos lo hacen de mala forma, osea, ellos lo hacen como incentivando el odio en la gente. Yo creo que nosotros lo hicimos de manera bonita para que la gente viera que detrás de ese excombatiente, detrás de ese exguerrillero no hay un monstruo como de pronto lo construyo el estado, el gobierno, las situaciones que sucedieron y los medios; y era como, yo lo vi un poco así. Y pues todavía tengo una exnovia que dice de la guerrilla, tengo resto de amigos excombatientes, y creo que lo más importante era eso, como que la gente se diera cuenta, ellos son iguales a nosotros, que por una u otra razón

decidieron tomar el camino de la vida armada; pero eso no quiere decir que son malas personas. Porque también es como ponerme en los zapatos del otro. Porque pasó esto, y pues las causas que nunca nadie quiere hablar. Que es como porqué hay conflicto armado. Y nadie quiere hablar del tema, a nadie le interesa, porque o hay empresarios o hay políticos involucrados en eso, se lucran de eso; entonces, creo que esa es la parte más difícil, y que salvo que uno la escriba en, literal en libros, nunca se va a saber porque a la gente y a los medios no les interesa porque son mandados por los que tienen plata o los políticos. Y los políticos tampoco porque todo es un círculo vicioso donde todos han tenido cierta responsabilidad y si se sabe pues se ven afectados económicamente. Y eso es como lo más feo de todo, porque entonces, todos llevamos del bulto de cierta forma de que, los jóvenes diría Jaime Garzón, tomemos las riendas del país. Que es el reto que tenemos.

Entonces es como lo más clave, que la gente vote, que la gente lea, que la gente se informe, que la gente toma postura política, que no sean tibios como los de fajardo, ehh perdón, [...] Y los medios, los políticos, los empresarios y los banqueros tienen una estrategia que les ha funcionado siempre y que lo más breve es que no tienen que hacer casi nada porque somos tan poco inteligentes que ni pa ponernos de acuerdo en hacer algo colectivo lo sacamos adelante.

Y pues es por eso, la derecha manipula y siempre tiene éxito; y en la izquierda nadie se pone de acuerdo, no hay equipo para trabajar nunca mientras haya individualismos.

Pues, que el proceso de paz le hubieran modificado más de la mitad de su esencia, de lo que estaba escrito en Cartagena. Que los congresistas, el gobierno, el fiscal, el procurador, etc, lo hayan modificado también, o que hayan tumbado normas o las hayan cambiado, eso también afectó. Que las coyunturas electorales y las estrategias de las personas para aspirar las aleja de lo de la paz y como que cada quien está en su cuento. Y el individualismo, ¿sabes? Creo que no sabemos trabajar en equipo, nadie, nadie en el país, es complicadísimo. Son fracasos de presión y es frustración; sobre todo porque nosotros si fuéramos organizados, y hablo creo que por todos los movimientos [...] pero no sucede, porque no tienen, bueno, en parte por la guerra que hay mediáticamente y con los otros partidos por los que tienen más posicionamiento regional. Pero también, yo creo que los movimientos de izquierda y de centro podrían tener más capacidad de captar gente. Pero no, como que cada

quien va por su pedazo de pizza pero no les interesa trabajar en equipo y poder expandirse y hacer cosas para la gente.

Eso es lo que más me preocupa y nadie se atreve a tocarlo, y si uno llega a decir algo de una le cae todo el mundo; pero yo lo he interpretado así porque hay como muchas cosas buenas que se podrían hacer políticamente y no les da la gana de hacerlas, ni a los del centro ni a los diferentes, y yo veo que es por esa comodidad de no salir de que solo los aplaudan por hacer bobadas y ya (Caicedo, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en la Universidad Nacional).

Resalto de mi entrevista con Juan Camilo Caicedo un claro posicionamiento político, lo cual fue además un elemento común en Paz a la Calle. Al tener sus orígenes en movimientos estudiantiles y principalmente movimientos políticos de izquierda, el tipo de diálogo que se estableció en los espacios de esta organización tuvo un matiz de politización de los discursos, que contradice el principio de la autonomía y la flexibilización del modelo emergente de organización social. Esto discierne del tipo de dialogo que se establecía en Redepaz, Red Territorios por la paz y Común Acuerdo como he mencionado anteriormente; pero lo más importante a resaltar sobre este aspecto, es como esto generó una sectorización dentro del movimiento Paz a la Calle.

En paz a la calle había de todos los grupos, era chistoso. Liberalismo, Verdes, Polo, Petro, MAIS, Congreso de los Pueblos, Marcha Patriótica. Pues fue muy difícil, no. Digamos que al principio era chévere porque entonces como que todo era la paz bonita los amigos. Pero ya cuando empezamos a tener diferencias en formas de hacer las cosas, en el discurso, en el lenguaje, ahí chocamos fuertísimo. Y en parte por eso estamos muertos ahorita porque las diferencias del cómo hacer las cosas, y los chismes, las peleas internas y eso, acabó el movimiento. Bastante, fue terrible la verdad; creo que, ese es el costo político, el movimiento está muerto. Yo creo que [la politiquería ha permeado la movilización social por la paz], porque, y en eso hay mucha responsabilidad sobre todo porque yo soy muy crítico en eso, y es como del polo sabes. Por ejemplo, en el movimiento que estoy que se ha desactivado hay polo y, osea y bacano que ojala hubiera de todos los partidos porque eso le da pluralismo le da diversidad, pero como que en el afán del cálculo político de tener cierta fuerza como que,

como decirlo para que no suene feo, intentan como cooptar las cosas. (Caicedo, 2018. Entrevista semi-estructurada realizada en la Universidad Nacional).

Este testimonio refleja un claro desencuentro al interior del movimiento Paz a la calle, que aunque intentó apelar a la recursividad organizativa y consolidar una red de iniciativas que se replicaran a escala nacional, y que fueran efectivas para responder a la voluntad ciudadana de la finalización del conflicto con las FARC por la vía negociada, la sectorización propiciada por su naturaleza política generó una ruptura de las articulaciones y vínculos entre los partidos que la integraban. Esto refleja que aunque la articulación entre diversos sectores políticos dentro del movimiento fue una dinámica organizativa emergente al contexto de oportunidades políticas de la negociación, la capacidad organizativa se vio reducida por estos elementos: las dinámicas propias de cada partido en el proceso de paz, la modificación constante de los principios de la red y la dificultad de implementarlos; la dificultad de concretar acciones políticas en los sectores movilizados, la desorganización y la imposibilidad de replicar estrategias políticas por diferencias ideológicas. Este tipo de plataformas, como las ha descrito Arocha, y siguiendo la propuesta de otros autores, tienden a la contracción de la organización por no poder mantener la capacidad organizativa propuesta en la búsqueda de recursividades. Paz a la calle se disputaba entre un modelo de movimiento social y político tradicional, y los movimientos en red no jerárquicos y horizontales.

A este tipo de tensiones, se suman las generadas por el complicado relacionamiento en la escala nacional de las redes y plataformas, que aunque abogan por la consolidación de una infraestructura social de paz, no logran establecer una articulación de la escala nacional; se ha evidenciado que tanto Red territorios por la paz, Redepaz y Común Acuerdo han establecido relaciones vinculantes no jerárquicas, no horizontales y de autonomía que permiten la consolidación de redes de trabajo desde la base hacia la estructura de manera dialógica y auto organizativa. Sin embargo, la articulación de la estructura en la escala nacional no se ha logrado a pesar de los esfuerzos que han llevado a la consolidación de iniciativas que apuestan por dicha articulación, como el Consejo Nacional de Paz, el Congreso Nacional de paz, y la Asamblea Permanente de la paz. Por el contrario, también es posible evidenciar una sectorización, que aunque no responde a la dogmatización o la

politización como en el caso de las tensiones emergentes en Paz a la Calle, es una sectorización que responde a la disputa por los recursos, por los espacios de participación y concertación, al relacionamiento con el sector privado, con la estatalidad y la institucionalización. Pese a que Redepaz, Común Acuerdo y Red territorios por la paz son todas redes de iniciativas por la paz de carácter institucional, con personería jurídica y legalmente constituidas, el diálogo entre las tres es limitado.

Por el contrario, resalto el diálogo permanente que sostiene Redepaz con organizaciones como INDEPAZ, y la Redprodepaz; en el caso de Común Acuerdo, resalta la relación con Redprodepaz y Redepaz, mientras que en el caso de Red Territorios por la paz hay una fuerte relación tejida con la Fundación Ideas para la Paz. Estos tejidos de relaciones pueden llegar a responder a la toma de decisiones estratégicas, que tiene que ver con una dificultad de manifestar la diversidad, la espontaneidad y la heterogeneidad de las estrategias nacionales en el plano de la movilización social; esto se suma a la dificultad de las organizaciones de escala nacional de reflejar la diversidad, espontaneidad y heterogeneidad de las organizaciones de base y las luchas territoriales.

La experiencia de las movilizaciones en defensa del #AcuerdoYa y la #PazALaCalle, reflejan una disputa basada en la sectorización nacional; debo resaltar que uno de los problemas cuando de realizar actividades se trata es que todos intentan decir "*Yo lo hice*". En el 2017 estaba en un encuentro de experiencias llamado Encuentros de paz desde los territorios y me encontré a uno de mis amigos del Caquetá. Me acerqué a saludarlo y me presenta al señor Haminton, que me pregunta que me ha parecido el evento y yo le digo que súper que ha estado muy interesante; entonces él me dice que lleva varios meses intentando organizar el evento y que fue idea suya desde un principio, se despide amablemente y se retira al restaurante para la hora del almuerzo. Yo me quedo con mi amigo y él me dice mientras nos reímos que así es con todo, lo más importante es poner el nombre y el logo. Una dificultad similar se presentó durante la Marcha del Silencio del 2016; la convocatoria para la marcha del silencio fue realizada por todas las organizaciones en las ciudades que se unieron a la marcha, y contó con un factor de espontaneidad, recursividad e innovación; nunca se supo realmente de quien fue la iniciativa, porque políticos como Petro u otros de partidos de izquierda y alternativos dijeron en medios de comunicación que fue iniciativa suya; sin

embargo, durante la marcha conversando con la gente hubo quienes me dijeron *"es que las marchas que organiza Redepaz son las mejores"*. Incluso en un momento me encontré con un compañero del colegio que estudia en la Universidad Distrital y hace parte del movimiento estudiantil de dicha universidad. En nuestro breve saludo me dice parafraseando que los estudiantes militantes tienen el deber de llamar a la movilización social, pero que ya iba yo a ver que esta marcha iba a ser un éxito porque la había organizado movimientos estudiantiles de las universidades públicas.

Estos elementos reflejan que los anclajes de articulación entre las diferentes organizaciones no son estables; entre la base y la estructura, se disputa la representación, los espacios de participación y el protagonismo; los acuerdos que se logran en la escala nacional son mínimos, lo que impide que la articulación no sea centralizada.

Siguiendo los estudios de paz, y teniendo en cuenta que en Colombia se encuentra en un proceso de larga duración de consolidación de un movimiento en red heterogéneo, diverso, dinámico, cambiante, diálogo y auto organizativo, se debe considerar que este tipo de rupturas en la estructura nacional develan que:

Sin articulación no hay la menor posibilidad de triunfo, o que los triunfos son efímeros, y que el movimiento desarticulado o fragmentado marcha hacia la derrota segura. [...] Sin embargo, las articulaciones-coordinaciones existen en los hechos. Todos los movimientos tienden a vincularse de forma más o menos estable, más o menos explícita, con grupos y colectivos afines. Y existen más allá de la voluntad de los militantes, existen en la vida cotidiana, en la realidad diaria de los pueblos. Creo que es posible distinguir, a grandes rasgos, dos tipos de coordinaciones: Una es la articulación externa, o hacia fuera, que nace de necesidades externas al movimiento. Pero no se trata sólo, ni principalmente, de que los objetivos de la articulación sean externos, sino sobre todo de algo mucho más sutil, a menudo inspirado o justificado en esos objetivos. Se trata de construir algo diferente en lugar de lo que hay. Lo que existe siempre es algún grado de organización en la base de la sociedad y cierta confluencia de esas múltiples organizaciones. Lo que defino como articulación externa se relaciona con la 'incompletud' que partidos y académicos consideran que tiene el movimiento social. O sea, que lo que el movimiento desde la base ha creado

debe ser completado con algo superior, ya sea una articulación unificada y centralizada o una red de redes. Los términos poco importan. Finalmente, esa otra organización se impone sobre la ya existente, la somete o tiende a desorganizarla y neutralizarla en aras de la eficiencia. La articulación externa siempre busca vincular al movimiento con el Estado o con los partidos, y en ella el movimiento pierde su autonomía. [...] Por otro lado, existen formas de articulación/coordinación internas, formas de auto articulación formadas naturalmente por los movimientos para cumplir determinados objetivos casi siempre puntuales que, una vez realizados, dejan de funcionar o dan paso a otras formas de coordinación. Por lo que conocemos, pueden ser formales y permanentes o bien difusas e impermanentes. Unas no son superiores a las otras. No es mejor un movimiento articulado permanentemente que uno que no lo está, y viceversa. No hay un grado superior. (Zibechi, 2007, Pp. 50 - 51)

El argumento de Zibechi lleva a considerar cómo los procesos de articulación en estos cuatro casos han generado resultados disímiles. No es posible considerar que en estos cuatro casos se generara absolutamente un proceso de articulación de tipo externo, dado que si bien el escenario de oportunidades políticas genera el trabajo en red para maximizar la capacidad de incidencia frente a los acontecimientos políticos nacionales, en realidad el tejido de relaciones entre la base y la escala en los cuatro casos responde a realidades, vivencias y experiencias de la paz en la larga duración. Allí, en el devenir de esas vivencias, adquiere sentido la movilización social por la paz en los diferentes contextos. Allí, en las lógicas impermanentes y difusas está la riqueza de los movimientos en red aquí descritos, quienes enfrentan a diario la búsqueda y el anhelo de la consolidación de redes de trabajo que aporten a la infraestructura social de paz que necesita el país y las regiones en la implementación. La transformaciones de las condiciones socio políticas transforma y reconfiguran los procesos de articulación, dejando de ser necesaria el dialogo con el Estado y los procesos de paz, crece la importancia de las luchas territoriales subalternas.

Analizando la heterogeneidad de las dinámicas organizativas, y considerando el panorama de encuentros y desencuentros en la lucha por la paz de larga duración, reflexiono en torno a la importancia de cada modelo en la consolidación de la paz. El escenario de negociación, finalización del conflicto con las FARC e implementación de los acuerdos generó dinámicas

de articulación entre los actores de la paz muy particulares; en estas, prima la necesidad del trabajo en red, la representatividad de las luchas territoriales en la escala nacional, donde se elevan y se dinamizan los discursos y sentidos de la paz negociada. Ninguna relación es intrínseca, tácita o permanente; y es allí donde se encuentra la riqueza de la movilización social por la paz. Se adapta y se transforma a los contextos, resiste y se vincula a las coyunturas; es generadora de historia y a la vez es generada por su historia. En la movilización social por la paz en Colombia, se ha evidenciado una flexibilización de los modelos organizativos tradicionales, y una búsqueda de redes de movilización subalternas donde lo público y lo privado se interpelean; donde lo comunitario, local y regional alimenta los procesos nacionales; donde las estructuras son re pensadas, propositivas, innovadoras, espontáneas, participativas, dispersas e impredecibles.

Las situaciones descritas como tensiones emergentes observadas en el trabajo de campo con estos cuatro casos, reflejan la dificultad de la organización social en red, de la coordinación desde la base y hacia la estructura; la dificultad de consolidar agendas desde lo local con proyección nacional, pero así mismo de consolidar pactos, acuerdos y diálogos en la escala nacional. La autonomía y la no horizontalidad promulgada por las plataformas y redes de movilización que dan sentido a un movimiento social y ciudadano en red por la paz en Colombia, buscan que los procesos de lucha y resistencia en todas las escalas no sean yuxtapuestos, sino complementarios. Pero cabe preguntarse, ¿se ha logrado realmente esa meta de complejización multidimensional de la movilización social por la paz en Colombia? O por el contrario ¿las relaciones fragmentadas y las tensiones emergentes a los intentos de articulación han minado esa posibilidad?

3.3 Movilización en red: iniciativas, acciones colectivas, movimientos sociales, redes y plataformas

La apuesta organizativa de las redes y plataformas de movilización social, devela una dinámica de articulación en la que prima el diálogo constructor desde la base con la estructura, es decir, desde los procesos de lucha y resistencia local y regional, a las dinámicas de conflicto y negociación en la escala nacional. De esta manera, lo participativo y lo político se encuentra constantemente en construcción gracias a la configuración de una movilización social heterogénea, que responde a las coyunturas, se adapta a los mecanismos del Estado e

internacionales, y reconfigura los campos y los sentidos de la paz en el país. Y a la vez, se configura y se adapta en torno a las coyunturas, se enfrenta a la correlación de fuerzas y los campos en disputa del sistema político, económico y social, se constituye como un puente entre experiencias y saberes.

Epistémicamente, analizar la movilización social por la paz desde los principios de la complejidad invita a analizar las relaciones entre las escalas, el lugar de la institucionalidad y el Estado, las mediaciones intersubjetivas que se presentan en escenarios de lucha y resistencia, el comportamiento y las dinámicas de la organización social, y los discursos que allí se generan ;de esta manera, se puede analizar la relación entre diferentes elementos de la totalidad del fenómeno estudiado, a partir de un análisis dialógico de la totalidad y de sus partes; esto quiere decir, entre la totalidad de actores que configuran en la escala nacional la movilización social por la paz y sus mecanismos, en relación a las organizaciones de base y los procesos en la escala local y regional.

En este sentido, se debe resaltar el dinamismo que permite observar un marco teórico conceptual que abogue por el análisis de las relaciones complejas en un tejido social. En el marco subregional:

La reflexión interna sobre las acciones y los caminos de los movimientos es ya una constante en todos los procesos de luchas. Por lo menos en América Latina se ha instalado, como sentido común, el balance colectivo de las acciones, a través de asambleas, reuniones, talleres y encuentros [...]. La evaluación colectiva es uno de los pasos adelante que están dando los movimientos en los últimos años, que los diferencia de las organizaciones sociales clásicas en las que los análisis suelen estar restringidos a las direcciones (Zibechi, 2015, p. 290).

Este argumento lleva a pensar sobre la naturaleza de los movimientos sociales por la paz en Colombia; he mencionado antes que para los estudios de paz es una certeza la consolidación de un movimiento social por la paz en Colombia desde la década de los 90, gracias a iniciativas como el Mandato ciudadano, la Asamblea Permanente, el Consejo Nacional de Paz y los subsiguientes consejos territoriales de paz. El papel desempeñado por Redepaz y Común Acuerdo en el proceso de larga duración, apunta a la configuración de una movilización social y ciudadana ampliamente participativa, en defensa de los derechos

individuales y colectivos en un sistema socio-político y económico contingente; por su parte, los mecanismos de participación que establece la mesa de negociación en la Habana permite la estructuración de redes de trabajo de carácter institucional que aportan por la democratización del proceso de paz y la configuración de territorios de paz, siguiendo las experiencias y vivencias de la movilización y la organización social precedentes. Finalmente, la refrendación y los eventos que sacudieron al país en Octubre y Noviembre del 2016, fueron el escenario de una movilización de gran escala donde surgieron múltiples experiencias de organización social como Paz a la Calle, el Avispero, Voces de paz, etc. Estas experiencias de articulación de la base y la estructura evidencian una dificultad de la capacidad explicativa de los conceptos para explicar movilizaciones emergentes de carácter flexible, espontaneas, horizontales y autónomas; por el contrario, intentan reconfigurar los campos del dialogo entre lo comunitario y lo fenomenológico, lo público y lo privado, la estatalidad, la institucionalidad, y el campo de los tejidos sociales.

Entonces, se puede decir que analizar los movimientos sociales desde la lógica de la red y desde los procesos emergentes globales y subalternos, permite acercarse a una capacidad explicativa de fenómenos sociales donde:

La realidad como construcción intersubjetiva, de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones (Zemelman, H. 1993), como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa “subjetivismo”, negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de los sujetos en la configuración de lo social. No aceptar hechos dados sino posibilidades de acción” (Hernández, 2004, p. 24).

En la búsqueda de la paz están implícitas realidades diversas, relaciones diferenciales y territoriales, y marcos de interacción que complejizan el tejido social en las prácticas sociales que tienen que ver con la paz en las escalas. Estos son el tiempo de relaciones y configuraciones de realidades y experiencias que son necesarias analizar para comprender la complejidad de la movilización social por la paz en el país. Complementar, repensar, co-teorizar en función de otras concepciones de la paz, de la praxis social, y de la construcción de estrategias y ejercicios de movilización en red.

La paz se convierte en este contexto, en el campo de diálogo, discusión y disputa de diversas subjetividades; de esta manera, se resalta la naturaleza de la complejidad social y de la praxis social en procesos auto organizativos, subjetivos, que develan la multidimensionalidad de relaciones e intenciones (Hernández, 2004) que dan cuenta del complejo tejido de relaciones de la movilización social. Por tanto, se puede comprender que la praxis social enfatiza en el papel de los “factores macro sociales estructurales, de las prácticas sociales cotidianas y de la subjetividad social constituida, en la producción de las subjetividades individuales, así como sus retroacciones posibles, problemática compleja que se vincula a las relaciones de constitución e interdependencia entre los elementos de niveles micro y macro sociales” (Hernández, 2004, p. 29).

En el marco de las prácticas sociales cotidianas, el tejido social ha optado por la búsqueda de la articulación, la horizontalidad, la autonomía, la no jerarquización, la heterogeneidad, y la construcción de la red. Este es el proceso de todos los días de las organizaciones sociales analizadas, la implementación de estos principios en la larga duración.

Esta propuesta de la complejidad, guía directamente a la pregunta por la praxis social y la construcción de intersubjetividades en el marco de las iniciativas de paz articuladas por movimientos en red de escala nacional, precisión que permite comprender mejor el fenómeno. El elemento que me llevó a pensar y discutir este problema bajo el marco teórico conceptual explicado, fue la dificultad de esclarecer los conceptos establecidos en el proyecto de investigación al desarrollarlo las diferentes fases del trabajo de campo; bajo esta perspectiva, en el desarrollo de la investigación y la observación participante de la mano con los 4 casos expuestos, me encontré con una auto denominación de las organizaciones como plataformas y redes de movilización social. Esta categoría emergente, me llevó a considerar el concepto clásico de movimiento social por la paz como insuficiente para lograr caracterizar y analizar el complejo tejido de relaciones con el que me topé en el campo.

Por tanto, cuestionar la naturaleza de las redes de movimientos sociales y de las relaciones que entre estas se construyen (Zibechi, 2007) implica analizar el campo de las relaciones, rescatar, descubrir y recrear las experiencias de la paz en su heterogeneidad. Este es un proceso vital de conocimiento de significados y sentidos particulares en las disputas y luchas

generadoras de procesos de articulación. Estas relaciones son a la vez difusas, liminales, amplias y complejas (Villegas, 2005)

La red entonces surgió como el aparataje teórico que me permitió comprender los comportamientos de la movilización social en la larga duración y en la coyuntura de la negociación, la refrendación y la implementación. Bajo esta perspectiva, la escala aparece como un elemento fundamental para comprender las relaciones intrínsecas a la movilización por la paz en Colombia, si se tiene en cuenta que en estos espacios de movilización

No sólo se pronuncian los niveles regional y local frente al nacional en términos del escenario de operación de las iniciativas sino que también -y de manera relacionada- se produce una dispersión de la autoridad en el movimiento por la paz, fruto de la cual experiencias locales -o desde abajo- como las de resistencia civil o indígena o las asambleas constituyentes locales, entran a disputar legitimidad y representatividad a las grandes iniciativas nacionales (Rettberg, 2006, p. 38)

Este es el caso de las experiencias de Redepaz, Común Acuerdo y Paz a la Calle, espacios donde el debate por la organización social ha llevado a la determinación de movimiento en red, autónomos, no horizontales, no jerárquicos, articuladores y replicadores de iniciativas de abajo hacia arriba. En este sentido, se reconfigura el sentido democrático de la representatividad de una red de movimientos en red, de una infraestructura social para la paz, de los campos en disputa de la autoridad y la participación; y por otro lado, el caso de la Red Territorios por la paz devela como la estructura Estatal, el escenario de negociación, y la apertura democrática del proceso a través de la apertura de mecanismos de participación, repercute en la consolidación de redes, iniciativas y acciones colectivas para la paz con una gran capacidad organizativa.

De esta manera, se puede develar la complejidad en la construcción de procesos de articulación e integración entre escalas de organización en la movilización por la paz, a través de ejercicios de acompañamiento, reflexión y consolidación de procesos organizativos con capacidad de seguimiento, veeduría, representación, participación y articulación de proyectos que aporten a la construcción de la paz estable y duradera (Hernández, 2004); en la subalternidad latinoamericana, la complejización de las estructuras ha sido generada por el dialogo problematizador de la sociedad civil organizada:

En los territorios en resistencia de los movimientos, la trama que compone el tapiz del mundo otro son las relaciones sociales que hacen posibles [...] –en cada movimiento y en cada territorio con sus propios tiempos y modos de andar–, la construcción del mundo nuevo. Mientras el sistema separa, escinde y fragmenta, podemos decir, parafraseando al subcomandante insurgente Marcos, que los movimientos construyen, juntan, incluyen y recuerdan (Zibechi, 2007, p. 58)

Nuevamente, nos topamos con el principio hologramático de la complejidad; es a partir de este que es posible comprender las relaciones entre las diferentes escalas –o partes- que dan sentido a la totalidad en un proceso dialógico que permite pensar los movimientos sociales como campos de acción discursiva, expansivos, heterogéneos, policéntricos que son construidos y reinventados continuamente por la singularidad cultural, política y social. En la flexibilización emergente y en la subalternidad se reinventan sus propios discursos, identidades e intereses. Y es allí, en esos campos del pensamiento latinoamericano y de la praxis social donde se crean y sostienen discursos, identidades y desafíos alternativos en conflicto con significados y prácticas tradicionales de la movilización social (Escobar, 2010).

Así, estos planteamientos permiten analizar la complejidad de la realidad social desde un análisis de los movimientos en red, de las acciones materiales y las relaciones sociales que dan lugar a la movilización por la paz; de esta manera, desde las propuestas de la complejidad estos procesos de movilización pueden ser entendidos como procesos incipientes y dinámicos, que reconfiguran las realidades territoriales y las intersubjetividades individuales y colectivas; esto se manifiesta en las prácticas diversas y heterogéneas de la movilización social, especialmente en las dinámicas organizativas de red o plataformas de movilización.

Finalmente, para poder analizar la complejidad de la relación y del tejido social de la movilización por la paz en el país, hay que tener en cuenta que

Las ideas de los movimientos sociales contemporáneos tienen carácter alternativo porque desafían la lógica de significación prevaleciente en la sociedad, como consecuencia de dos aspectos relacionados entre sí: a) la interacción en las organizaciones y redes de los movimientos, las cuales actúan como laboratorios sociales donde se experimentan nuevos marcos de significados y pautas de relación

social; b) la importancia que adquiere una forma distinta de organizar su acción o el carácter autorreferencial de los movimientos (Berrio, 2006, p. 234)

Esto puede llevar a una explicación compleja de la movilización social por la paz en el país (Archila, 2003) que le apunta a procesos ascendentes de la articulación urbano-rural, de la base a la estructura, de las luchas territoriales con los procesos de la escala nacional (Fundación Cultura Democrática, 2015). En la implementación, este ha sido un elemento vital; la pérdida de infraestructuras sociales de paz por el recrudecimiento de la violencia estructural ha minado la capacidad de respuesta de las organizaciones sociales, los diálogos y los acuerdos posibles y necesarios para sostener los procesos ascendentes.

Las redes de trabajo realizan como una de sus principales estrategias de articulación talleres para fortalecimiento de aptitudes y capacidades de liderazgo o de liderazgos territoriales que respondan a los diferentes mecanismos de participación. Uno de esos son los que se realizan por Común Acuerdo, Redepaz, Redprodepaz; pero también la Red Territorios por la paz con la OACP, ejecutó como parte de la agenda de participación ciudadana de la negociación. En el caso de este tipo de actividades desarrollados por las redes en movimiento o plataformas de movilización, los elementos comunes de las agendas de los espacios de encuentro territoriales, regionales y nacionales, así como el compartir de experiencias o las actividades de carácter académico, es que intentan presentar un panorama generalizado y no politizado de los diferentes contextos del conflicto armado, del escenario político y el marco participativo, de escenarios económicos y el impacto que tiene en relación con aspectos sociales, culturales, y comunitarios; en mi observación, creo reconocer que este tipo de redes o plataformas funcionan en pro de generar criterios basados en la experiencia territorial y regional de contextos socio-políticos y económicos, pero además estas propician más los espacios de encuentro para la deliberación, el compartir de experiencias, el compartir de estrategias de paz, de acciones colectivas, más allá la posibilidad de llegar a consensos o a actividades en común.

Este es el caso de los encuentros de experiencias que propició la OACP y a los que asistí en el año 2016, o los talleres de los congresos de paz del 2017 y 2018 que incluyeron principalmente estrategias artísticas, pedagogía en las calles, espacios académicos y encuentros de diferentes organizaciones con sus estrategias propias en diferentes ciudades

del país. Pero también es algo común a los talleres y capacitación que dictan Redepaz y Común Acuerdo; el taller al que asistí fue realizado en Agosto del 2018 por Común Acuerdo, y me pareció interesante porque la agenda consistía en poner a interactuar las diferentes iniciativas que tienen las organizaciones de una región, intentar analizar a que contextos responde, y cuales han sido los resultados de estas; en este punto se intenta explicar por parte del capacitador que el impacto de una estrategia puede ser medible o no dependiendo de cuales sean los requerimientos de cada organización, y que más allá del impacto hay que pensar en los pequeños logros de cada iniciativa. De esta manera, se inician talleres para creación de estrategias conjuntas entre representantes de varias organizaciones en diferentes escalas, quienes deberán crear una iniciativa bajo un contexto particular dado. A mi grupo le correspondió generar una estrategia para Valle del Cauca teniendo en cuenta las dinámicas de movilización indígena y la organización social ya establecida, a lo que nosotros respondimos que la mejor estrategia involucraría realizar una minga. Una vez presentadas las estrategias de todos los grupos, el capacitador intenta describir un efecto dominó, que consiste en ver de manera articulada las dinámicas nacionales y regionales, con el fin de explicar que lo más importante no es el impacto, o si este es medible o no, sino vincular en el largo plazo acciones que permitan fortalecer los mecanismos de participación, aprovechar los mecanismos ya instaurados y apropiarse de ellos, crear discursos consistentes con la realidad vivida y vincular sectores diversos para enriquecer las acciones y su discurso. Considero que este ejercicio de articulación y dialogo, devela como se está pensando en el campo de la movilización social y ciudadana el papel de la red, de la articulación, de los flujos internos, los enlaces con múltiples actores, y el dialogo con experiencias pasadas presentes y futuras para la paz en disputa.

Habiendo reconocido esto, hay que mencionar que la relación con los contextos políticos y sociales de la paz ha determinado las opiniones y conversaciones sostenidas en el trabajo de campo de esta investigación, dado que fueron recolectadas en un momento que propicio la consolidación de redes y organizaciones así como de picos de movilización social; es posible entonces que me haya encontrado con un momento clave o hito fundamental bajo la perspectiva de los estudios de paz en Colombia. Esto se debe a que como bien dijo el señor Manuel en nuestra corta conversación, ciertas condiciones económicas y políticas pueden haber permitido e incentivado el incremento de acciones colectivas e iniciativas de paz,

especialmente en el contexto de la negociación y la refrendación. Pero además de esto, es también válido considerar que las características del proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC-EP presentaron mecanismos de participación que determinaron que el momento álgido de la movilización haya sido el plebiscito y la firma del anhelado acuerdo, debido a un proceso acumulado de cimentación de estructuras organizativas ancladas al proceso gracias a los ejercicios de Red Territorios por la paz, Redepaz y Común Acuerdo.

Por otro lado, es interesante el caso de Paz a la calle, plataforma de movilización sin personería jurídica que vive durante este proceso de álgida movilización y muere cuando el espacio de oportunidades está dada más a la implementación, a la presión política y a la participación por representatividad organizativa (Rettberg, 2006). Por lo cual, la implementación abre espacio a un momento diferente donde las acciones colectivas por la paz deben estar ancladas al proceso bajo los términos del dialogo y la construcción conjunta como lo mencionan en la entrevista con Común Acuerdo, y no tanto a la deliberación como lo mencionan en la entrevista con Paz a la calle.

Este es un comparativo interesante ya que si bien en el amplio espectro de ejercicios de movilización social y participación ciudadana son valiosas y necesarias las situaciones de lucha, protesta, resistencia y deliberación, también es valioso el trabajo de lobby, de fortalecimiento de la relación ciudadanía y público, y de liderazgos alternativos y regionales que se anclen a esos procesos de transformación que representa la implementación de un acuerdo de paz; he llegado incluso a considerar que todas las formas de movilización social son necesarias y aportan de diversas maneras a la búsqueda de la paz en el país.

Ahora bien, además de estas consideraciones, debo hacer hincapié en las situaciones de politización que atraviesan los discursos de redes y de plataformas de movilización. Paz a la calle, bajo su propia denominación de movimiento social de calle y de movimiento social en red, mantiene un discurso politizado cercano a los partidos de izquierda y alternativos lo cual configura su relacionamiento interno, su relacionamiento con las coyunturas y los momentos políticos, así como su relación con otras formas organizativas donde priman los movimientos sociales estudiantiles y los movimientos políticos. Por otro lado, Común Acuerdo mantiene un discurso politizado sobre la base de la garantía de los derechos, la democracia, la participación ciudadana, y la pluralidad de una plataforma que busca incentivar el liderazgo,

que siguiendo los estudios de paz, intentan fomentar la duración en el tiempo de las acciones colectivas, la adaptación y el reconocimiento de las oportunidades de un momento coyuntural. Ambos ejercicios, sin embargo, no están exentos de presentar tensiones emergentes que confluyen a los campos de disputa de la paz y de la lucha epistémica. Esta disputa de correlaciones de fuerza determina el panorama nacional de la movilización.

Por otro lado está la Red territorios por la paz, la red de iniciativas de paz que configuró el escenario de participación ciudadana durante la negociación, y que se sumó a las experiencias pasadas y presentes que promulgaban por la articulación de la base y la estructura aprovechando las experiencias previas; no obstante, al igual que Paz a la calle, esta organización desapareció cuando el contexto y las necesidades que presenta cambian. Contacté a tres personas del equipo de trabajo de la OACP, quienes se encuentran trabajando en Fundación Ideas para la Paz y la Comisión de la Verdad. La información sobre esta red entonces es la del diálogo que tuvo la Red de Jóvenes por la paz con el organismo gubernamental que estimuló iniciativas, consolidó grupos de trabajo, y desapareció de la mano con las grandes marchas, las movilizaciones masivas, las organizaciones creadas y olvidadas.

Redepaz es entonces el caso más emblemático en función de esta investigación, ya que logra mostrar esta trayectoria de larga duración de nacer en el caldo de cultivo perfecto para los movimientos y las organizaciones sociales, constituir una red de contactos, constituirse legalmente, y crecer de tal manera que, según quienes han logrado acercarse a esta organización, abandera los procesos de movilización, domina los espacios de participación ciudadana, genera diálogo, deliberación, debate, conversaciones, y anclajes tan complejos como una gran red viva de relaciones que le dan forma a los diferentes hitos de movilización social por la paz en nuestro país.

Pensar que las plataformas y las redes de movilización social presentan un paradigma diferentes de organización social del movimiento social requiere de una apertura juiciosa y detallada del paradigma para explicar los anclajes y la complejidad de estos procesos. La caracterización que esta tesis intentó desarrollar

[...] propone el enfoque de análisis de coyuntura, que reconoce un horizonte relacional y estratégico de la acción política y comprende la identificación de actores,

acontecimientos, escenarios, correlación de fuerzas, relación estructura-coyuntura y periodización, es decir, comprende el fenómeno político inscrito en un tiempo histórico específico y socialmente dinamizado por los actores, las fuerzas y las estrategias en contienda (González, 2015, p. 245)

En el contexto de la negociación, la refrendación, la finalización del conflicto armado con las FARC y la apertura a un difícil proceso de implementación, la movilización social por la paz en Colombia apostó por la organización social bajo el modelo de red, todos y cada uno ejercicios de lucha, resistencia, deliberación, emancipación y disputa de los sentidos de la paz.

4. A modo de conclusión:

La movilización social en Colombia ha sido un actor fundamental en el desenvolvimiento del conflicto en Colombia, en tanto su incidencia ha representado la voluntad social de la búsqueda de la paz por la vía negociada; en este sentido, la movilización social por la paz ha sido un elemento fundamental en la consolidación de estrategias locales, regionales y nacionales de finalizar el conflicto armado que ha perturbado al país por más de medio siglo.

Desde la década de los 80 se han generado iniciativas y acciones colectivas de paz en el territorio nacional, donde primó la defensa de los derechos humanos ante el contexto marcado por el narcotráfico y las políticas de guerra. La sociedad civil organizada ha sido parte importante de los procesos de paz que se han generado y finalizado en Colombia, como lo fueron los procesos con grupos guerrilleros en este periodo.

En la década de los 90, se fortalece la movilización social ante la creciente expectativa de cambio generada por la constituyente y los avances en las negociaciones de paz; en este periodo, además, se crean estructuras de carácter nacional que permiten la participación ciudadana y la incidencia política en el marco de la política del contexto; una manifestación de este proceso es la creación de Común Acuerdo, REDEPAZ, el Congreso Nacional de Paz, el Consejo Nacional de Paz, y el Mandato Ciudadano por la Paz, entre otros. Estos procesos estuvieron determinados por la búsqueda de procesos de articulación de las estrategias de paz en el país, lo que determinó el rumbo de la sociedad colombiana. El mandato ciudadano manifestó así mismo la voluntad de la ciudadanía de construir la paz en el país, lo que junto con el inicio de las negociaciones en el Caguán incentivaron el fortalecimiento del llamado movimiento social por la paz.

Si bien es cierto que durante esta década se consolidan estrategias articuladas de movilización social, organizada, centralizada y jerárquica, la riqueza de dicho movimiento ha sido su diversidad, su heterogeneidad y espontaneidad. La capacidad organizativa de las redes y estrategias de movilización que se establecen en este periodo se demuestra gracias a la capacidad de mantenerse en el tiempo y de adaptarse a las coyunturas sociales, políticas y económicas cambiantes. En este contexto se incrementa la defensa de los derechos humanos debido a la situación permanente del conflicto en el territorio, pero también se desarrolla una

diversificación en las estrategias y los ejercicios de movilización social. Esta diversificación tiene que ver con las dinámicas organizativas de los pueblos, aun cuando la movilización tiende a ser urbana, la participación activa de comunidades interétnicas, el fortalecimiento de los liderazgos territoriales y la articulación de dichas estrategias con los mecanismos de participación social son algunas de las estrategias emergentes de la movilización que han aportado al fortalecimiento de las estructuras de la sociedad civil que luchan por la paz en Colombia.

Los contextos de negociación pueden llegar a incrementar el número de iniciativas y acciones colectivas de paz, en cuanto se produce un escenario de oportunidades políticas donde es necesaria la participación y la presión social; sin embargo, en estos contextos se establecen estructuras de carácter coyuntural que ayudan a estructurar procesos de negociación; no obstante este es un elemento de los estudios de paz para comprender el apogeo de la movilización en la década de los 90, este no es el panorama prometedor que se vivencia en la primera década de los 2000.

El fracaso de las negociaciones del Caguán resta los incentivos necesarios para mantener estructuras nacionales que articulen los esfuerzos locales y regionales, en cuánto el escenario de oportunidades políticas se disminuye. Pero el incremento de las dinámicas perversas del conflicto en todo el territorio nacional funciona como disparador de iniciativas y acciones colectivas comunitarias, donde prima tanto la defensa de los derechos humanos, como la defensa de los actos atroces de los actores del conflicto; en la primera década del 2000 se vive una diversificación mayor del llamado movimiento social para la paz, ya que en los territorios se incrementan las organizaciones de la sociedad civil que resisten desde la subalternidad en contextos y escenarios de conflicto; aquí, se genera una descentralización de la movilización social, los foros, marchas, congresos y consejos dejan de ser el actor principal de la movilización en la medida en que en los territorios se firman pactos y acuerdos de paz; los territorios colombianos se convierten en el caldo de cultivo de iniciativas y acciones de escala local y regional, y en el marco de lo nacional se promulga por la resistencia de las políticas de guerra y el neoliberalismo.

Es en este marco contextual donde es interesante analizar el papel de Común Acuerdo y REDEPAZ, quienes han promulgado por el trabajo en red y la articulación de las vivencias

y experiencias de paz en todas las escalas, de todos los actores, y resaltando la heterogeneidad y diversidad de iniciativas y acciones colectivas. ¿Qué tanto se puede considerar que este tipo de estrategias de articulación respondan a una caracterización clásica de movimiento social por la paz? Los estudios de paz han aportado muchos elementos para caracterizar y comprender el papel de las iniciativas de paz y las acciones colectivas; se ha considerado incluso, que el incremento de las mismas en los 90 estableció un movimiento social por la paz. Considero que esta aproximación debe ser analizada desde otras perspectivas, en tanto los mismos estudios de paz han demostrado la heterogeneidad, diversidad y espontaneidad de la movilización social en contextos de conflicto y de negociación. Es posible que las dinámicas de organización social que ha vivido el país en su búsqueda de la consolidación de la paz refleje la flexibilización de los movimientos sociales en tendencias emergentes de red; también se puede considerar que para explicar estos fenómenos, el concepto de movimiento social tradicional haya perdido su capacidad explicativa. Esto es observable no solo en los casos de REDEPAZ y Común Acuerdo en este marco, sino también en estrategias de la escala nacional como el Congreso de paz y el Consejo Nacional de paz. La intención y el móvil principal de las estrategias de la sociedad civil en la búsqueda de la paz han propendido por la articulación de estrategias, iniciativas y acciones en todo el territorio, buscando generar el mayor impacto posible y desarrollar infraestructuras sociales que complementen los procesos nacionales.

Teniendo en cuenta esto, ¿no es más cercano a la realidad social hablar de movimientos en red, para caracterizar la experiencia subalterna de lucha y resistencia en Colombia en la larga duración? Es posible que esta conceptualización se acerque más a explicar la movilización social en el contexto de la historia reciente. Tras los dos gobiernos de Álvaro Uribe, el recrudecimiento del conflicto, la diversificación y regionalización de la movilización social, y la resistencia vehemente a las guerrillas en el país, en la segunda década se vive nuevamente un escenario de negociación política. La mesa de negociación con las FARC establecida en el 2012 genera un escenario particular para la movilización social; si bien estos ejercicios de resistencia han sido permanentes desde la década de los 80, no se había logrado una vinculación tan directa con las mesas de negociación. El consejo nacional de paz, así como los consejos territoriales de paz, habían logrado un acercamiento a los fallidos intentos de negociación del pasado, y las organizaciones de escala nacional han sido un vocero

permanente de la voluntad y la presión social de la vía negociada de la paz. El papel de REDEPAZ, en este sentido, es incuestionable en cuánto logró articularse a los procesos de escala nacional y evidenciando la riqueza de la movilización a escala local y regional.

El contexto de la negociación con las FARC se focalizó en tres elementos fundamentales: la participación de la ciudadanía por mecanismos vinculados a las organizaciones de la Red Territorios por la paz y la Fundación Ideas para la paz; la paz territorial como discurso vinculante y transversal de todos los procesos de la agenda de negociación y con principal énfasis en la consolidación de la infraestructura social necesaria para la implementación; y la pedagogía para la paz. Es necesario comprender que estos procesos son el resultado de una lucha en la larga duración, debido a la recopilación de experiencias del pasado que aportaron desde la sociedad civil organizada y desde los estudios de paz. Comprender las dinámicas de la participación ciudadana, la democratización de los procesos de paz, y la necesidad de vincular las tres escalas (nacional, regional y local) refleja una dinámica organizativa de tipo red. Bajo estas premisas, las ya fortalecidas iniciativas y acciones colectivas de paz se articularon a la mesa de negociación, aportaron al enriquecimiento de la agenda, y ayudaron a estructurar la infraestructura social de paz necesaria para la implementación. No obstante, el apoyo de la sociedad civil en general a las negociaciones fue poco, la disputa por los protagonismos de los negociadores limitaron la capacidad de incidencia de la sociedad civil organizada en la escala nacional, y los mecanismos fueron débiles para generar estructuras territoriales óptimas para la implementación,

Además de esto, la riqueza de la movilización social por la paz ha sido la capacidad de vincularse y adaptarse a los procesos nacionales en red, sin dejar de lado las luchas y la resistencias de los pueblos en la base, quienes finalmente son los que viven frente a frente el crudo conflicto colombiano.

Allí, en esa ambivalencia, en la disputa entre los procesos nacionales y la realidad territorial, es donde se construye realmente la paz; una paz que se reconoce más allá de la negociación y la finalización del conflicto con las FARC, que es transformadora de realidades y generadora de historia. Estructurar la paz en lineamientos que respondan únicamente a los procesos de negociación es imposible, y aunque esta tesis se ha centrado en analizar la movilización en red en escala nacional, no puede dejar de desconocer la diversidad,

versatilidad, movilidad y estructura de la movilización de la base. Ese, sin embargo, es un problema para otra tesis más grande.

El proceso de negociación con las FARC se centró en generar mecanismos de participación donde la ciudadanía y las organizaciones de base pudieran desarrollar habilidades de liderazgo que hicieran viable la paz territorial; esta fue la misión de la Red Territorios por la paz, organización de carácter coyuntural e institucional que propendió por el trabajo en red y el fortalecimiento de las capacidades organizativas en los territorios. Al igual que REDEPAZ y Común Acuerdo en el pasado, pero con la diferencia de ser un actor institucional con interdependencia de gubernamental.

Es interesante analizar estos tres casos en cuánto todos son organizaciones jurídicamente constituidas que abogaron por las movilización en red, la articulación de estrategias de paz en los territorios, la identificación de iniciativas y acciones colectivas de paz que pudieran replicarse en otros contextos y escenarios. El fortalecimiento de las capacidades organizativas, y la búsqueda de estructurar desde la flexibilidad son elementos contundentes del modelo organizativo de REDEPAZ y Común Acuerdo, y reflejan un tipo de organización de movimiento en red donde la base alimenta y reconfigura la estructura; además de esto, el modelo de estas dos organizaciones también se acerca a la institucionalidad, en tanto mantiene una relación estrecha con organismos multilaterales, de cooperación internacional y el sector privado. Nuevamente se nota la ambivalencia de la movilización social, en donde el modelo organizativo nacional preponderantemente en red y jurídicamente constituido busca estructurarse como movimientos en red no jerárquicos, autónomos, horizontales, dinámicos y heterogéneos.

Esto se contrapone al modelo de la Red Territorios por la Paz, pero no en cuánto a los elementos que caracterizan su modelo organizativo, sino en cuanto su capacidad y su dinámica organizativa se genera en función de cumplir los objetivos de la agenda de negociación y generar las redes necesarias para la finalización del conflicto por la vía negociada desde los sectores y actores políticos. Los foros, encuentros, congresos y la pedagogía presencial y virtual se convirtieron en las herramientas de movilización social imperante durante la mesa de negociación, desde el 2012 al 2014; la pedagogía, no solo vista desde la Red Territorios, fue la estrategia más importante ya que se hizo necesario poner el

acuerdo de paz en conocimiento de la sociedad civil. La red Territorios intentó generar y crear múltiples redes de trabajo, que fueron funcionales para el cumplimiento de la agenda de la mesa y aportaron a que se llegara a un acuerdo final entre las dos partes del conflicto.

En el 2016 la refrendación del acuerdo general para el establecimiento de una paz estable y duradera sorprendió con el triunfo del NO en las urnas. Durante meses las organizaciones de la sociedad civil se volcaron a las calles en campaña, realizaron pedagogía sobre los puntos del acuerdo, en medios de comunicación y redes sociales se debatieron múltiples perspectivas sobre el proceso de negociación, se hicieron conciertos, plantones, besatones, twitteratones; la infraestructura social de paz consolidada durante cuatro años salió en defensa del tan anhelado acuerdo de paz. El triunfo del No en el plebiscito del 2 de octubre generó un panorama de incertidumbre, desasosiego, y penumbra; la sociedad civil se volcó nuevamente a las calles en defensa del #AcuerdoYA, cientos de personas acamparon en las plazas principales de las grandes ciudades en el país, cientos de miles salieron a las calles a marchar en la ola de las marchas del silencio en el país, y en este contexto surge Paz a la Calle.

Entre muchas otras iniciativas y acciones colectivas, tras la refrendación surgió la organización Paz a la calle, plataforma de movilización en red que propendió por la defensa del acuerdo; sus elementos característicos son el carácter de movimiento político y estudiantil, la promulgación de una red de movimientos sociales articulados por principios de autonomía, no jerarquización y horizontalidad. También posee un carácter netamente coyuntural, y busca estructurar desde la flexibilidad organizativa movimientos de base a nivel nacional para exigir al gobierno, a la oposición y a las FARC terminar el conflicto por la vía negociada y continuar con la fase final de la mesa de negociación.

REDEPAZ también jugó un papel fundamental allí, no solo por sus esfuerzos de vincular a la base con la negociación nacional, por su importancia en la pedagogía de paz, sino porque fue una de las organizaciones que convocó la ola de marchas del silencio. Al igual que la estrategia Viva la Ciudadanía, red de movilización de Común Acuerdo que nació específicamente para el seguimiento de la agenda de negociación y para fortalecer la participación ciudadana y la pedagogía para la paz.

El 24 de noviembre del 2016 se firma el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. El periodo de álgidas movilización decrece, y las

organizaciones de carácter coyuntural se contraen y desaparecen a medida que el escenario de oportunidades políticas se transforma. El inicio de la implementación del acuerdo de paz requiere de una movilización estructurada, dialógica pero flexible; la infraestructura social para la paz que lleva décadas consolidándose es fundamental, ya que las dinámicas organizativas de todos los sectores de la sociedad deberán involucrarse para el éxito de la implementación; aún más frente al cambio de gobierno; la defensa del acuerdo y su implementación será más relevante ahora que nunca.

Habiendo hecho un recorrido por los escenarios de conflicto y paz donde se desarrollaron procesos de movilización social por la paz, es necesario comprender porque re pensar estas dinámicas desde la complejidad. Los cuatro modelos organizativos aquí descritos y analizados responden a una búsqueda de una estructura organizativa en red de nodos autónomos, no jerarquizada, horizontal, flexible y heterogénea. En estos elementos se encuentra la mayor riqueza si se considera que la movilización social vista desde la escala nacional ha atravesado un ascenso y decrecimiento en relación a los procesos de paz y el recrudecimiento de la guerra. Ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las coyunturas, sea por su capacidad de adaptarse a los escenarios y sus retos, o porque al ser de tipo coyuntural se crean en función de responder a dichos contextos. De cualquier forma, las organizaciones aquí analizadas han logrado permanecer en el tiempo o ser de carácter coyuntural y a la vez aportar en el escenario de negociación con las FARC.

La autonomía de los nodos en la red, la dinámica dialógica entre la base, los elementos al interior de la red que se retroalimentan, recrean y transforman, son los que han aportado a generar modelos organizativos nacionales de movilización social en red; no todo, sin embargo, es estable y permanente. De los procesos de articulación en la red emergen tensiones, conflictos y dificultades; la autonomía de los nodos es un precepto que no siempre es estable en la realidad de los movimientos en red analizados, ya que es difícil mantener la lógica organizativa de la red en cohesión con la no jerarquización y la libertad de acción. La praxis social, por el contrario, ha demostrado que esta autonomía logra ser más estable en las organizaciones jurídicamente constituidas como REDEPAZ y Común Acuerdo, quienes han logrado recrear, reconfigurar, y adaptar sus redes de trabajo en contextos y escenarios diversos; la autonomía se debe a que la red no es vinculante, al sostenimiento del modelo a

través de proyectos, relacionamiento con el sector privado, la institucionalidad, la estatalidad, los organismos multilaterales y de cooperación internacional. No obstante, este modelo puede ser estigmatizado, a pesar de que logre cierta flexibilidad y autonomía organizativa, el factor económico es una barrera en el tejido de sus relaciones. Esto se debe a que estas organizaciones se distancian del modelo clásico de movimiento social, y se acercan ambivalentemente a dinámicas institucionales de organización social, lo que dificulta el relacionamiento con la base; es posible que la estructura institucional se reconfigure a medida que se dinamiza la movilización en base, pero esta se maneja y administra como una institución. Su permanencia en el tiempo también tiene que ver con la capacidad de movilizar recursos para sostener las estrategias de paz al interior de la red, pero nuevamente el factor de distribución de los discursos genera tensiones; algunas organizaciones optan por no financiar a la base, sino fortalecer la capacidad de la red de gestionar recursos e así evitar las tensiones emergentes del modelo de financiación.

Otra problemática observable en el tejido de relaciones de la movilización social por la paz en la escala nacional es la limitada relación entre las organizaciones. Si bien existen mecanismos, como el Consejo Nacional y el Congreso Nacional de paz, el dialogo y la construcción de estrategias conjuntas en la escala nacional es mínimo ya que constantemente se presentan disputas por los espacios de representatividad, incidencia, y por los recursos. Esto sucede en aquellas que han optado por un carácter institucional y no de movimiento social clásico. Este elemento además dificulta el relacionamiento con otras estrategias nacionales de red de movilización que si se acercan al modelo de organización más clásico, para quienes este lobbismo institucional es estigmatizado.

En el caso de Red Territorios por la paz es más notable la falta de relacionamiento con otras organizaciones nacionales, ya que su cercanía e interdependencia con la estatalidad (la Oficina del Alto Comisionado para la paz específicamente) también es estigmatizada. Esta red logró generar estructuras de base y redes de trabajo territoriales, pero estas no sobrevivieron al cambio de coyuntura debido a que no se fortaleció su capacidad organizativa, de incidencia y articulación. Además de esto, es interesante que esta red de carácter nacional tuvo un limitado acercamiento con el congreso nacional y el consejo nacional de paz, estructuras fundamentales en la escala nacional de los movimientos de paz

en red en Colombia. Las experiencias del pasado, y la infraestructura de paz ya consolidada por el esfuerzo de la sociedad civil en la larga duración no fue un actor visible ni trascendental para la Red Territorios por la Paz, lo que dejó de lado la experiencia de movilización subalterna. Esta tampoco fue una red dialógica o hologramática, ya que sus lineamientos eran impartidos desde la estructura hacia la base y era poca la adaptabilidad y flexibilidad ante las dinámicas de movilización de la base.

Pese a esto, considero que ni mi experiencia ni el escenario de movilización social por la paz podrían ser analizados sin comprender el marco completo de relaciones que se generaron en la negociación con las FARC. De allí a que también sea interesante analizar Paz a la Calle, organización coyuntural cuya incidencia se fundamentó en la defensa del acuerdo. Esta organización se auto identifica como red o plataforma de movilización social, intentó consolidar un modelo organizativo autónomo, horizontal y no jerárquico que articulara las iniciativas y acciones colectivas de partidos políticos en el escenario post referendación; las tensiones emergentes a esto son evidentes, ya que esta red no logró sostenerse en el tiempo, y la contracción de los nodos fue eminente. Su riqueza fue la diversidad de los actores, la heterogeneidad y la búsqueda de la autonomía y la flexibilidad absoluta, lo que dificultó la coherencia de la red y la llevó a su desintegración. Debo resaltar aquí que la politización de los discursos y las acciones también fue un elemento primordial al interior de este movimiento, lo que pone en tela de juicio la autonomía y horizontalidad que se promulgaba.

De este análisis se puede concluir que la movilización social por la paz en Colombia se consolida a partir de movimientos en red heterogéneos, diversos, dinámicos y cambiantes donde impera la articulación de redes y plataformas de movilización social, la réplica de iniciativas, acciones colectivas y experiencias de paz en contextos de conflicto y negociación. Este proceso de consolidación ha sido de larga duración, ya que desde la década de los 80 se han ido estableciendo estrategias de lucha y resistencia al conflicto armado colombiano; la búsqueda de la paz por la vía negociada ha sido imperante, pero no determinante en el fortalecimiento de las acciones colectivas e iniciativas de paz en el país. El incremento y decrecimiento de la movilización social se ve determinada por la capacidad de las organizaciones de adaptarse a las coyunturas, de dialogar con la base, de vincularse a los

procesos nacionales, y de sostener la recursividad organizativa que caracteriza la movilización en red.

En el contexto de la negociación con las FARC, la diversificación y los logros de la movilización precedente permitió un fortalecimiento de la participación política y la presión social en el proceso de negociación. El tejido de relaciones sociales que se desarrollaron en los 4 años del proceso es de suma importancia para analizar la infraestructura social para la paz en Colombia y el papel que tendrá en la implementación del acuerdo; además, allí aparecieron tres elementos fundamentales para el futuro de la movilización social: la pedagogía para la paz en la escala nacional regional y local; los medios de comunicación y las redes sociales como actor preponderante de la movilización social contemporánea; la flexibilidad, autonomía y horizontalidad como elementos de cohesión en las redes de movilización social. La refrendación de los acuerdos es el escenario de álgidas movilizaciones sociales por la paz más reciente que ha vivido Colombia, funcionó como caldo de cultivo para organizaciones de la sociedad civil en defensa de la paz territorial, y respondió a las lecciones y los logros del pasado de una movilización de larga duración.

5. Fuentes y referencias bibliográficas

- Ariza, A. Castellanos, C. López, C. Fajardo, D. Salgado, H. Galvis, L. Antequera, J. Uribe, A. Caycedo, J. García-Peña, D. Gallón, G. Rojas, M. Robledo, A. Pineda, C. Díaz, J (2019) La paz en disputa. Bogotá. Ediciones Aurora.
- Archila, M (2003) Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1985-1990. Bogotá: ICANH y CINEP
- Bejarano, J (1999) “El papel de la sociedad civil en el proceso de paz”. En Francisco Leal Buitrago (editor). Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz. Tercer Mundo Editores – Universidad de los Andes, 271 – 335.
- Berrio, A (2006) La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. Estudios políticos, No 29. 219-236
- Caracol. (6 de octubre de 2016) Jóvenes por la paz: multitudinarias marchas en 16 ciudades del país. Noticias Caracol. Recuperado de: <http://noticias.caracoltv.com/acuerdo-final/marea-blanca-se-toma-bogota-para-pedir-reconciliacion-nacional-por-la-paz>
- Castells, M (1999) La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Madrid: Editorial Alianza.
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet. Madrid: Alianza Editorial.
- Centro de memoria paz y reconciliación (2016) Mandato ciudadano por la paz. Tomado de: http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2012/07/punto_49.swf
- Cerezo, J (2008) Escenarios de planificación - gestión participativa y contrato social. En: Territorios en mutación Repensando el desarrollo desde lo local. Ecuador. FLACSO
- CINEP-ODECOFI (2008) Hacia la reconstrucción del país: Territorio, desarrollo y política en regiones afectadas por el conflicto armado. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda

- CINEP/Centro de investigación y Educación popular (2009) Protesta contra la violencia en la movilización social por la paz. En: La protesta social 2002-2008. En cuestión las políticas públicas de Álvaro Uribe. Bogotá. Colombia.
- CINEP/Programa para la paz (2016) Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo. Bogotá, Colombia.
- CINEP/PPP. (2016). Banco de datos CINEP [Base de datos del Banco de datos]. Bogotá, D.C.: Cinep.
- Ciudadanos se unen para votar por la paz. (26 de Octubre de 2012). Vanguardia Liberal. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/180410-ciudadanos-se-unen-para-votar-por-la-paz>
- Córdoba, LeBlanc, Torres, Briceño & Maldonado (2016) Construcción de desarrollo y paz: aprendizajes y recomendaciones desde los territorios. En: Clasco (2016) estrategia de gestión del conocimiento, posicionamiento y sostenibilidad: Bogotá, Colombia.
- Day, M (2019) El Concepto de red en Manuel Castells y Bruno Latour. Revista de Ciencias Sociales y Humanas. Vol 13. Argentina.
- Diani, M. (2003) Social movements, contentious actions, and social networks. En Diani, M., & D. McAdam, D. (Eds.) Social movements and networks: Relational approaches to collective action. Oxford University Press.
- Diani, M (2015) Revisando el concepto de movimiento social. Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales, No 9. 1-16
- El tiempo (2 de octubre 2016) Polarización del país, reflejada en resultados del escrutinio. El tiempo noticias. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016/16716558>
- Escobar, A (2010) Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes. Colombia: Ediciones Envión
- Fajardo, D (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado. Razones de su persistencia y sus efectos profundos en la sociedad colombiana. En: Conflicto social y Rebelión Armada en Colombia. Ensayos Críticos de la CHCV. Bogotá: Editorial Gentes del Común.

- Fernández, C. García-Durán, M. Sarmiento, F. (2004) Movilización por la paz en Colombia: 1978-2002. Conciliation Resources. 18-23
- Fundación Cultura Democrática (2009) Biblioteca de paz: 1998-2002. Dialogo, negociación y ruptura con las FARC-EP y el ELN.
- Fundación cultura democrática (2013) Biblioteca de la paz. Serie el proceso de paz en Colombia 1980-2013. Tomo IX Movimiento ciudadano y social por la paz. Fundación cultura democrática. Bogotá, Colombia.
- Fundación cultura democrática (2015) Seminario Los procesos de paz en Colombia: experiencias y propuestas desde las regiones. Bogotá, Colombia
- González, C (2010) Iniciativas de paz en Colombia. Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas. Vol. 10, núm. 18, enero-junio 35-54. Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia
- González, C (2015) Diálogos de paz Gobierno-Farc-Ep y las oportunidades para la paz en Colombia. Estudios políticos Num, 46. Instituto de estudios políticos. Medellín: Colombia. 243-261
- Hernández, D´A (2004) La complejidad y los procesos autoorganizativos (autopoéticos) y praxis social. EN: Autonomía integradora y transformación social: el desafío ético emancipatorio de la complejidad. La Habana: Editorial CIPS.
- Hernández, E (2012) Intervenir antes que anochezca. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia
- Hernández, E (2015) Empoderamiento pacifista del actual proceso de paz en Colombia: 2012-2015. Revista de paz y Conflictos. ISSN 1988-7221, Vol 8, No. 2. 179-202
- Hernández, M (2011) Hacia una definición de experiencia civil de construcción de paz en Colombia. Análisis político. Vol. 24, No. 73.
- Manzano, V (2004) Movimiento social y protesta social desde una perspectiva antropológica, Ficha de cátedra, Antropología Sistemática I cátedra Neufeld, FFyL, Universidad Buenos Aires
- Medina, C (2009) Conflicto armado y proceso de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

- Medina, G (2016) Negar la protesta social ya no es una opción. Panorama de la movilización social en el primer trimestre de 2016. CINEP/PPP No.87: 24-28
- Molano, A (2015) Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En: Conflicto armado y Rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos de la CHCV. Bogotá: Editorial Gentes del común.
- Montaña, T (2008) Participación ciudadana y paz en Colombia, 1997-2006. En participación y paz. INDEPAZ, Colección punto de Encuentro. Bogotá, Colombia.
- Morín, E (1997) Introducción al pensamiento complejo. España, Editorial Gedisa
- Múnera, L (1998) Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: CEREC y Universidad Nacional de Colombia
- León, Burch & Tamayo (2001) Movimientos sociales en la red. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.
- Observatorio de construcción de paz (2011) Estado y ciudadanía para la paz. Serie documentos para la paz. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano
- Oficina del alto comisionado para la paz (2012) Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Recuperado de: <http://www.acuerdodepaz.gov.co/sites/all/themes/nexus/files/acuerdo-general-terminacion-conflicto.pdf>
- Oficina del alto comisionado para la paz (2016) Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>
- Oficina del Alto Comisionado Para la paz (2017) Acción CaPaz Estrategia de Capacidades para la Paz y la Convivencia. Tomado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/cartilla-accion-capaz-2017-08.pdf>
- Oficina del Alto Comisionado para la paz (2018) Biblioteca del proceso de paz Tomo VII. Los mecanismos e instancias de participación de la mesa de conversaciones y la construcción de paz desde los territorios 2012-2016. Bogotá. Editorial OACP.

- Oficina del Alto Comisionado para la paz (2018) Informe de rendición de cuentas construcción de paz. Presidencia de la República de Colombia: Bogotá Colombia. Tomado de: <https://dapre.presidencia.gov.co/dapre/DocumentosPlaneacion/Dapre-informe-individual-implementacion-paz-Noviembre2016-Mayo2018.pdf>
- Organización internacional para las migraciones (2016) Bogotá escuchó las voces de paz desde el territorio. Recuperado de: <http://www.oim.org.co/news/bogot%C3%A1-escuch%C3%B3-las-vozes-de-paz-desde-el-territorio>
- Parra, L (2014) Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: iniciativas sociales de paz en Colombia. Reparación a las víctimas de dictaduras, conflictos armados y violencia política. Vol, 14. No, 2. 311-703.
- Pizarro, E (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En: Contribución al entendimiento del conflicto Armado en Colombia. Bogotá: CHCV
- PNUD (1 de octubre del 2014) Tercera delegación de víctimas viaja a la Habana. Noticias PNUD. Recuperado de: <http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2014/10/01/tercera-delegacion-de-victimas-viaja-a-la-habana.html>
- Redprodepaz (2014) La construcción de paz desde los territorios. En: Encuentros regionales para la paz. Bogotá, Colombia.
- Red Latinoamericana del Caribe para la Democracia (2016) Red Nacional de jóvenes por la paz. Recuperado de: <http://www.redlad.org/2016/03/red-nacional-de-jovenes-por-la-paz.html>
- Red Mosaiko (2012) Reflexiones sobre movilización social. Red de reflexión sobre educación para el desarrollo. Recuperado de: https://iniciativasdecooperacionydesarrollo.files.wordpress.com/2012/04/2012_04_docmovilizacionmosaiko.pdf
- Rettberg, A (2003) Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto. Revista de estudios sociales. No. 15. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. Pp: 15-28
- Rettberg, A. (2006) Buscar la paz en medio del conflicto, un propósito que no da tregua: un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy)

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ed, Uniandes. Bogotá, Colombia

- Rovira, G (2012) Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. Revista Análisis, Vol 45. 91-104
- Rovira, G. (2013). De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. Acta Sociológica, (62).
- Sandoval, E (2013) Los caminos para la paz en Colombia. Ra Ximhai, Vol 9. No. 2. 105-129
- Sandoval, L (2001). Política y paz, si queremos la paz revolucionemos la política. MISAC, Redepaz.
- Sarmiento, F & López, M (2014) Política y movilización por la paz en Colombia. Le monde diplomatique. Una voz clara en medio del ruido. Ed, 115.
- Villarraga, A. (2003). Movimiento ciudadano por la paz: antecedentes, experiencias y discusiones. Revista Foro No, 47: 41-56.
- Villegas, M (2005) Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia. Colombia: Panamericana
- Zibechi, R (2007) Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Zibechi, R (2015) Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Zuluaga, J. (2002). Guerra prolongada, negociación incierta: Colombia. Violencia, sociedad y justicia en América Latina. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.